

The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, featuring swirling, organic shapes in shades of brown, blue, and red. The marbling is dense and intricate, with some areas showing a more solid brown color. In the upper left corner, there is a small, rectangular, off-white paper label with a decorative, scalloped edge. The label is framed by a thin blue border and contains the handwritten number '6537' in black ink. The book's spine is visible on the right side, showing the binding structure. The overall appearance is that of a well-used, historical volume.

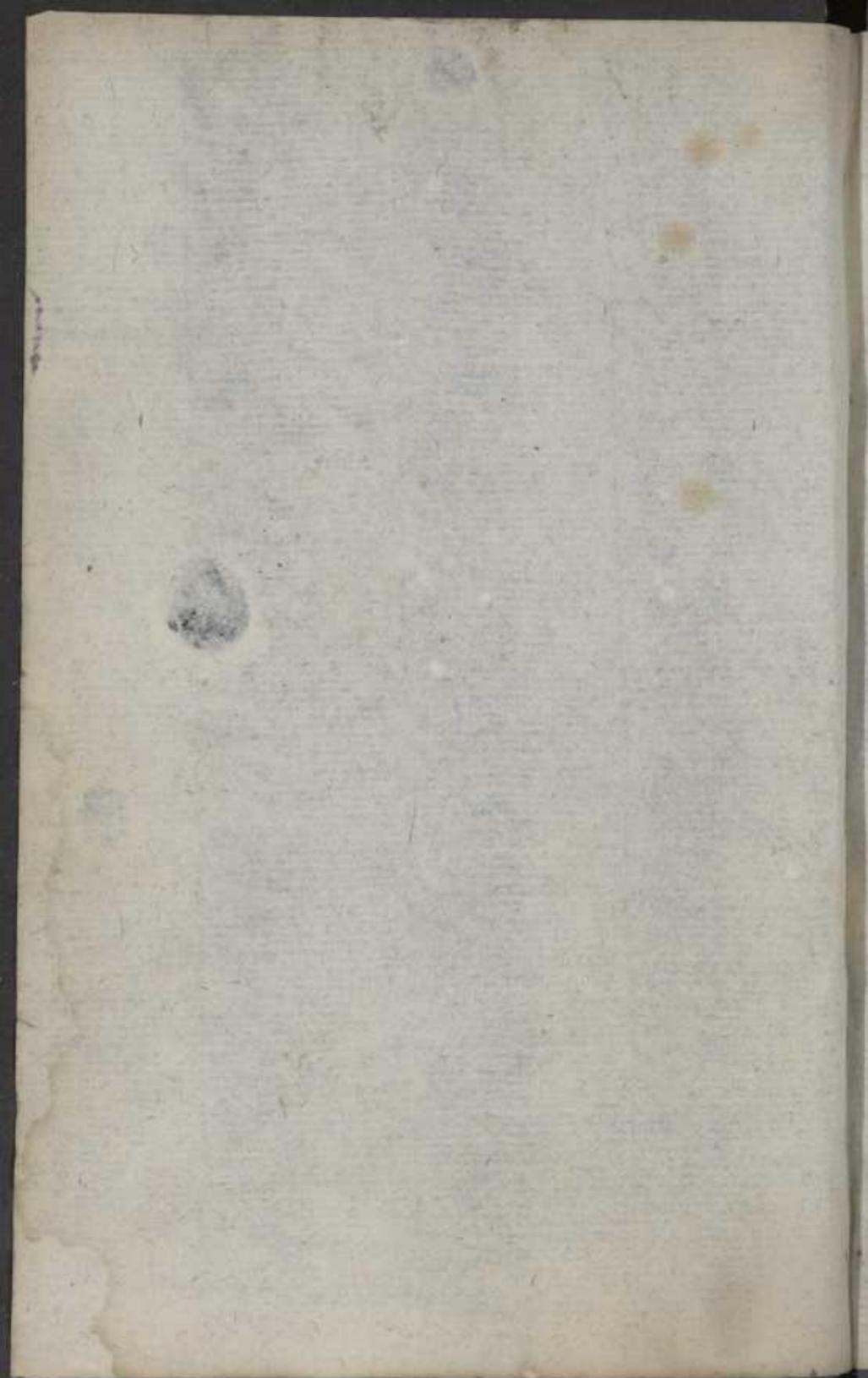
6537



25

242

157



72
ERRORES Y PERJUICIOS
DEL

SISTEMA ESPASMODICO
DEL DOCTOR CULLEN,

DESCUBIERTOS Y DEMOSTRADOS

POR EL D.^R JUAN BROWN,
PRESIDENTE QUE FUE DE LA SOCIEDAD
MÉDICA DE EDINBURGO.

TRADUCIDOS DEL ITALIANO:

CON UN DISCURSO CRÍTICO APOLOGÉTICO EN
HONOR DE LA MEDICINA, PRINCIPALMENTE
DE LA HIPOCRÁTICA,

*Por el Dr. D. Joaquin Serrano Manzano,
Medico del Real Colegio de esta Corte.*

M A D R I D :
IMPRENTA DE VILLALPANDO.

1796.

ERRATA Y PERJUICIOS

SISTEMA PARASMODICO

DEL DOCTOR CULLEN

DE LOS TUBOS Y DE LOS

Veritas odium parit.

POR EL DR. JUAN BROWN

*Singuli se Medicos doctos, Idiota, Sacerdos,
Judeus, Monachus, Histrion, Razor, Anus,
Miles, Mercator, Cerdo, Nutrix, et Arator &c.*

TRADUCCION DEL ITALIANO

Nisi utile est quod facimus, stulta es gloria.

Por el Dr. D. Juan B. Brown
Medico del Real Colegio de San Carlos.

LIBRERIA

DISCURSO DEL TRADUCTOR.

Quando se publicó por la primera vez la obrita del Doctor Sims, se hallaban algunos Médicos tan altamente prevenidos en favor del sistema Bohe-
raviano, que como se insinua en ella, costó no poco trabajo en conseguir que saliese á la luz publica por los varios embarazos que se la quisieron oponer, y que facilmente se dexan conocer por la dedicatoria, advertencia, preliminar y notas del Traductor. Este tan imprevisto acontecimiento de casi cerca de dos años de contextacion nos apartó demasiado de la idea proyectada de vulgarizar aquellas doctrinas que pudieran oponerse á una multitud de errores esparcidos en perjuicio de las miras justas de una verdadera y arreglada práctica, y á los errores autorizados entre la mayor parte del vulgo. No se conoció bien por entonces su espíritu y verdadero objeto: y esto sin duda ocasionado del título tan sencillo

que le dió su Autor, qual era „ *Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina.*” Dos años despues de su publicacion empezó á darse á conocer en nuestra España la doctrina Culleniana por medio de la traduccion que se ha hecho de sus obras. Viendo, pues, que esta doctrina no era otra cosa mas que un mal zurcido, ó como dice Brown, un cúmulo heterogeneo fabricado indistintamente de muchos erroneos antiguos materiales adaptados ya otras veces para la construccion de otros sistemas, nos pareció seria acaso oportuno llamar un poco mas la atencion del publico, „no eludirle (1) voluntariamente, ni

(1) Sin duda que este Traductor aca-lorado con la interesante idea de lo precioso de la doctrina de su sobresaliente Autor, y arrebatado de ver, á su parecer, que se le queria tirar únicamente por tirarle, no halló otra expresion mas enérgica ni significativa. Queriendo honrarme para con el público, quiso darle á entender que intentaba engañarle ó seducirle, y sin acertar el cómo, significó verdaderamente lo opuesto á mis intenciones. Quise, pues, enxerir, embeber en el reclamo, no eludir;

„solo por tirar á Cullen”, como dice su Traductor en el prólogo del tomo segundo de los Elementos de Medicina, sino para dar á conocer su fin y objeto por medio de un reclamo, para hablar con la propiedad de este Traductor ó epigrafe siguiente: „Impugnacion de todos los sistemas de Medicina, sin que sustancialmente se halle exceptuado el especioso y de nuevo trabajo del Doctor Cullen con el mejor mérito de adelantar la Medicina &c.” En efecto, llamó tanto su atencion, como se dexa conocer, y á su consecuencia sale de nuevo con este mismo tí-

porque esto significa segun el Diccionario de la lengua Castellana, *esquivar*, *huir de la dificultad*, *salir de ella con algun artificio*, *medio término ó interpretacion*: se equivocó al parecer, su mente humanísima, y tomó el verbo castellano *eludir* como sinónimo de los dos verbos latinos *Illudo* ó *Deludo*, los quales ambos significan *burlarse*, *mofarse*, *engañar* &c., y está claro que fue mi objeto hacer lo posible para que el público se hiciese cargo de la dificultad, ó mas bien, que comprehendiese el asunto de la Obra. (1) Pág. XLII.

*tulo. Creo , si , firmemente , que hubie-
ra seducido algun tantito mas al pú-
blico , si me hubiera guiado la volun-
tariadad de añadir al reclamo una mul-
titud de cosazas , tales como „suple-
mentos, modificaciones, acomodacio-
nes, anotaciones, limitaciones &c.”
prodigándole al mismo tiempo á mi
Autor los títulos de insigne, celebra-
do, elogiado, aplaudido, aclamado
&c. &c., y no hubiera temido, con mu-
chísima justicia, que se me hubiera apli-
cado aquello de „Quid dignum tanto fe-
ret hic promissor hiatu? Parturient
montes; nascetur ridiculus mus.”*

*No basta , como quiere el Traduc-
tor de Cullen (1), que sepa el publico,
que en todo el discurso de Sims nada
se dice directa ni indirectamente que
haga alusion al sistema de Cullen, ni
aun al de Hoffinan , que tiene algu-
na analogía con el de este Autor. Es
menester , si , que sepa , que directa é
indirectamente , si no se quiere sustan-
cialmente le impugna y le combate por*

(1) Págin. XXII.

la razon general de que su theoria, y la Hoffmaniana estan fundadas, y á su consecuencia dirigidas para la práctica en supuestas alteraciones de los sólidos ó de los líquidos del cuerpo humano, ocultas á nuestros sentidos, como se puede ver en el párrafo quinto de su discurso, y en la nota que se cita abaxo. No basta, vuelvo á decir con el Traductor Culleniano, que se tengan presentes estos, voluntarios y presupuestos, datos: es menester sí, que sepa, que Sims en el párrafo treinta y uno cita á Hoffman como á uno de los sequaces del sistema Sthaaliano. Veanse aquí sus palabras: „Amas de haberla sostenido (la theoria ó sistema, que para Sims es una misma cosa) Sthaal, Hoffman y Boerhave, que han reunido tambien en masas informes diferentes opiniones, á las quales han dado el nombre de sistema, ha tenido siempre lugar &c.” Poco mas adelante dice: „Pusieron por un fraude muy comun entre los Filósofos de este siglo y del anterior los efectos en lugar de causas, para ex-

„plicar los efectos de éstas: han es-
 crito tanto para la defensa de estas
 pretendidas causas, y han embrolla-
 do su imaginacion y la de sus lec-
 tores con esta gerigonza ó greguería
 de palabras, de tal suerte, que han
 llegado á persuadirse á sí mismos, y
 á otros lo que han afirmado. Muchas
 veces es el camino mas corto hablar
 ó escribir de modo que no se entien-
 da, pero con apariencia de razon;
 y ninguno lo consigue mejor que aque-
 llos que no se entienden á sí mismos.
 Su obscuro language, pero impostor,
 es para el vulgo una prueba de su
 habilidad, porque no puede entender-
 los. Por ésta razon se han hecho so-
 ntar tan altamente en nuestros dias
 estos nombres de irritabilidad, sen-
 sibilidad, estímulo, spasmo, collaps-
 sus (1), que han dado por causa de la

(1) „Estos dos últimos son los duende-
 citos de la calentura Culleniana.” *Rece-
 dant vetera; nova sint omnia*: Ninguno, á
 mi parecer, que no tenga enagenado el
 entendimiento, podrá ver con qual propiedad
 se podrán concebir como constituyentes de

«mayor parte de las enfermedades con un
 «aparato científico muy seductor, ocul-
 «tando en el fondo una ignorancia
 «real &c.» Y con esto conocerá y sabrá
 el público quién ha sido el que ha te-
 nido la voluntariedad de seducirle, si el
 Traductor de Cullen ó el de Sims; por-
 que para los inteligentes que hayan
 pasado la vista por el discurso de Sims,
 eran demasiado superfluos estos renglo-
 nes; y en virtud de este concepto, he
 mirado hasta ahora con la mayor in-
 diferencia el párrafo destinado del
 Traductor Culleniano, dirigido sin du-
 da á obcecar, y hacer que se despre-
 ciase lo que mas se debería estimar,
 como conducente para desengañar á los
 preocupados en una materia tan impor-
 tante, qual es la de no aplicar seme-
 jantes ilusiones é ideas fantásticas á
 la práctica de la Medicina; y evitar
 un indecible perjuicio contra el mayor
 bien de los bienes, la salud y vida
 de los hombres.

la causa próxima de una enfermedad dos
 poderes ó causas tan opuestas, como son
 el espasmo y la atonía.

No nos engriamos ni nos envanezcamos con plagios ó sin ellos , pero acomodados al beneficio y salud del público , procuremos suministrarle aquellos conocimientos claros y sencillos que le puedan servir de antídoto contra tanto tropel de curanderos y charlatanes como han producido ya las obras Médicas publicadas en Castellano. Para semejante casta de gentes , y para los que no han tenido la educacion é instruccion correspondiente , son , como ya se dixo dias hace , lo mismo que una espada en las manos de un furioso.

La Medicina es el mas excelente de todos los artes (1); pero la ignorancia de muchos que se ponen á ejercerla , y la locura del pueblo que abraza sin discernimiento toda especie de opiniones , sin hallarse en estado de distinguir un verdadero Médico de otro que no lo es sino en el nombre , han ajado de tal modo la reputacion de este Arte divino , que se ha mirado algunas veces como al mas vil de todos. Y en

(1) Hippócrates : Lex.

verdad, ¿quién no tiene presente que hasta el día de hoy, en el que nuestro mas benéfico, piadoso y humano Monarca, atento siempre á la mayor felicidad de sus vasallos, y amante de la salud pública, ha tomado baxo su Real proteccion, y por medio de su zeloso, diligente y mas activo Ministro los adelantamientos y mayor lustre de nuestra profesion? ¿Quién no ha visto, digo, que el crédito del Arte ha ido decayendo, en lugar de ensalzarse, y que la charlataneria ha ido ganando cada dia mas terreno, pues que en lugar de exercerse por hombres de ingenio, sabiduria, y un método científico, habia casi llegado á estar entre las manos de los mas ignorantes curanderos, privados de aquellos dotes necesarios para observar y dirigir los pasos de la naturaleza?

En casi todas las edades, se me dirá, la Medicina ha sido objeto de sátiras é invectivas, dirigidas á zaherirla de su incertidumbre, pues vemos que acontecia ya en los tiempos de Hippócrates: Quando los Médicos,

dice (1), disputan entre sí sobre el método de curar las enfermedades, aprobando unos un modo, y otros condenándole, el Arte llega necesariamente á ser objeto del desprecio del vulgo, que saca esta consecuencia: Los Médicos no tienen reglas ciertas que seguir; y así es falso que la Medicina sea un Arte. Vease, pues, aquí una de las causas, entre otras, que haré presente mas abaxo, que ha contribuido al vilipendio del Arte; mas esta division (para responder al argumento con el mismo Hippócrates (2)) que hay entre los Médicos, es por sí misma una prueba de la realidad del Arte; porque si éste no existiera, si no hubiera orden, preceptos, ni reglas de práctica, con las quales puede el Arte dirigirse, no habria buenos y malos Médicos, como en efecto los hay; y así serian todos igualmente inhábiles é ignorantes, y la curacion de los enfermos dependeria meramente de un puro acaso.

(1) De vict. ration. in acut.

(2) De Prisc. Medic.

Es, pues, constante, que la Medicina es un arte real, en atencion á que los mismos Médicos se esfuerzan á sobresalir uno de otro, ya práctica, ya especulativamente. Asi los principios del Arte estan establecidos; el camino de los descubrimientos se conoce ya; se trata únicamente de seguirle bien, procurando adelantarse por medio de la mas exâcta lógica, y formando bien el racionio. Por tanto, lejos de despreciar los descubrimientos antiguos, digo, que es imposible descubrir cosa alguna nueva y util, no siendo por este camino, y usando bien del racionio. El que pretende lo contrario, engaña á los demas, despues de haberse engañado á sí mismo.

¿Y quién duda que por el racionio procuramos acercarnos á la verdad? Unas veces hacemos una cosa (1), y otras tomamos otro partido, procurando (2) no dañar si no podemos ser utiles. Si nos oponemos á los principios

(1) De locis in hom.

(2) Epidem. lib. 1.

morbíficos por medio de principios contrarios, éstos los empleamos con reserva (1), y aun con interrupcion. Nada creemos ligeramente; nada despreciamos (2): unas veces nos aceleramos (3), otras contemporizamos, ó no hacemos cosa alguna sino por intervalos. Empleamos (4) los grandes remedios contra los grandes males; los pequeños contra los pequeños, teniendo presente, que el que tiene una enfermedad grande, sea la que quiera, si está debil no le convienen otros remedios que los que son proporcionados á sus fuerzas, y que la poca actividad del remedio (5) se debe considerar mas, porque él es por su naturaleza poco activo, que por la disminucion de la dosis de uno activo. Omito otras muchas observaciones y documentos Hippocráticos, que podrán tener lugar en otra parte (6).

(1) Ibid. lib. 6. sect. 2. (2) Ibid.

(3) De Medico, sect. 1.

(4) De locis in hom. (5) Ibid.

(6) Quando llegó á mis manos la impugnacion de Brown contra el sistema es-

Pero ¿ cuál es el camino conocido que nos ha de guiar á los descubrimientos útiles para la práctica de la Medicina, y establecer principios ciertos? El de las observaciones únicamente de los efectos sensibles de la naturaleza humana, hechas, y hermanadas con el mas severo raciocinio; el de la verdadera experiencia. Esta será el único camino por donde se podrá llegar á la cumbre de su perfeccion. ¿ Qué adelantamientos, qué beneficios ha conseguido la Medicina con tantas theorías, tantas meditaciones y tantas disputas contenciosas de los sistemáticos? Nada otra cosa mas que los atrasos del Arte; la pérdida del

pásmodico Cullenino, tenia ya trasladada al Castellano casi la mitad del primer volumen de los Elementos de Medicina, que dexó trasladados del Latin al Inglés, con un copioso aumento de notas su mismo Autor Brown, y que salieron á la luz pública en Londres en este año próximo pasado de noventa y cinco. Como yo veo en ellos traslucir muchísimas observaciones conformes, á mi parecer, con las del grande

tiempo ; el malogro de grandes ingenios. Si estos en lugar de entretenerse en formar nuevos sistemas , nuevas hipótesis , y debiendo esperar la misma suerte que la de otros inventores sistemáticos , hubieran seguido la senda hollada de la experiencia , observando con exactitud el origen , progresos ; mutaciones , y declinacion de los fenomenos de las enfermedades , estableciendo reglas para pronosticar con certeza , segun el método de Hippócrates perfeccionando el método de curar las enfermedades , y quitando de la materia médica una infinidad de cosas inútiles , que se han introducido en ella en las ultimas edades , no hubieran enriquecido mas la Medicina , y hu-

Hippócrates , exparcidas en sus obras tenidas por legítimas ; y como para desparramar en un terreno la buena semilla es menester desmontar las malezas , y arrancar enteramente toda mala yerba , si se quieren recoger sazonados y abundantes frutos , me pareció sumamente oportuno adelantar este rasgo Browniano contra el espasmo Cullenino,

bieran evitado, acaso, los vivos remordimientos que se deben experimentar al considerar, que millares de hombres pueden ser sacrificados al capricho de un sistema, cuyo único objeto y fruto es el de la avaricia ó el de la vanidad.

Recorra qualquier hombre de talento, y despreocupado la historia y práctica sólida de la Medicina, y hallará, que el conocimiento, el pronóstico, dogmas é invenciones curativas, todos son hechos sentados únicamente por la observacion, y confirmados por la experiencia. Vió, por exemplo, Hippócrates en Thaso, que la muger de Dealce recogia la ropa, y que se cubria con ella; que estuvo taciturna hasta el fin de la enfermedad; que iba palpando con las manos quanto habia; que arrancaba lo que se le ponía delante: que arañaba la ropa, y hacia ademanes como de coger pelos; que no podia dormir; que bebia poco, y solo quando se le advertia; que las orinas eran pocas y delgadas, y que murió frenética. Vió cierto joven en

Melibea, y otros frenéticos en otras partes (1), molestados casi de los mismos síntomas, y estableció, que las conmociones ó trastornos mentales con esta especie de palpamientos, son frenéticos; que la mayor parte de éstos beben poco; y que la taciturnidad, las vigiliass y la orina delgada y poca, son una de las señales ciertas de los trastornos perniciosos del entendimiento (2).

Por la repetida observacion halló *Celio Aureliano*, que el frecuente y casi continuado estímulo á mover el vientre, con poco ó ningun efecto, es la principal señal de estar el feto muerto en el útero (3). Observó lo mismo *Baglivio*, y lo confirmó (4). Los Prácticos, no los Teóricos, nos han enseñado que en las indisposiciones de piedra en los riñones, la hemicraneá ó xaqueca, el estupor de la pierna, y

(1) Epidem. lib. 3. §. 3. Ægrot. 15. 16. 4.

(2) Coac. prænot. Sect. 1. cap. 1.

(3) Cap. de foetu mort.

(4) Prax. lib. 2. cap. 8.

la retraccion del testículo guardan conformidad directa; esto es, que si la piedra está en el riñon izquierdo, se sienten estos síntomas en el lado izquierdo, y al contrario: que en los golpes de la cabeza, la hemiplegia, perlesia de todo un lado, ó estupor de los miembros, son en direccion opuesta; que el dolor en la extremidad baxa del miembro viril es una de las señales muy ciertas de la piedra en la vegiga; que en las inflamaciones internas, quando la calentura continua se muda en intermitente, es señal de que pasan á la supuracion (1); y á la gangrena, quando subsistiendo los malos síntomas, el dolor cesa repentinamente. Ellos mismos nos han enseñado, que el fluxo blanco en las mugeres se distingue especialmente de la gonorrea, en que quando vienen los menstros persevera ésta, pero no así el fluxo blanco, pues

(1) Hippoc. Areteus Morton. Bagliv. Lugd. 1745. pag. 34. 36. 145. Le Roy du pronost. á n. 474. ad 478.

se desvanece entonces (1). Mas, estos mismos Autores nos limitan aun este conocimiento, observando que los fluxos blancos que vienen de la vagina no cesan en el tiempo de la menstruacion, ni aun en el del embarazo (2). Estos y todos los demas hechos diagnósticos, que se podrian añadir facilmente, no son otra cosa mas que observaciones experimentales, y dones de los observadores. Recurramos á estos mismos, para que igualmente nos ilustren sobre el pronóstico, y huyamos de los sistemáticos, que tan solo nos venden sueños, voces y palabras, dividiendo, delirando y argumentando.

Juntando Hippócrates las quarenta y dos célebres historias del libro primero y tercero de las Epidemias, observando que se salvaron todos aquellos que tuvieron las orinas de un color natural, á pesar de qualesquiera síntomas malos, y hallando los prácticos semejantes casos, infirieron, que

(1) Bagliv. prax. lib. 2. cap. 8.

(2) Mead monita et præcepta.

las buenas orinas, aun en las mas crueles enfermedades, dan una esperanza muy grande. La observacion diaria les enseñó tambien que las crudezas de la orina denotan ó un éxito infeliz, ó una larga enfermedad. Por las historias de Meton (1), de Heropito, de la muger que estaba enferma en Thaso, de la doncella en Larisa (2), de aquel joven célebre, segun Galeno (3) y otros semejantes, infirieron los Prácticos, y observan, que aun en el tiempo de irritacion y crudezas las hemorragias abundantes ó las evaquaciones de sangre en las mugeres, quitan algunas veces repentinamente las calenturas ardientes, ó las disminuyen mucho (4). Aquellas abundantes y útiles hemorragias se pronostican por la pesadez de cabeza y de las sienas, por las vigiliass, el delirio; por la rubicundez de la cara

- (1) Epidem. lib. 1. Ægrot. 8.
 (2) Ibid. lib. 3. §. 3. Ægrot. 9. 11. 12.
 (3) Lib. de prænot. ad posthum. cap. 13.
 (4) Epidem. 2. §. 1. Coac. §. 1. prænot.

y de los ojos, y por el dolor en éstos, con algunas lágrimas á veces, el prurito ó picazon de las narizes (1), y por el pulso dicroto (2). Pero se tendrá la precaucion de no contar con estos buenos efectos en las hemorragias de muy poca cantidad, si se atiende á las historias de Philisco (3), de la muger de Dromeades, del hijo de Parion, y otras semejantes, antes bien se deberán temer las mas funestas consecuencias, si la sangre destila poca, y gota á gota (4).

Estos pronósticos, á la verdad, no se han registrado en la region quimérica de las ideas, en el océano de los sistemas, ni en las sutilezas de las escuelas, sino en el mismo seno de la naturaleza, y en aquel corto número de observadores, los quales familiarizándose habitualmente con ella,

(1) Ibid. lib. 1. §. 2. Coac. §. 1. Galen. method. ad Glaucon. lib. 1. cap. ultim.

(2) Solano de Luque.

(3) Epid. lib. 1. Ægrot. 1. 11. lib. 3. sect. 3. Ægrot. 1.

(4) Coac. prænot. sect. 1. et 3.

conocieron y pintaron sus costumbres.

Regístrense tambien en los libros de los observadores las enfermedades de la cabeza, y se hallará que el fluxo de vientre generalmente, es saludable en el dolor de cabeza, en el delirio, y en las enfermedades de los ojos (1). Léanse las historias de las enfermedades del pecho, tales como la pulmonía, la pleuresia, la tisis pulmonal, y se verá ser un pronóstico triste y fatal aquel fluxo de vientre (2): se hallará tambien, que los abscesos ó tumores á las piernas, los piés y dedos, y otras partes externas, son de mucho mejor pronóstico (3); que las inflamaciones de los pulmones que sobrevienen á la angina (4), que acontecen á los roxos (5),

(1) Hippoc. aphor. sect. 6. aph. 17. sect. 7. aph. 5. Bagliv. p. 33. 102.

(2) Idem. Aphor. sect. 5. aph. 14. sect. 6. aph. 16. Bagliv. p. 35.

(3) Bagliv. pag. 34. et 37.

(4) Aphorism. sect. 5. aph. 10.

(5) Ballonius ephemer. Lettres de Gui Patin, tom. 1. lettre CI.

y que obligan á los enfermos á estar sentados en la cama, ó estar con el cuello levantado (1) para poder respirar, son en extremo temibles.

¿Qué son todas estas cosas sino unos meros fenómenos, y que no pueden dexar de serlo? Recórranse todas las enfermedades: ¿qué principio se encontrará para conocerlas y pronosticar en ellas, que no sea un mero fenómeno, y un precioso don de los observadores.

La dignidad de la presente materia merece muy bien que nos detengamos mas sobre este artículo, el qual podrá servir de modelo á los jóvenes, y extimularlos á que se dediquen á la lectura de Hippócrates antes de pasar á demostrar lo mismo, relativo á la invencion de los remedios y método curativo, poniéndoles á la vista dos exemplos tomados de Hippócrates, con los que podrán considerar la excelencia y naturalidad de su doctrina. La utilidad es mas ventajosa que la delicadez.

(1) Bagliv. pag. 34.

EXEMPLO I.

*Enfermo segundo del libro primero
de las Epidemias.*

Sileno que vivia cerca de Platamon, junto á las casas de Evalcides, despues de grandes trabajos, desordenes en beber, y de exercicios inmoderados, fue acometido de una vebementissima calentura: á los principios sintió incomodidad hácia los lomos, y juntamente peso en la cabeza, con dolor tirante de la cerviz. En el dia primero echó por el vientre muchos humores coléricos, sin mezcla alguna, espumosos, y muy encendidos: las orinas fueron negras, y la nuvecilla de ellas tambien lo era. Tenia mucha sed con lengua seca, y en la noche no durmió nada. En el dia segundo la calentura era aguda, los cursos fueron muchos, y el humor que arrojaba era ténue y espumoso: las orinas negras; la noche inquieta y pesada, con un poco de delirio. En en el dia tercero

se agravaron todas estas cosas , y los hipocondrios hácia el ombligo se pusieron tirantes , aunque con blandura: los cursos eran de humor ténue , que tiraba á negro ; las orinas turvias y negras : la noche la pasó sin dormir: habló mucho con grandes risas y canciones , de modo que no podia contenerse. En el dia quarto continuaron así todas estas cosas. En el quinto echó por el vientre humores coléricos, sin mezcla de otros ténues y pingues: las orinas fueron delgadas , transparentes ; volvió un poco sobre sí. En el dia sexto tuvo un poco de sudor cerca de la cabeza : las extremidades del cuerpo se le pusieron frias y amoratadas : estuvo sumamente inquieto; en todo el dia no hizo curso alguno, y la orina se detuvo ; la calentura era aguda. En el dia séptimo se le quitó el habla : las extremidades del cuerpo no podian volver en calor , y no echó orina alguna. En el dia octavo tuvo sudor frio por todo el cuerpo, y al cutis le salieron postillas roxas, redondas , pequeñas , semejantes á los

barros, las quales permanecian, y no hacian elevacion: en este dia estuvo un poco comovido el vientre, y salieron muchos excrementos tenues, que parecian crudos, y con gran trabajo: la orina era picante con dolor: las extremidades del cuerpo volvieron un poco en calor: dormia poco, y era mas sopor que sueño, le faltó la voz, y las orinas eran delgadas y transparentes. En el dia nueve no hubo novedad. En el décimo no podia beber; tenia modorra; los sueños eran cortos; por el vientre echó lo mismo que antes: en este dia echó mucha orina, y crasa; y el poso que habia en ella era blanco, y semejante á los pedacillos de la cebada tostada y mal molida; las extremidades se volvieron á poner frias. En el dia once murió. Tuvo este enfermo desde el principio hasta el fin la respiracion grande y rara, y una palpitation continua de los hipocondrios: era de edad de veinte años.

Demostracion Médico-Práctica de los
pronósticos de Hippócrates.

El principio de esta enfermedad suministra al Médico hipocrático, dice Cope (1), un pronóstico infausto, porque no se presentaron síntomas que no acostumbren á acompañar enfermedades muy graves y fatales: la respiracion grande, y tarda en hacerse (2), la lengua árida (3), las vigiliias (4) y las palpitations de los hipocondrios son frenéticas, ó señales de frenesi (5).

(1) Henrici Cope demonstratio: Ægrotus secundus libri prim. Epidemior.

(2) La respiracion grande y rara es significativa de delirio. Prænot. s. 4.

(3) Las lenguas ásperas y reseca son frenéticas Coac. s. 2. num. 150.

(4) Es cosa muy mala que el enfermo no pueda dormir ni de dia ni de noche, porque este desvelo dimana ó de dolor ó de grandes aflicciones, ó es significativa de delirio. Prænot. s. 4.

(5) Las palpitations cerca del vientre en la calentura inducen perturbacion en la mente. Coac. s. 2. n. 269.

El dolor de cabeza (1), la tirantez ó tension de la cerviz (2), la orina negra (3) con sedimento negro, y los muchos cursos (4), parte son señales de frenesí, y parte de enfermedad letal. La frenesí empezó en el dia segundo, y se aumentó tanto en el tercero, que el enfermo no se podia contener. En el decurso de la enfermedad se ha de establecer si los mensajeros de la muerte merecen fe menos cierta, y si está en poder del arte perteneciente á la Medicina preveer el término de la vida. Para que aparezca esto claramente, vienen á la con-

(1) Los dolores fuertes de cabeza y continuos con calentura, si al mismo tiempo hay alguna de las señales malas, son muy perniciosos. *Prænot.* s. 22.

(2) El cuello duro, esto es, tirante y dolorido, es una señal perniciosa. *Coac.* s. 2. num. 196. En toda calentura es malo el dolor del cuello; pero es mucho peor quando hay temor de delirio. *Prædict.* s. 9.

(3) Es perniciosa la orina negra que tiene sedimento negro. *Coac.* s. 5. n. 31.

(4) En la calentura ardiente el vientre muy suelto es mortal. *Coac.* s. 1. n. 182.

sideracion los dias siguientes; de los cuales el segundo no promete al Médico que pronostica otra cosa mas que firmeza en aquellas cosas que se han pronosticado ya; porque todas iban á peor, y la frenesí pronosticada anteriormente, se descubrió en el dia tercero, acompañada con los mismos síntomas funestos; los cursos tirante á negros (1), que sobrevinieron á todas estas cosas, y que permanecian en el dia quarto, denuncian la ruina en el dia siete. No se debe acusar de falsa la doctrina hippocrática, aunque el enfermo sobrevivió mas allá de estos límites; porque habiéndose suprimido en el dia siete todas las acciones tanto animales como naturales, faltó poco (; tan grande es la actividad de los dias críticos!) para que se completase. En verdad que si el Médico fiado en estas sentencias hubiera pronosticado la muerte para el dia siete, hubiera merecido disculpa de este yerro

(1) La evacuacion negra del vientre significa la muerte. *De vict. acut.*

habiéndose apartado tan poco de este fin. Estaría muy bien á la gloria de los Médicos, si cada dia se les acusase únicamente de tan leves yerros; seria una cosa honrosa errar así con Hippócrates. Pero ni á Hippócrates ni al que sigue sus huellas se le puede decir que aun así errase; porque el que tiene presente los preceptos generales, conoce facilmente el por qué este enfermo debió superar el dia siete. No niego que se hubiese de esperar la muerte en el dia siete, atendida la naturaleza general de las señales que comparecen en el dia quarto, y muy rara vez engañan al Médico los pronósticos fundados en una basa tan firme. Pero ninguno que esté versado en la doctrina Hippocrática se atreverá á proferir, que estas cosas son absolutamente verdaderas, afirmando el mismo Hippócrates (1), el mas pe-
rito de quantos ha habido en el pro-

(1) Los pronósticos hácia la salud ó hácia la muerte, no son absolutamente (esto es, sin limitacion alguna) ciertos en las enfermedades agudas. Afor. s. 2. n. 22.

nóstico, que todas quantas señales hay para pronosticar la muerte ó la salud estan contenidas dentro de ciertos límites, pasados los quales son muy inconstantes los pronósticos. Así, casi siempre que pronostica la salud ó la muerte, se encontrarán agregadas estas condiciones; la crisis acontecerá (1) en el dia siete, si las demas cosas son segun razon (esto es, segun el curso regular); se morirá (2) si absolutamente no hay señal alguna buena, ó no hay fuerzas muy robustas &c., es decir la muerte acontecerá en tal dia, á no ser que alguna cosa de las buenas alargue la vida, ó alguna de las malas acelere la muerte.

(1) Si los malos síntomas que se observan en el dia tercero permanecen en el dia quarto, el enfermo se halla en peligro. *De vict. acut.* p. 307. n. 175.

(2) En los principios de las calenturas ha de saber que perecerá aquel al qual se le agrega ó el delirio ó perlesía de algun miembro, á no ser que se observe algo de las señales que hay muy buenas, ó una gran robustez. *Prædiction.* l. 2. s. 23.

Con esta ley, el Médico pronunciaria en el dia quarto la muerte para el dia siete; y no menos legitimamente se habria de mudar la sentencia en el dia quinto, por la gran mudanza de cosas que habia acaecido entonces; todas las mudanzas, pues, que se observan en las enfermedades, no siendo á peor (1) aprovechan, y significan (2) que se alarga la enfermedad; mas la mudanza que aconteció en este caso no solo no fue á peor, sino que se ha de juzgar como laudable; porque en el dia tercero y quarto los cursos eran líquidos, y tiraban como á negro; mas en el quinto eran coléricos, puros, ténues y pingues (3), los

(1) Las mutaciones aprovechan, no siendo á cosas malas. *De morb. pop. L. 2. p. 690.*

(2) Mas siempre que sobrevienen mudanzas repentinas en todo el cuerpo, de modo que unas veces ya se enfria, ya se calienta, ya se muda un color, ya sobreviene otro, estas cosas significan larga enfermedad. *Afor. s. 4. n. 40.*

(3) Los humores que salen por el vientre, si son varios, son de mas larga duracion que quando son negros, ó de otra

quales son indicios de mas larga enfermedad que lo que denotan los negros y otros mortales. Se mudaron tambien las orinas ; en el dia primero eran negras con sedimento negro ; en el dia segundo , negras ; en el tercero y quarto , turbias , y tirante á negras ; pero en el quinto en lugar de éstas , salieron ténues y transparentes ; bastantemente malas , pero no tan mortales como las de antes , denotándose por esto alguna dilacion de la muerte (1). En este dia volvió en sí aquel que hasta ahora habia estado frenético ; y vease aquí otra mudanza á mejor , cuyas cosas todas juntas prometen mas larga vida , mas de ningun modo la salud ; porque tales mudanzas son inconstantes , y con dificultad juzgan (2). Hemos libertado

clase de los mortales ; pero no por esto son menos perniciosos. *Judicat. s. 7.*

(1) Si la orina en las calenturas tuviese mudanzas , significa larga enfermedad. *Judicat. s. 7.*

(2) Con dificultad juzgan y son inconstantes tales orinas. *Judicat. s. 7.*

de la muerte que le amenazaba á nuestro enfermo en el dia siete por las leyes de los Asclepiadas. Resta indagar ahora , hasta que dia se dilata el suplicio ; porque se amplia , mas no se absuelve al reo. En el dia ocho nacen nuevos y mortales síntomas ; á saber , sudor frio (1) y postilas roxas que no formaban elevacion ó absceso (2); las quales afligiéndole igualmente en el dia nueve , indicaban la muerte en el dia once. Mas siendo como eran mortales todas las señales en el dia sie-

(1) A la verdad , los sudores frios con calentura aguda son mortales. *Judicat.* s. 8. Son peöres que todos los sudores frios , y que solo aparecen junto á la cabeza , á la cara , y al cuello. Porque si estos aparecen en la calentura aguda , significan la muerte ; pero con calenturas mas suaves significan larga enfermedad. Y los que tambien salen así por todo el cuerpo , significan lo mismo que cerca de la cabeza. *Prænot.* s. 5.

(2) A los que les salen postillas por todo el cuerpo en las calenturas continuas, es una cosa letal sino se hace absceso purulento. *Coac.* s. 1. n. 163.

te, y habiendo sobrevenido á mas otras nuevas, aunque de la misma prosapia en el dia octavo, ¿ por qué al enfermo no se temió en el dia nueve que se cuenta entre los críticos? Responde el Príncipe de los Médicos: Si alguno en la calentura continua se halla muy agravado en el dia quarto y séptimo, y no hay terminacion, las mas veces muere en el dia once (1); esto es, si las accesiones son vehementísimas en estos dias, el enfermo se liberta, ó se muere en el dia once.

Sileno, pues, en estos dias, se halló sumamente agravado, y si se hubiera de haber libertado en el dia once, se hubieran presentado á la vista señales saludables en el dia nueve. Mas en lugar de éstas, eran las mas perniciosas; con que en vez de libertarse habia de sobrevenir la muerte.

(1) Si alguno en la calentura continua se halla muy agravado en el dia quarto y séptimo, y no tiene terminacion, por lo comun muere en el dia once. *Judicat.*
s. 8.

Reclamen los litigantes; si las señales letales nacidas en día impar, y permanentes, no siempre determinan la muerte en el día próximo crítico, ¿errarán muchas veces el Médico, cuyos pronósticos estrivan en tan poco firme fundamento? De ningun modo, porque aun hasta esta nube se disipa tambien con los rayos Hippocráticos. No pues todos los días impares en cada una de las calenturas son críticos, sino únicamente aquellos que coinciden con los periodos ó accesiones de las calenturas. Por exemplo: En las calenturas cuyos periodos son tercianarios, esto es, que se exâcerban cada tercero día, todos los días impares son críticos; pero en aquellas cuyas exâcerbaciones dominan cada cuarto día, no todos, sino algunos de los días impares son solamente críticos, á saber el 7, 11, 17; mas el 3, 5, 9, 13, 15, no son absolutamente críticos; porque en las calenturas cuyos periodos son quartanarios, no acontecen las exâcerbaciones en estos días. Con que ni tampoco la crisis, porque estas se cono-

cen (1) por las exâcerbaciones ; esto es, segun el orden de los dias en las exâcerbaciones , acontecen segun el mismo orden y derecho las terminaciones. Si la calentura se exâcerba cada tercero dia , se terminará en alguno de estos terceros dias ; pero si la exâcerbacion es cada dia quarto , en uno de estos se hará su terminacion. Nos amonesta, pues, Hippócrates, que consideremos (2) los dias por ternarios y quartanarios, y que así no se nos ocultará á donde inclina la enfermedad ; consta que en este enfermo fueron quaternarios los paroxîsmos ó exâcerbaciones. Porque

(1) Se ha de considerar hácia el principio de las enfermedades si desde luego llegarán al estado. Esto se conoce claramente por sus incrementos , y éstos por sus periodos. Y tambien se manifiestan por esto las terminaciones , y del mismo modo por las exâcerbaciones en los periodos ó accesiones. *De morb. Pop.* p. 686.

(2) Así desde el primer dia es menester poner cuidado y considerar lo que sucede y va añadiéndose cada dia quatro ; de este modo no se ocultará el fin que tendrá la enfermedad. *Prænot.* s. 20.

aunque la primera exâcerbacion acometiò en el dia tercero , habiendo continuado el dia quarto , se debe juzgar como quartanaria. Y como la pròxima exâcerbacion no prevaleciò antes del dia siete , en éste vino à manifestarse verdaderamente quartanaria. Si las exâcerbaciones hubieran sido tercianas , entonces hubiera sido exâcerbatorio el dia quinto ; mas en lugar de ser así , en este dia , y hasta el sétimo , todas las cosas fueron mas leves. Murió en fin el enfermo en el dia once (segun la deuda impuesta por la naturaleza , y debida à la observacion hippocrática. Quando los impugnadores de los dias críticos observen con tanta escrupulosidad los pasos de la naturaleza sin hacerla extraviar con su mala conducta , y encuentren fallidas estas leyes , nos adherirémos à sus observaciones. Pero como para observar con aquella exâctitud tan severa que pide la naturaleza se necesita del mas profundo juicio , y de una actividad la mas constante , y para charlatanear únicamente no hay necesidad de otra

cosa mas que de una mediana imaginacion fogosa , no hay que extrañar que se impugne lo que no acomoda á la ligereza , ó mas bien á la desidia.

EXEMPLO II.

Clazomenio (1), que vivia junto al pozo de Phrinichida , fue acometido de una calentura fortísima. A los principios tuvo dolor de cabeza , de cerviz y de lomos. Muy presto se hizo sordo , y no podia dormir : la calentura era aguda : los hipocondrios se elevaron con entumecimiento ; aunque no estaban muy tirantes : la lengua se puso seca. En el dia quarto por la noche le vino delirio : en el quinto se le aumentaron todos los males : en el once afloxaron un poco. El vientre desde el principio del mal hasta el dia catorce anduvo suelto , echando muchos humores delgados como si fuesen agua , pero sin darse por sentidas las fuerzas ; despues se cerró enteramente : las

(1) Enfermo décimo del mismo libro.

orinas en todo el decurso de la enfermedad fueron delgadas; pero de buen color, y habia en ellas como una nuvecilla bastante grande, algo extendida, y no baxaba al fondo. En el diez y seis echó las orinas un poco mas gruesas, y habia en ellas un poco de sedimento, se alivió algo el enfermo, y estaba mas en sí. En el diez y siete volvieron á salir delgadas, y le salieron junto á los oidos dos tumores con dolor, no podia dormir, deliraba, y se quexaba de dolor en las piernas. En el veinte se le quitó la calentura, no sudó, y se le quitó el delirio. Cerca del dia veinte y siete, tuvo un vehemente dolor en el anca ó hueso de la cadera, y al instante se alivió ó sosegó; mas los tumores de los oidos ni se desbacia, ni hacian supuracion, pero dolian. Hacia el treinta y uno salieron por el vientre muchos humores aguanosos, como suele acontecer en la disenteria; las orinas eran gruesas, y se quitaron los tumores de los oidos. Cerca del dia cuarenta le vino un dolor en el ojo dere-

cho, se le entorpeció la vista, se recobró.

Demostracion.

Se ha notado arriba en la historia de Sileno, dice Cope (1), que los mas de los síntomas que se presentaron en Clazomenio, los tres primeros dias eran anuncios de delirio, tanto mas de temer en éste como que se le agregó la sordera (2). El dia quarto hace el honor debido al pronóstico, y ofrece un nuevo campo á nuevos honores; porque no descubriéndose hasta aquí señales algunas de coccion, ni de muerte, es lícito al Médico pronunciar con seguridad, que la enfermedad no se terminará (3) en bien ni en

(1) Lugar citado; enfermo décimo.

(2) Los que se ponen sordos en las calenturas, sino se les quita la calentura, es necesario que deliren. *Judicat. s. 11.*

(3) En aquellos cuya calentura ha de terminar en el dia siete, en el dia quarto aparece en sus orinas una nuvecilla roxa, si todas las cosas son segun el orden regular. *Aph. s. 4. n. 71.*

mal en el dia siete , ni antes de él. (1).
 Y por la misma causa , ni en el once,
 ni en el catorce , ni en el diez y siete;
 porque la orina era tenue hasta el dia
 diez y seis , la qual engruesándose (2)
 ya , con poco sedimento , hubiera dado
 grande esperanza de crisis en el dia
 veinte si se hubieran contenido los abs-
 cesos á los oidos , y hubieran apare-
 cido señas de entera coccion en el dia
 diez y siete. Pero encrudeciéndose las
 orinas en este dia , se quitó entera-
 mente la esperanza de la crisis per-
 fecta , y nacen despues los abscesos á
 los oidos que se debian temer desde el

(1) Las calenturas se terminan en el mismo número de dias en que los enfermos se libertan ó se mueren. *Prænot.* s. 20.

(2) Quando se teme con fundamento que vendrán abscesos á las articulaciones , se libertan de ellos arrojando mucha orina gruesa y blanca , semejante á la que se observa en las calenturas que vienen acompañadas de una especie de lasitud , y que suele empezar á hacerse en el dia quarto. Mas si les sale sangre por las narices, muy brevemente se termina. *Aphor.* s. 4. n. 74.

principio por la sordera (1), y que no terminando ó quitando la enfermedad pronosticaban larga duracion (2). Hemos seguido el curso de la enfermedad poco á poco hasta el dia veinte, y de intento la dexamos allí juzgada imperfectamente. No será, pues, desagradable investigar si se puede preveer segun las reglas del arte, qual hubiese de ser el éxito de la enfermedad. No dudará mucho tiempo el Médico sagaz si reune y recapacita los síntomas que omitimos en el principio. La especie de enfermedad, casi hasta el dia, fue muy grave y peligrosa; pero entre estos males, no dexarán de presentársele al Médico perspicaz algunas chispas vivas ó ráfagas de luz de la salud venidera, aunque envueltas en las cenizas. Porque el vientre,

(1) Es una cosa regular que por la sordera se hagan abscesos cerca de los oídos. *Predict. s. 22. L. 1.*

(2) Los abscesos en las calenturas en los primeros dias críticos, no quitando ó terminando la enfermedad, significan enfermedad larga. *Aphorism. s. 4. n. 51.*

en el principio de la enfermedad, arrojó oportunamente abundantes humores delgados con tolerancia (1), y así se debía juzgar que eran, y habian de ser de mucho provecho al enfermo. El color de las orinas, siendo bueno y permanente, contribuye bien para este cálculo. Estos, pues, fenómenos disminuyen el peligro, aunque no le terminan por la larga y tenaz crudeza de los humores, y dan esperanza de que son muy fuertes ó robustas las fuerzas de la naturaleza, y que así pueden perfeccionar la coccion, ó exterminar enteramente de los vasos los humores nocivos de qualquiera naturaleza que sean, ó á lo menos enviarlos á las partes inferiores del cuerpo. No dudo que aunque el Médico pudiese tener alguna confianza fundada en los tumores que sobrevinieron al en-

(1) En las perturbaciones del vientre y en los vómitos que vienen espontaneamente, si las cosas que se evacuan son como las que es menester que se purguen, es una cosa conferente, y se llevan bien quando no son inútiles y malas. *Aph. s. 1. n. 2.*

fermo en el dia diez y siete, esto no obstante podian causarle tambien algun terror. Porque estos tumores se hallan reconocidos como muy peligrosos en los monumentos antiguos (I), de modo que producen el delirio, y aun causan la muerte á no supurarse benignamente, ó si no se desvanecen por alguna hemorragia; con algun flux de vientre, por las orinas gruesas, ó con algunos abscesos á las articulaciones. Mas los Oráculos Hippocráticos prohiben estar mucho tiempo solícitos del acontecimiento, porque en este mismo dia los dolores de las piernas presentan una pequeña sombra de salud. Por-

(1) En las enfermedades agudas, especialmente en las calenturas ardientes, se hacen tubérculos en los oídos. Y á no ser que se disuelvan con la terminacion ó maduren, ó salga sangre de las narices, ó que la orina salga gruesa con grueso sedimento, acaban con los enfermos. Coac. s. 2. n. 96. El dolor agudo del oído con calentura continua y fuerte es horrendo; porque hay peligro de que el enfermo delire y perezca. Prænot. s. 22. Los tubérculos que vie-

que contándose (1) los dolores entre los abscesos se han de juzgar como excelentes los que sobrevienen muy apartados del centro de la enfermedad (2), y distantísimos baxo del vientre. Y aunque eran estos dolores no suficientes por ser menores que lo que reque-

nen con dolor cerca de los oídos en las calenturas, en algunas faltando la calentura al modo crítico, ni se sosiegan, ni se supuran. Se desvanecen con el fluxo vilioso de vientre, ó con la disenteria, ó con el sedimento ó poso de las orinas gruesas, *Morb. pop.* p. 668. n. 178. A los que no se les hubiesen supurado los tubérculos que han sobrevenido cerca de la terminacion, si desaparecen, vuelven otra vez á recaer. Segun el orden de las recaídas vuelven á entumecerse, y permanecen, al modo de las recidivas, y de las calenturas en semejante periodo. Hay esperanza en éstas de abscesos á las articulaciones. *M. pop.* p. 807.

(1) Los abscesos se hacen ó por las venas, ó por los huesos, ó por los nervios, ó por la piel. *M. pop.* p. 687. n. 45.

(2) Los mejores de los abscesos son los inferiores y muy apartados baxo el vientre, y apartadísimos de la enfermedad. *M. pop.* p. 687. n. 47.

rian los tumores á los oídos (1), prepararon el camino ó lo allanaron. Mas aunque duraban las parótidas después de terminada la calentura, no amenazaban mal alguno por la misma razon enteramente de ser menos peligrosas en los viejos que en los jóvenes, á causa de sobrevenirles menos por ellas (2) calenturas y delirios. En quanto á todo lo demás, es digno de observarse, que la naturaleza empleó todas sus fuerzas para destruir la

(1) Pero si el tiempo se prolongase, siendo los dolores muchos y mala la coliquacion, á éstos les sobrevenian abscesos, ó mayores que lo que podian admitir las partes en las quales se hacian, ó menores á lo que correspondia para que aprovecharan. *M. pop. p. 660. n. 65.*

(2) Los hombres mas jóvenes perecen en el dia siete ó antes de esta enfermedad. Mas los viejos perecen mas tarde, porque les acaecen menos á éstos las calenturas y delirios, y por esta causa se supuran antes los oídos. *Prænot. s. 22.* Pero es menester tambien considerar las calenturas mismas si se exâcerban ó remiten, y así formar juicio de todo. *Coac. s. 2. n. 98.*

enfermedad en los dias críticos propios.

¡Qué sencillez tan admirable! ¡Qué observacion tan exquisita! ¡Y qué criterio tan fino! ¿Qué dirán á esto los Teóricos, fabricantes de sistemas, obcecados con la arrogancia y orgullo de querer entrometerse y escudriñar lo mas recóndito del centro de la naturaleza viva, de dar á los humores aquella textura que mas se acomoda con su presuntuosa imaginacion, y á las partes sólidas del cuerpo humano aquella especie de acciones y movimientos, que mas se acomodan con su espíritu filosófico sistemático? La verdadera medicina no se ha aprendido, ni se aprenderá jamás sino por medio de experiencias visibles. El filosofar y raciocinar sobre nociones abstractas, y sobre las quales no pueden dar testimonio alguno los sentidos externos, es portarse sin prudencia y sin sagacidad; es mas bien andar palpando sombras con el entendimiento, é introducirse en el mas tortuoso laberinto sin aquel hilo, de un fundamento verdaderamente racional. De aquí dimanar los tropiezos, las caidas y los

errores. Si los hombres mas sagaces confiesan de buena fe que el entendimiento se engaña muchísimas veces acerca de muchas ilaciones que parecen deducirse evidentemente de millares de cosas que se ven y se tocan con la mano, se podrá poner en duda, que no deberán nacer mas facilmente numerosos errores sobre aquellas cosas que ni se ven, ni estan sujetas á la observacion de alguno de nuestros sentidos? Si con los objetos mas triviales que á estos se presentan apenas nos convenimos en las ilaciones que á veces deducimos, porque cada uno abunda en su sentido, y sigue su capricho, ¿qué concordia se podrá esperar acerca de las materias abstractas, ó acerca de aquellas, que aunque reales, ni se han visto jamas, ni se han examinado? Pues á pesar de esto, conózcase ó no se conozca la materia, se ratiocina, se disputa, y se afirma por medio de ideas abstractas, de nociones presupuestas, y por medio de vocablos aun mucho mas oscuros y equívocos.

Acaso se me querrá decir que los Médicos, aunque se expliquen de este ó el otro modo acerca del modo con que obra la naturaleza, y del que producen en ella los remedios, esto únicamente sirve para darse á entender algo mejor á las gentes, pero que en quanto á su modo de portarse en el conocimiento y curacion de las enfermedades, no hacen caudal alguno de estos modos de producirse. Pero yo responderé, que aunque esto sea así respecto á los Médicos que tienen juicio y pericia, y únicamente por contemporizar en algo con el vulgo, quien por lo comun admira y suele amar mas la verbosidad que la circunspeccion, no acontece lo mismo en mucha parte de ellos. ¿Qué podríamos decir de un hombre, que despues de haber empleado media hora ó tres quartos de hora en una loquacidad obscura, inconexâ y desaliñada, concluyera casi sin haber tocado el punto que se confiriera? El lector lo juzgará. Mas ¿qué diremos al presente de algunos jóvenes que osada y arrogantemente se atreven á pronunciar que

*hasta ahora no se ha sabido Medicina? Ex fructibus eorum agnosce-
tis eos. A éstos les diremos con Sau-
vages (1): Es cosa notoria si se ha
de creer á los Autores, que el uso
de la Theoria Medica es el de dirigir
los pasos del Médico en los diversos
é infinitos casos que presenta la prác-
tica, y de suplir la penuria de ob-
servaciones de tal modo, que el prin-
cipiante fortalecido con su auxilio pue-
da no solo distinguir convenientemen-
te por medio de su sistema quantas en-
fermedades encuentre, sino tambien cu-
rarlas, sacando las indicaciones de es-
ta misma fuente: ha prevalecido tan-
to esta opinion, que todo candidato
apenas ha salido de las escuelas for-
tificado con palabras, distinciones, y
algunas hipóteses, desprecia casi todos
los Autores; se rie y se mofa de Hip-
pócrates y de Galeno; é introducién-
dose atrevidamente en medio del es-
quadron de las enfermedades, se pro-*

(1) Clases morbor.
Prologemena paragr. 2.

pone vencerlas todas en fuerza de su *theoria*. Pero son tantos los enemigos que rodean á éste, tímido ya é inepto, y tantos los tropiezos que se le presentan, que prontamente conoce su temeridad; se avergüenza sin embargo de volverse atras, y no sabe recurrir á los Maestros del Arte: ¿pero qué sucede? Con la desesperacion crece el atrevimiento, especialmente si observa que los Medicastros engañadores ó embusteros se adquieren fama y riquezas con tretas ó astucias loquaces, y un arte taymado ó malicioso; lo qual, ¡ay! es demasiado frecuente; entra, pues, aquel visóño en la misma carrera, y aparentando un aspecto y ayre de gravedad, ocultando al mismo tiempo con su fingida audacia tanto su ignorancia como su desconfianza, exparce doctoralmente frases venales, y habiendo engañado mucho tiempo á otros, sabiéndolo él, y queriéndolo, viene él mismo á deslumbrarse, se engaña á sí, y se llega á creer una persona de grande importancia.

Lo que no tiene duda es, que ha ha-

bido hombres en todos tiempos , y verisimilmente los habrá , á quienes la última teoría , nueva al parecer , los eclipsa , y toman el partido de ella. De aquí dimana tambien otro daño bien notorio, y es , que quando un estudiante sale de la escuela con el cerebro preocupado de la teoría favorita de sus Maestros, al cabo de algunos años se encuentra que ya es un hombre de un gusto rancio , si no se dedica á leer quanto se presenta de nuevo , y estudiar al mismo tiempo en olvidar la mayor parte de cosas que habia aprendido. ¡ Qué tiempo tan perdido ! El querer dar un vuelo á su imaginacion para explicar las cosas de las quales no tenemos luz alguna ; el temer confesar su ignorancia sobre ciertos puntos de la economía animal es una locura , es una presuncion. No hay mas teoría verdadera , util y permanente , que la que está fundada sobre los hechos sensibles y las consequencias legítimas que se sacan de ellos.

Ni hay cosa que aparezca mas bella á algunos , dice el sabio Gaubio

en la perfacion de su Pathologia, que el saber dar razon de estas cosas; que manifestar un ingenio muy penetrante para resolver las dificultades mas abstractas, y esparcir luces sobre estas sendas obscuras, en las quales no camina la prudencia sino á tientas. Però aun es mas de admirar el ver á un hombre explicar los secretos de la naturaleza, tan incomprehensibles para otros, y sacar de lo profundo de sus meditaciones aquellas conjeturas que descubren los misterios mas ocultos. Esto no obstante, lo que sobrepuja mas todos estos esfuerzos del entendimiento humano es ver á este hombre erigir sobre sus ideas un sistema, que en su sentir lo cree capaz de hacer frente á todas las dificultades del arte de curar. Yo aprobaria, pues, este sistema, continúa Gaubio, si las enfermedades se curaran con las opiniones; si la loquacidad del Médico formase la prueba de la superioridad de sus luces; si la naturaleza cediera á la imaginacion del artífice: por lo me-

nos yo creeria que se podria tolerar este modo de conducirse, si la teoria unicamente constituyese al Médico, si nada tuviera de comun con la práctica, si sus errores no influyeran en cosa alguna sobre la curacion de las enfermedades. Pero, es evidente que los extravíos de la imaginacion dan los golpes mas terribles al mas importante de todos los artes.

Desterremos, pues, de la Medicina estos supuestos interiores fermentos en los liquidos; estas diversidades ideadas de Sales; estas aceleraciones y entorpecimientos del curso de la sangre para dirigirnos á nuestro capricho; estas frotaciones y estos sacudimientos, vibraciones y constricciones estudiadas, y volvamos á tomar, sin extraviarnos el mas mínimo espacio, el camino trillado de los mas despreocupados observadores. Un hombre grande, dice Brown, que vivia en el tiempo del descubrimiento de la circulacion de la sangre, pronosticó que en lo sucesivo los progresos y el des-ciframiento de la ciencia médica se

debían fundar sobre este descubrimiento. Como el mérito ó demérito de esta profecía, continua Brown, no se puede determinar de otro modo, que sabiendo qué uso quería él precisamente que se hiciese con tal descubrimiento, combinándolo con los conocimientos que se tenían anteriormente, no quiero tomarme la licencia de alabarlo ó de censurarlo: pero estoy bien seguro que si Arveo volviera otra vez al mundo y observara la metamorfosi que ha sufrido la Medicina desde su descubrimiento hasta ahora, se irritaria mas por el abuso que se ha hecho, que por las persecuciones y oposiciones que padeció para que se admitiese. Los copiosos volúmenes que se han escrito sobre la fuerza absoluta del corazón y de los vasos; los atribuidos á la sangre como causa de la enfermedad, quando las propiedades de este fluido son ellas siempre las mismas, y los efectos de una verdadera causa, que ni aun uno siquiera la ha soñado jamas; el manifiesto absurdo de atribuir á la sangre en sí misma una fuerza

proyectil ó de movimiento, esto es, una facultad de dirigir por si misma sus propios movimientos, independientemente de la influencia de los vasos, los quales mientras que ellos son los que reglan el movimiento, son ellos mismos al mismo tiempo gobernados por una fuerza misma en todo el complexò de la economia animal, y es el único principio director (quiere decir, el movimiento vital, que él llama excitamento); todas estas en suma, y tantas otras erroneas doctrinas con sus consequencias deducidas, aunque exparcidas con gran nombre y ciegamente por la fascinacion de la sola autoridad recibida sin exàmen por un gran numero de sequaces, le suministrarían á aquel hombre grande poca satisfaccion para ensoberbecerse con los benéficos efectos que se han seguido con su descubrimiento, al género humano; antes bien no podria menos de quedar profundamente mortificado de los abusos que han hecho de él la ignorancia y la perversidad. Sean, pues, de esto las causas que se quieran, ello es cier-

to, que el descubrimiento de la circulación no ha compensado con sus buenos efectos en la práctica de la Medicina los malos que se han introducido en la teoría con sus abusos.

Son mas interesantes estos puntos que lo que podrian parecer á primera vista; y así á pesar de que se me pueda mirar como á molesto, y siendo ninguna mi autoridad para persuadirlos, se hace forzoso haberme de valer de la autoridad extrínseca, y combatir estos abusos en quanto me sea posible.

¿Quáles son las causas, dice M. Clerc en su discurso preliminar de la segunda parte de su *Historia Natural del Hombre Enfermo*, que mantienen la Medicina en el estado de debilidad que se le objeta? Si ella tiene principios verdaderos, fecundos y luminosos, ¿tendrá ella tambien principios de errores aun mas fecundos? Suponiéndolos así, dimanán éstos de un vicio radical de su constitucion, ó dependen únicamente de aquellos hombres que han vuelto este arte complicado, capricho-

so é incierto , y semejante á los campos mas fértiles en venenos que en remedios?

Un arte bebido en la naturaleza, conforme con sus miras y con sus necesidades ; un arte cuyos principios han sido admitidos y seguidos por los hombres mas grandes y confirmados por la experiencia de siglos , necesariamente es un arte util , un arte saludable , el primero de los artes. Si él es inocente , los abusos que se han introducido recaen sobre aquellos que no se han conformado con la sabiduría de sus instituciones.

En el momento en que se dexó de estudiar la Medicina al modo de los Griegos , y que se abandonó la sencillez de las reglas antiguas para vestir esta ciencia de adornos superfluos, de benéfica que ella era , llegó á hacerse dañosa ; la multiplicacion de tantos remedios , y su extravagante mezcla , la volvieron á veces mortífera. Los Novadores y Sofistas dieron interpretaciones misteriosas ó contrarias á lo que era simple , y se formaron

un arte de defender sus opiniones con sutilezas despreciables. El ingenio y método de Hippócrates se sacrificaron á las discusiones , y aun se le disputó la debida autoridad de que habia gozado por espacio de casi cinco siglos ; la ambicion y el espíritu de partido animaron los Médicos que pasaron de las injurias á las injusticias: desde entonces no conocieron ya regla alguna , ningun decoro , ni subordinacion , y los catastrofes se multiplicaron. Se ha disputado é inovado por espacio de cerca de dos mil años , y cada uno ha querido ser respectivamente su legislador ; nada ha sido capaz de alumbrar á los Médicos sobre sus verdaderos intereses , y de hacerles conocer que destruyendo el crédito de su arte , se destruyen ellos á sí mismos.

El estudio de la naturaleza despreciado , el abuso de los mas grandes talentos , y el amor de la humanidad , sacrificados al interes de las riquezas ó del amor propio , privaron á los Médicos de la confianza , de la autoridad y del respeto que la Grecia

habia manifestado al zelo , al candor , à la moderacion , y à los aciertos de Hippócrates.

Hubiera permanecido esta ciencia en el desprecio si en medio de estos tiempos de turbaciones y de anarquía, no hubiera producido , como por acaso , y de tiempo en tiempo , algunos hombres sabios , que no siempre fueron los mas fuertes ; y que por desgracia no tuvieron mas que un corto numero de imitadores. La Medicina no ha estado , ni está vacilante por otra cosa mas que porque se ha apartado de su objeto : para acercarse es menester retroceder hácia aquel punto de donde se ha extraviado , siguiendo una falsa buella. Si la isla de Coe ha sido la cuna de la verdadera Medicina , los institutos de su fundador forman la basa : nuestro primer paso es el que hizo Hippócrates ; él debe ser el modelo , y la naturaleza nuestro libro. Es en vano formarse un método del todo diferente ; la verdad no se muda jamas à medida del capricho y de la imaginacion. Pueda esta leccion

de Clerc quedar para siempre estampada en el entendimiento de los Médicos! y volvamos á tomar el hilo despues de una digresion tan larga.

¿ A quién , pues , se deben los principios curativos , y la invencion de los remedios ? ¿ No se deberán colocar entre los fenómenos observados ? ¿ Serán partos de la imaginacion , engendrados como dicen à priori por las propias fuerzas del ingenio ? Observa el pastor Melampo , que las cabras poseidas de furor , se purgaban y sanaban comiendo del Helleboro , y en virtud de esta observacion sanan despues las hijas del Rey que se hallaban maniacas , usando de este remedio. Toma incautamente un hombre un veneno , ú otra qualquier cosa nociva , y se observa que la naturaleza intenta desde luego arrojar de sí este enemigo por medio de la accion del vómito , y á su consecuencia se liberta de las angustias é incomodidades ; y quien no ve que en virtud de esta observacion, y no consiguiéndose naturalmente el vómito , procura la Medicina excitarlo

con el arte, auxiliado de aquellos medios que se han visto en otros tiempos producirlo? Vió Hippócrates que la diarrea se quitaba á veces con los vómitos (1) excitados por la misma nataraleza, de lo que ha dimanado la práctica comun de curar los fluxos de vientre con los vomitivos. No se sabe con certeza qual fuese la primera observacion del importantísimo y casi divino descubrimiento de la quina: mas no ha faltado quien haya dicho, que los leones, royendo los quinos para curarse sus calenturas, fueron los primeros maestros y descubridores de su virtud. Parece que hay en el Asia cierto animalillo de figura del leon, el qual peleando con la serpiente si llega á salir herido, recurre prontamente á cierta yerba llamada Mungos, que revolcándose sobre ella, y recobrada su actividad, vence á la serpiente; que no de otro modo se ha conocido la virtud de esta planta. Asi parece tambien que los felices efectos de la he-

(1) Aph. sect. 6. sent. 15.

morragia indicaron á los antiguos el uso de la sangría; aunque otros quieren que sea el Hippopotamo: omito otros remedios que se creen conocidos á causa del instinto. Vió Hippócrates que los tumores que sobrevenian á las piernas en las pulmonías eran muy útiles, y Baglivio aplicó con buen efecto los vegigatorios á las piernas (1). Se curó una alferecia habiendo sobrevenido á la cabeza úlceras que manaban, y á su consecuencia infirió Tulpio, que en ciertos casos aprovecharian las que se hiciesen con el arte (2); y este remedio estaba recomendado ya por Celso (3), quien nos dice, que aconteciendo y observándose estas y otras cosas semejantes, y anotando los hombres cuidadosos aquellas cosas que mas bien correspondian, se empezaron á aplicar á los enfermos; que de este modo nació la Medicina, y que así permanece aun (4). Tan cier-

(1) Pag. 37.

(2) *Observat. medic. observ. 8.*

(3) *Medicin. L. III. cap. 23.*

(4) *Præfat.*

to es esto dice Haen (1), que si escudriñamos las historias antiguas, observaremos que los antiguos mortales aprendieron por una especie de instinto automático, por una casualidad ó un vago experimento, precedido de los mismos animales, el uso de las yerbas, y otras cosas útiles y provechosas en las enfermedades.

Así es que la ciencia de la Medicina no se extiende mas allá de la percepción de los sentidos en quanto á las operaciones de los medicamentos; así es que los verdaderos Prácticos promueven la invencion de ellos únicamente por el conocimiento de lo que daña y aprovecha, y así es que dicen continuamente con Hippócrates: Si conduce, bueno; y con Sidenham: Nada me atrevo á saber mas allá de lo que la cosa dice por sí misma. (2)

Tiempo ha, dice B. Aubert en su

(1) Prælection. in patholog. Boerhav. Prolegom. pag. 1.

(2) Oper. medic. tom. 1. p. 146. ult. edit. de Tournes.

prefacion al primer tomo de Storck, que los Médicos se sirven del espíritu de cuerno de ciervo, del de sal de ammoniaco, del alcali fluido, corriente ó fluente, si se quiere, en los afectos de síncope, en los soporosos, en los paralíticos, y en otros; sobrevino, pues, un Químico, el qual se sirvió de este remedio en diversos casos de aspyxia con un feliz y envidiable efecto. ¡ Pero cuál es la ligereza, por no decir capricho, de los hombres! no contentos con executar ú obrar, y estimulados de la charlatanería, sin que les satisfaga la gloria sólida de los hechos, quieren agregar una ligera gloria de sus explicaciones. Quiso aquel que los efectos del alcali volatil en los asphyticos proviniesen únicamente de la saturacion de un ácido supuesto en los pulmones. Mas esta explicacion, si es licito decir nuestro parecer, peca contra el principio fundamental de las ciencias, contra los principios químicos, y contra los fenómenos médicos.

Es un principio fundamental para

cultivar bien las ciencias, el que los fenómenos de una no se transfieran á otra. En toda ciencia natural, las hipóteses no deducidas de hechos propios á esta ciencia se deben mirar como extraños al buen método de filosofar. Ya se habia quejado Baglivio (1) de aquellos que enseñando las ciencias, suelen juzgar de una por los preceptos y leyes de otra, y el D. Majault (2) manifiesta á las claras que nuestros Químicos padecen muchísimas veces este vicio. Si se dixera á los Químicos: El gas de la fermentacion y efervescencia es ácido, porque como los ácidos produce efectos antisépticos en el cuerpo, instantaneamente responderian la prueba no se debe admitir porque no es química. Pues con igual derecho díganse á sí mismos. La saturacion del ácido y el alcali no es hecho mé-

(1) Prax. medic. lib. 1. cap. 7. n. 3.

(2) Observations critiques et pratiques, sur les contrepoisons, lues à l'assemblée publique de la faculté de med. de Paris, par M. Majault.

dico, no es fenómeno tomado de la economía animal, con que no se ha de transferir á lo profundo del cuerpo (1).

Peca despues esta hipótesi contra los principios químicos. La química no admite saturacion ó disolucion alguna, á no ser que esten en contacto las sustancias que se han de saturar. Mas en el caso presente se supone una sustancia en los pulmones, quando la otra mezclada con agua baxa al estómago.

(1) Aquí no se habla de aquellas saturaciones que pueden tener lugar en la superficie del cuerpo, ó aun en el estómago, las quales, externas en algun modo, nada tienen de comun con el gobierno propio del cuerpo. Hablamos de lo profundo del cuerpo, de los lugares íntimos en donde se executan acciones al modo vital, esto es, inexplicable por modo alguno químico y heterogeneo á la economía animal.

La fermentacion es otro exemplo de aquellos fenómenos que los Químicos quisieron transferir de los cuerpos muertos á los vivos. El D. Roux explicó ó enseñó públicamente en Paris, por muchos años, que la digestion de los alimentos en el estó-

Y á la verdad, el alcali volatil bebido con agua, no entra mas en la traque-arteria que el gas ó ácido volatil del anti-emético Riveriano, tomado en el acto de su efervescencia. Mas atiéndase dirán, que el alcali volatil se arrima tambien á las narices. Pero se deberá tener presente, que por una parte los pulmones se suponen cer-

mago, era mera fermentacion. Su hipótesi trasladada de hechos heterogeneos á la fisiologia, se contradice manifestamente por los fenómenos de la digestion. Toman dos hombres, ó comen ubas ú otros alimentos que facilmente fermentan. El uno toma la cantidad de ubas proporcionada á las fuerzas de su estómago, las digiere brevemente, y no padece incomodidad alguna: el otro come de ellas mas de lo que corresponde á sus fuerzas; oprimidas éstas, permiten que el alimento continúe su natural genio; se excita la fermentacion, y se manifiesta con sus propios fenómenos, es á saber con sus movimientos intestinos, flatos y regüeldos, que atormentan infelizmente al paciente. Malísima obra harian los Químicos á los hombres, si la fermentacion, con su voto, tomase lugar en la digestion.

rados y constreñidos por el espasmo, y que por otra parte se ve que los efectos son instantaneos; á mas de que cesó toda la respiracion; es así que el alcali no puede introducirse en los pulmones sin la respiracion, y es así que se excita la respiracion antes del contacto de las cosas que se han de saturar; luego en èste modo de aplicar el alcali á las narices, obra como obró en el otro en el esofago y el ventrículo.

Peca á mas de esto la hipótesi contra los hechos médicos. Hacen los Médicos que vuelven á recobrar la vida los asphyticos con diversos, y aun opuestos remedios; el D. Porta (1) con el vinagre; y con el qual se aumentaria la enfermedad si hubiera algo de verdadero en esta teoria de saturacion; el D. Buquet con qualesquiera espirituosos (2); el D. Dupau con

(1) Memoires imprimés à ce sujet, et lus dans des assamblées publiques.

(2) Memoires imprimés à ce sujet, et lus dans des assembles publiques.

solo la irritacion en las plantas de los pies (1). De todos estos modos se cura la asphyxiâ sin saturacion. Pero el mismo alcali obra en muchos casos, para los quales ni con el mismo autor del sistema se extenderia la saturacion. Segun Sauvages (2), una muchacha acometida de una catalepsis percibia el olor del espiritu de sal ammoniaco á la distancia de diez pies, y usando de las manos, y por consiguienste libre del achaque, se tapaba las narices. Todos los dias se sanan las asphyxiâs producidas de pasion de animo del mismo modo, igualmente que las lipotimias histéricas con el solo olor de pluma quemada. Y si se nos presentara un recién nacido privado por debilidad de la primera inspiracion, no rebusariamos agregar prudentemente á los remedios conocidos el alcali volatil, y aplicarlo á las narices. Obra, pues, aquel alcali quando ni

(1) Gazette salulaire 1779. n. 17. Journal encycloped. prem. avril.

(2) Nosolog. method. in 4. t. 1. p. 825.

aun siquiera hay sospecha de ácido que saturar.

Si se pidiera la explicacion de este hecho, se puede responder, que la irritacion de los pies, el echar agua fria por la superficie del cuerpo, y la aplicacion de los espirituosos, ya alcalinos, ya ácidos, son uno y mismo remedio, en quanto producen ó causan un excitamento de las fuerzas sufocadas, ó si se quiere, del principio adormecido de la vida. Esta explicacion no es otra cosa mas que una repeticion del hecho, ó una traslacion, baxo diversas palabras. Se ha de confesar, que las explicacionés médicas, que no son hijas de la opinion, no son otra cosa mas que una traslacion semejante de los hechos, como lo son muchas nociones reputadas así, y con las quales se aplauden los hombres á sí mismos. Aquel que dice que dos y dos hacen quatro, tiene, dice Alembert (1), algun conocimiento mas que aquel que se contenta con decir que dos y dos ha-

(1) Melanges, tom. 1. p. 46.

cen dos y dos? Los mas ligeros ingenios se lisongean consigo mismos de semejantes explicaciones como si poseyeran una luz muy brillante; pero los mas sagaces no comprendiendo en estas cosas sino los hechos, y las cosas contenidas en los hechos, los abrazan, despreciando y apartando enteramente todas las demas cosas que estan fundadas en opiniones ó en hechos heterogeneos. Concluyamos este artículo para pasar á otro aun mas extraño, diciendo lo fastidioso que son los libros llenos desde la cruz, como dicen, á la fecha de semejantes explicaciones, poniendo ántes á la vista la excelente y muy juiciosa observacion del Varon de Haller.

Tenemos, dice (1), experimentos Físicos, Matemáticos, Anatómicos, Botánicos, Químicos y Prácticos: todos éstos los debemos admitir tan solamente en quanto son experimentos, y no se ha de añadir cosa alguna á los datos sino se deduce de ellos con la mas

(1) In institut. Boherav. Prologem, §. 19.

severa ley del raciocinio. En la Anatomía son verdaderas todas aquellas cosas que vió el disector exercitado, fueron verdaderas en los escritos de Galeno, y permanecerán verdaderas para los venideros. En el instante en que nos adelantamos en quanto al uso de las partes podemos errar, y demasidado solemos errar muchas veces. La Química refiere las mutaciones de los cuerpos entre sí, y compuestos por medio del fuego; quando refiere los experimentos, nunca es falaz. Pero quando ella infiere de los fenómenos de algun cuerpo, por los fenómenos de otro, y los aplica al cuerpo humano se engaña casi siempre. En la Botánica los géneros y caractéres verdaderos estan esculpidos en las plantas por el Criador en la flor de la edad, sin que necesiten jamas de mudanza alguna; pero los arbitrarios caractéres, y virtudes, pueden engañar. La Física que refiere con integridad los fenómenos, merece nuestra veneracion, se envilece las mas de las veces en quanto á las causas, se desliza á las hipóte-

ses y á los errores que alindan con estas. Las leyes mecánicas son eternas y perpetuas ; pero quando se aplican á los cuerpos no bastantemente conocidos , engañan. La Práctica de la Medicina enseña que las curaciones de las enfermedades son las mismas , y perpetuas desde el tiempo de Hippócrates , y que nunca habrán de ser diversas de las Hippocráticas. Pero aquellas curaciones si por la negligencia de las señales las aplicas á otra enfermedad conocida con nombre falso , si las aplicas en otros tiempos de las mismas enfermedades , errarás de nuevo.

Siendo esto así , ¿ qué podremos decir de aquellos hombres que se han puesto á exâminar con la mayor escrupulosidad todas las partes del cuerpo humano , aun hasta las mas mínimas y las mas ocultas , dedicándose á calcular con una exâctitud geométrica las fuerzas de cada fibra , de cada músculo , de cada entraña , y han querido conocer la naturaleza de los fluidos , sus propiedades y sus mutaciones , exâminándolas por todos lados

creyéndose en estado de conferenciar tan orgullosamente sobre los espíritus animales, seres invisibles, como sobre quantas cosas se presentan á nuestros sentidos?

El punto que voy á tocar al presente, como insinué arriba, y que ha contribuido al desprecio de la Medicina, es uno de los mas extraños y mas extravagantes que se puedan presentar á la reflexion y al juicio. Se quiere suponer por una parte, que la Medicina sea un arte incierto, y se quiere al mismo tiempo, que el Médico nada encuentre de dudoso, de incierto, ni de incomprendible en las indagaciones que hace para llegar á descubrir el velo con que se cubre la naturaleza, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. Se querría tambien que curase siempre, y esto en el instante, á quantos recurren á él, y que fuese capaz de dominar á su arbitrio todas las funciones y movimientos de la naturaleza. Siendo, pues, imposible que el Médico pueda responder á unas miras tan irreflexi-

vas , toma el vulgo otro partido , y se entrega en sus males al primer charlatan ó curandero que tiene la astucia de engañarle , prometiéndole prodigios. ; Fatal extravío ! Si un Médico , que despues de la educacion comun de las gentes de letras , teniendo luego que seguir una carrera , que aun despues de haber envejecido en ella , no ha manifestado jamas sus límites hasta ahora á nadie ; que tiene necesidad de dedicarse por algunos años á un estudio bien penoso , y á aprovecharse de los documentos que dan los grandes Maestros en las visitas de los enfermos ; á no vivir , digamoslo así , entre los vivos sino entre los muertos , frecuentando los Anfiteatros para ver y observar las disecciones anatómicas ; á recorrer con muchas fatigas los campos todos los veranos para indagar las producciones medicinales de la naturaleza ; á observar é instruirse de las operaciones Químicas y Galénicas ; y á tener finalmente que estar siempre atareado en la lectura y documentos de los mas hábiles profesores , ojeando

y meditando en las obras de los Autores mas experimentados, aquellos ratos que les permiten las frecuentes visitas de sus enfermos; si un Médico, digo, despues de todas estas fatigas é instrucciones acreditadas con sus testimoniales, grados y títulos, no es capaz de satisfacer las pretensiones de los enfermos, las podrán éstos conseguir por medios de ciertos hombres miserables, quienes por lo comun, ni leer ni escribir saben; ó de algunos otros, que sin haber estudiado ni aprendido mas Medicina que ciertos términos comunes, atrevidamente se vistien de una máscara doctoral? Así se observa. ¿Y de qué podrá dimanar esta tan funesta preocupacion? De un otro error aun mucho mas grosero.

Se persuade la mayor parte del vulgo, que la Medicina es una ciencia, mirada por otro lado á su capricho, muy facil de practicar; piensa que no hay necesidad de otra cosa mas que de retener en la memoria un copioso número de recetas para aplicar-

las lo mejor que se pueda á diferentes enfermedades: y lo cree con tanta mayor seguridad como que ve que algunas gentes consiguen algunos buenos efectos en ciertos males que avergüenzan la humanidad, sin seguir mas reglas que las de un repertorio de remedios, que van heredándose de curandero en curandero. Tan cierto es que la Medicina, el mas importante de todos los artes, tiene sola el privilegio de atraerse la confianza de qualquiera que con un poco de descaro se le pone en la cabeza el practicarla. Hay cierto caracter de personas que se hacen oficiosas por sus consejos. Hay otras cuyo vil interes les estimula á vender remedios, los quales por la pretendida universalidad de sus virtudes, se buscan á cada paso con el mayor entusiasmo. Las primeras, aunque sin conocimiento, obran de buena fe. Pero las segundas aparentando un gran zelo por el bien publico, distribuyen unos especificos, que tienen mas virtud de enriquecer á sus miseriosos autores, que de curar, pudie-

ra decir destruir á los enfermos. Mas supongamos por un instante que sean buenos y verdaderos ; ¿ qué alma noble , honrada y humana podrá ser aquella que hace comercio de un medicamento util ?

No se crea que estas preocupaciones se hallan únicamente en el pueblo mas infimo ; no : estan esparcidas entre toda clase de gentes , y son la mayor parte de ellas. ¿ Quién creyera , ¡ rara fatalidad ! que ciertas gentes que por una parte tienen buen juicio y una gran penetracion , parezcan estar por otra destituidos de inteligencia quando se trata de su vida y de su salud ? Filósofos quando estan buenos , y vulgo preocupado quando estan enfermos , se entregan á qualquiera que se mete á darles consejos y remedios con la misma confianza que el mayor de los idiotas. Diré mas , aunque de paso : aun para la eleccion de Médicos no dexa de haber muchísimas preocupaciones : unos los eligen porque son de tal universidad : otros porque son de tal provincia : otros porque se hallan favo-

recidos de tales personages: otros finalmente, porque ó son petimetres, chocarreros, chacharones, entrometidos, ó aduladores y oficiosos.

Solo hay un medio de extirpar la raza de curanderos y charlatanes que infestan la sociedad, y es el que nuestro Católico Monarca tiene ya proyectado en beneficio de la humanidad y amor á sus vasallos, y el que empleó el Rey de Prusia, mandando aprisionar y castigar como contrabandistas á quantos se entrometiesen en el arte de la Medicina sin título legitimo para exercerla. Esta ley tan sabia debería guardarse con vigor en todos los estados civilizados. Se podrá ver en el libro intitulado le Brigandage de la Chirurgie (1) ó el Robo de la Cirugia, de la qual pasaré á hablar al instante que ponga á la vista por el amor y honor á la Medicina, lo que pronunció un Abogado en el Parlamento de Paris en favor de un Médico, cuya causa defendia, y se halla en estos

(1) Pag. 199.

términos en el primer volumen de las causas célebres.

Tres son únicamente, dice, las personas que la Escritura Sagrada nos manda honrar expresamente: Honrad vuestro Padre; este es un precepto del Decálogo: Honrad el Rey, se halla en el capítulo segundo de la primera Epístola de San Pedro: Honrad el Médico, se halla en un pasage del Eclesiástico. Es menester honrar los Padres, porque son los autores de la vida; es menester honrar los Reyes y los Médicos, porque son los conservadores de ella. La vida tiene dos clases de enemigos, los hombres y las enfermedades. Los Reyes la protegen contra los hombres tanto por las armas contra los estrangeros, como por la justicia entre sus vasallos; los Médicos la defienden contra las enfermedades, tanto con el azero contra las llagas, como con los remedios contra los otros males. Los remedios de los Médicos tienen cierto respecto con la justicia de los Reyes; y es, que como la justicia es necesaria para contener

las cosas en la igualdad, así los remedios son necesarios para restablecer la igualdad en los humores; la justicia no es precisamente otra cosa mas que la salud del alma, y la salud precisamente no es otra cosa sino una exâcta proporcion de aquellas funciones que componen el estado sano. El Médico es un Magistrado natural que exerce una jurisdiccion interior para el arreglo de los desórdenes que experimentan los principios y composicion del cuerpo humano. Modera sus movimientos quando son muy impetuosos, y los excita quando estan entorpecidos; y así procurando hacer justicia con este arreglo, mantiene la naturaleza en aquella bella union ó moderacion que constituye la dulzura y los placeres de la vida. Hay clases mas brillantes, mas nobles, mas ilustres, pero no hay ninguna mas necesaria en el mundo que la de los Médicos. No hay clase, edad ni sexô que no tenga necesidad de ella; aun aquellos mismos que declaman contra ella, mudan bien prontamente sus invectivas en elogios quando se ha-

llan acometidos de la menor indisposicion.

Lleguemos ya por último á otro abuso gravísimo y muy perjudicial, qual es el de los Cirujanos. Raro será el Médico que haya corrido la carrera de los partidos, que no haya experimentado una infinidad de disgustos; que no haya probado muchos acivares, y que alguna vez no haya tenido que desertar el campo por la irreflexiva conducta de algunos Cirujanos. No se crea ni aun por imaginacion, que no estoy persuadido á que un diestro Cirujano dexa de ser una alhaja muy preciosa en la Sociedad. Y para que se vea que nada pongo de mi parte, no haré mas que trasladar aquella pintura que hizo M. Petit, Doctor Regente de la facultad de Medicina en la Universidad de Paris, en la segunda parte de su discurso pronunciado el 27 de Noviembre de 1757 á la abertura del Curso de Cirugia; porque puntualmente es la misma que la que se observa en nuestra España. La division de la Medicina se hi-

no para acelerar los adelantamientos de esta ciencia, y los ha retardado: prometia á la Sociedad Médicos excelentes y diestros Cirujanos, cada uno en su ramo, y no ha suministrado en general sino Doctores sin experiencia, y Cirujanos sin habilidad ó destreza: debia favorecer la exâcta administracion de los auxilios medicinales, y no ha servido sino á multiplicar las dificultades; á quitarle toda la seguridad, y lo que es aun mas fatal, lo digo suspirando! ha privado de ella casi enteramente á la mayor y mas amable parte de la humanidad. Durante el tiempo de casi doce siglos hasta la renovacion de las ciencias en Europa, se aniquiló casi enteramente la Cirugia por el profundo olvido en que se sumergieron los descubrimientos de los Griegos y los Arabes. Fue esto efecto de la inconsideracion de los Médicos que confiaron á sus esclavos, y despues á los barberos el cuidado de las operaciones de Cirugia, y de otra irreflexion semejante de los Cirujanos instruidos que despreciaron sus cargos

naturales para correr tras de objetos extraños.

Pero tenemos aun que lamentarnos de otros males mas graves. Ha privado á la Sociedad de Médicos experimentados , para sobrecargarla de una innumerable multitud de Cirujanos sin talentos y sin conocimientos.... Desde que los Barberos se han apoderado de la Cirugia , han hecho que esta profesion baxe á la clase de los oficios mas comunes ; y como es propio de estas suertes de estados suministrar un desfilaro facil y seguro para una infinidad de ciudadanos que han nacido sin bienes , y cuya educacion ha sido siempre muy despreciada , lo que ha sucedido es , que un grandísimo número de estos hombres se ha metido á Cirujano : en virtud de lo qual , el número de Cirujanos se ha multiplicado mucho mas allá de lo necesario , y el Estado se halla , por decirlo así , inundado. A la verdad ha sido menester que este diluvio de gentes hechas inútiles por su excesiva multiplicacion buscasse los medios , no solamente de sub-

sistir , sino tambien de proveer á una suerte de luxo , pues que todo estado tiene el suyo , estando no obstante bien lejos de que la Cirugia pudiese suministrarle estos medios. Esta profesion no deberia ocupar sino un corto número de individuos : la necesidad , pues , ha forzado los Cirujanos á meter la boz en la mies agena ; han querido sacar del exercicio de la Medicina la subsistencia que su propio estado les rehusaba. Sin duda que á los hombres de bien les ha debido costar mucho el apoderarse sin derecho alguno del campo de otro ; y es natural presumir , que los primeros Cirujanos que se metieron en una profesion que no habian estudiado ; que les estaba prohibida por las leyes , y que pone á aquel que la exerce sin ciencia y sin caracter en el caso de cometer homicidios diarios , y por tanto de ser una peste pública ; es de presumir , digo , que no lo hayan hecho sino temblando , con moderacion , y maldiciendo entre sí la infeliz necesidad que les estimulaba. Mas estos tiempos estan ya bien mudados.

Como no hay desorden con el qual no se familiarice á la larga sino se reprime ó se castiga, los Cirujanos del dia miran la Medicina como su peculio; la exercen publicamente sin derecho y sin conocimiento: las leyes y el honor estan en silencio, á ninguna persona se le pasa siquiera por la imaginacion el evitar lo enorme del delito; ninguno cuida del gran número de ciudadanos que paga con la vida todos los dias.

A la verdad los Médicos, privados de sus funciones por la codicia de los Cirujanos, se hallan imposibilitados á perfeccionarse en una ciencia que pide absolutamente una experiencia que solo la práctica se la puede dar... Los Médicos jóvenes son los que por lo comun la han de exercer entre las gentes comunes y los Cirujanos se hallan en posesion de privarles de ella. La juventud, este tiempo tan precioso para el estudio, se pasa distante de los enfermos, y por consiguiente es tiempo perdido para ellos y para la Sociedad. De este modo ¿qué hay que extra-

ñar que rara vez lleguen á ser excelentes en una profesion, en la qual los hombres medianos son á veces bien peligrosos? Mientras tanto que los Cirujanos se ocupan en funciones extrañas, y que quitan á los Médicos los medios de adquirir la experiencia que les pide su estado, pierden aquellos de vista el suyo propio: quando se trata de una operacion un poco grave, su inexperiencia les obliga á recurrir á algunos de aquellos hombres distinguidos que han sabido preservarse del comun contagio, que se han limitado únicamente á su estado, y á quienes el público, en recompensa de su mérito, da con justo título su confianza.

Para que en un estado fuese proporcionado á las necesidades el número de los Médicos y de los Cirujanos, el de aquellos deberia ser muy grande, porque los males que piden los socorros de la Medicina son muy frecuentes y multiplicados al infinito. Pero el de los Cirujanos deberia ser muy corto, porque los casos quirurgicos no son

comunes. A la verdad sucede todo lo contrario ; y para colmo del desorden, los Cirujanos , aunque ya muy numerosos , han abandonado á otros la mayor parte de sus funciones. Casi todos los partos se han dexado al cuidado de otros , ó al de las mugeres , que por la mayor parte , apenas saben leer ; hay gentes que baxo el nombre de *Hernistas* , estan en posesion de tratar las quebraduras ; las operaciones de la dentadura pertenecen á los *Dentistas* ; yo no sé quantos charlatanes que se dicen *Oculistas* , corren las provincias ; en éstas el pueblo se encamina á los herradores , pastores ú otros semejantes para la reduccion de las fracturas y dislocaciones. Toda esta perturbacion , se dirá , dimana de que los Cirujanos abandonan su estado para hacer de *Médicos*. ¿ Seria imposible , pues , promulgar una ley , que les cominase , é impedirles el ejercicio ? Mas la ley está ya dada , y aunque muy sabia , no se pone en execucion. En *Madrid* hay , á mi parecer , mas de quinientos ó seiscientos

ciudadanos, que sin mas título que el de Cirujanos ó de Sangradores, viven del producto de la Medicina; y la Cirugía quando mas podria emplear treinta ó quarenta.

No será difícil de conocer, que el desórden de que nos lamentamos, ha debido hacer la administracion de los socorros de la Medicina mas embarazosa, mas difícil, menos segura, y que, en fin, todo el pueblo ha debido estar privado de ellos. Porque en efecto, ¿hay cosa mas embarazosa para un Médico, que el discernir el verdadero caracter de una enfermedad, la qual por un método curativo mal dirigido, ha sido forzada á presentar síntomas diferentes de los que la son naturales? En las enfermedades graves los momentos son preciosos; todo el buen arreglo depende de los principios; ¿hay cosa mas difícil que curar quando los instantes que era menester emplear para principiar y dirigir la curacion se han perdido sin recurso? Bastantes veces se halla tambien el enfermo mas embarazado

aun ó perplexo que el Médico: los consejos que éste da, pasan revista ante el Cirujano, quien casi siempre fuera de estado de penetrar las razones ni los motivos, aparentando un ayre de importancia y de conocimiento desprecia ó condena esto abiertamente, suspende su juicio sobre aquello, rehusa á veces executar lo que se ha prescrito, aplaude algunas veces de un modo equivoco y propio para hacer que nazcan dudas, y parece no acercarse al enfermo para otra cosa mas que para desterrar la calma de su espíritu, y la tranquilidad tan necesarias para la curacion. Los asistentes con esto toman ocasion de molestar al Médico con preguntas importunas y ridiculas, y con dudas mal fundadas, de modo que á veces llegan á tal extremo, que le fuerzan á que varíe sus recetas de un modo algo peligroso: así el mal va ganando terreno; el Médico, descaminado, se esfuerza en vano á impedir estos estorvos; y la muerte que viene á terminar los dias y la in-

quietud del enfermo , excita vanos sentimientos , sin que produzca los menores remordimientos en el corazon de aquellos que le han hecho descender al sepulcro.

Hay otra cosa peor quando se trata de casos quirurgicos ; entonces la mayor parte de los Cirujanos quiere apartar de sí abiertamente los Médicos. ¡ Juzgan que de nadie necesitan , que son suficientes por sí solos : tanto como son de modestos los verdaderos sabios , otro tanto llenos de vanidad estan los semi-sabios ! Los Cirujanos fomentan la vanidad de sus discipulos con su exemplo y con sus discursos , persuadiéndoles que su arte es mas antiguo y mas cierto que la Medicina. Pudiera haber añadido M. Petit , que es tal la vanidad , por no decir estolidez de algunos Barbero-Cirujanos , que se atreven á decir que los Médicos no saben anatomía &c. , y cuyo conocimiento lo poseen ellos en grado eminente , como absolutamente necesario para la Cirugía ; cosa

que no puede presentar mas á las claras la ignorancia de semejantes operarios. ¿ Qué obligacion tienen estas gentes á saber que la anatomía que ellos saben , y el precioso depósito de su arte , casi enteramente se lo deben á los Médicos? *Acontece en virtud de estas preocupaciones , que los Cirujanos afectan desdeñar los consejos de los Médicos , quando la Cirugía toma prestado de los principios de la Medicina lo que ella tiene de certidumbre y de feliz efecto. En fin, ¿ quién rehusará de confesar que en el estado actual la nacion se halla privada de los beneficios de la Medicina , quando sepa que los habitantes de muchos de nuestros pueblos , los de algunas cortas villas , el pueblo baxo de las grandes ciudades , y la multitud infinita de aquellos hombres útiles que se emplean en la navegacion no tienen para socorrerlos en sus enfermedades , sino á los Cirujanos que no pueden absolutamente saber la Medicina , pues que es cosa de hecho que*

no la han estudiado; y que aun el mayor número no tiene mas que una debil ciencia de la Cirugia, adquirida como por costumbre.

Con una pintura tan natural, tan fiel, tan sensible, y tan patética de estos desórdenes, no es facil juzgar la gran víctima que llega á ser el público. Si á esto se agregan las intrigas, las disensiones, las calumnias, en una palabra, todas las represalias injustas, á las quales tienen que hacer frente los Médicos para contener las empresas de los Cirujanos, que quisieran aniquilar su profesion, el quadro será tanto mas lúgubre y mas espantoso.

¡Vosotros, jóvenes, que os dedicais al estudio de la Medicina, pesad primero vuestras fuerzas, recapacitad sobre vuestros talentos, consultad vuestro caracter, y considerad si despues del estudio tan profundo y continuado como el que requiere nuestra profesion, os hallareis en disposicion de sufrir estas desgracias, sin faltar á

vuestras obligaciones! Debeis tambien tener presente, que casi siempre teneis que estar frequentando aquellos lugares en los quales preside la tristeza, y aun á veces la desesperacion; respirando al mismo tiempo un ayre impuro al rededor de los enfermos, y no rara vez el veneno contagioso de las enfermedades; que teneis que ser testigos de enfermedades las mas asquerosas; y que por otra parte teneis que compartir con la muerte los insultos de un público ignorante, que se constituye Censor absoluto de todas las acciones del Médico, obligado á veces á tener que disculparse de la muerte mas inevitable, y á ser el blanco de los dardos de las lenguas infamadoras extimuladas con la impostura para ajar la ciencia y la probidad! Debeis recapacitar que no habeis de poder ser libres ni de dia, de noche, ni aun de un instante para tener algun desahogo, ó cuidar de vuestros propios negocios, sino que debeis estar siempre dispuestos á ser

vir al público , aun á costa muchas veces de sus caprichos , los mas incómodos quisquillosos é irracionales , y las voluntariedades de un enfermo á quien está deborando la tristeza , é irritándole el dolor ! ; Os hallareis precisados cada dia á comprometeros con algunos achaquientos de la Medico-mania muy particular al siglo en que vivimos , y aun á veces sin hacer el mas mínimo caso de vuestras palabras.

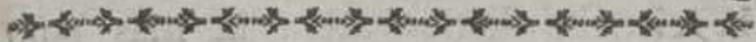
Mas no os desanimeis si os sentís con fuerzas para seguir una carrera en que á cada paso podeis practicar la mas excelente de todas las virtudes. Las personas que juzgan de las cosas sin prevencion , no rehusan jamas su estimacion hácia los verdaderos Médicos ; los tratan con confianza ; y á la verdad , esta es la menor remuneracion que se merecen. La que les viene por otro lado , por lo comun no es proporcionada á sus trabajos ; y aunque se convenga en que la Medicina es una profesion , que

deberia estar mas recompensada que lo que está, se puede decir por otra parte, que de todas las personas empleadas en el servicio del publico, los Médicos son los que ven menos recompensas que las que se pudieran esperar. Los Eclesiásticos, los Militares, los Jurisconsultos, y otras profesiones honrosas, que no tienen en todos tiempos tantas fatigas y desgracias que experimentar, obtienen beneficios, pensiones, magistraturas y dignidades. Los Médicos empleados toda su vida en aliviar los males de otro, limitados únicamente al honor de ser caritativos, benéficos, compasivos, cuidadosos en el método curativo de las enfermedades, y felices en la curacion, no tienen, digamoslo así, mas recompensa que esperar que lo casual del arte; y aun esto entre un corto número de ellos, quales son los que se han adquirido crédito en las grandes ciudades. Las recompensas serian sin duda una emulacion honrosa para que bu-

biese muchos y excelentes Médicos.

State super vias antiquas, et videte quænam sit via recta, et bona, et ambulate in ea.

Veritatem eme, et noli vendere similiter scientiam et prudentiam.



ERRORES Y PERJUICIOS

DEL SISTEMA

DE EL ESPASMO.

NO hay empresa mas incómoda ni mas fastidiosa en el arte de raciocinar que la de acercarse á combatir una doctrina enteramente falsa y absurda (1). Al modo que en

(1) Esta verdad á primera vista acaso podria tener ayre de una paradoxa. Pero está confirmada por la historia de aquel corto número de falsas opiniones , que los hombres , en los progresos de las ciencias hechos hasta ahora , han tenido la felicidad de destruir y abatir victoriosamente : jamas han llegado á conseguir semejante empresa sin hallarse en el caso de contraponer la verdad desnuda al error , y la rigurosa demostracion á la hipotesi : y esta contraposicion por sí sola es la que consigue la victoria : en este caso solamente desaparece el error , como desaparecen las tinieblas á pre-

la ciencia demostrativa la mas pura hay ciertas proposiciones fundamenta-

sencia de la luz. Sino se hubieran conocido jamas las leyes de la gravitacion universal, tampoco se hubieran podido demostrar falsos, contra el de Copernico, todos los sistemas inventados para dar razon de los movimientos de los planetas. Si no se hubiera aplicado felizmente á la fisica celeste este mismo principio de la gravedad, unido á la fuerza de proyeccion, podria tener aun racionalmente sus sequaces el sistema hipotetico de los vortices. Si la descomposicion y recomposicion del agua, la calcinacion de los metales, y otras muchas experiencias de la química moderna no hubieran fixado algunos principios sólidos en esta ciencia, y demostrado claramente la accion de tantos fenómenos, reynaria aun el flogístico, y no habria suficientes armas para abatirlo. Se puede ir así discurriendo sobre quanto se ha podido oponer hasta ahora á las vanas hipoteses y á los argumentos falaces que se han hecho en todos los ramos de la sabiduría humana. No porque especialmente en materia de experiencia y de observaciones erroneas, ó mas bien de racionios abiertamente contradictorios y mal deducidos no se puede demostrar la falsedad, sin adelantar un paso en la ciencia para contraponer

les, cuya verdad no se podria dar á entender jamas por via de demostracion, y que unicamente se pueden comprobar con el testimonio de los sentidos, así tambien hay muchas proposiciones fundamentales y accesorias en los falsos racionios sistemáticos, cuya falsedad elude propiamente toda fuerza de demostracion; ni son capaces de otra especie de prueba que la

una verdad desconocida: mas tratándose de un sistema trabajado con arte, que parece abrazar por mayor el objeto, y que toma principios que ponen en su obscuridad la defensa de nuestras indagaciones, el primer paso para impedirlo es el de volver si es posible á la huella de la naturaleza, y apartar el velo que la cubre: haciéndolo de otro modo se oponen hipoteses á hipoteses sin progreso alguno verdadero hácia la adquisicion de la verdad. Así ha sucedido con todas las falsas doctrinas esparcidas en la medicina, y principalmente las de los mas célebres, qual es la del Espasmo, y la de la fuerza mediatriz de la naturaleza, las quales solo se pueden combatir ahora seguramente despues de haber mostrado los principios sólidos de la vida. (*El traductor Rasori*).

que depende de los sentidos. A la primera clase referida pertenecen los axiomas, ó por mejor decir, la verdad clara y evidente por sí misma; á la segunda las hipótesis ó la falsedad aparentes por sí mismas. Todos quantos sistemas hay de Medicina, y un gran número de los que pertenecen á otros ramos de la filosofía, todos tienen por cimiento este modo erroneo de raciocinar: semejante casta de lógica, para decirlo de una vez, es la que caracteriza casi todo libro. Las mismas páginas, que nos transmiten la historia, no han podido eximirse de él. Se ha envilecido la dignidad de la historia; se ha contaminado la verdad, y se ha sacrificado tantas veces el candor imparcial al ayre de la supersticion, de la política y de los intereses. La indignacion con que se enciende el ánimo al oír la rapiñas, la opresion y la crueldad usada contra los débiles y el inocente, se aumenta mucho mas descubriendo los mentidos y aduladores colores, con que, refiriéndolas astutamente, se ven adornadas, que con

la execucion de aquellos mismos hechos atroces ; porque de este modo se quieren cubrir con el velo de la verdad las mas viles empresas , y las acciones mas vituperables , destruyéndose asi el candor y toda virtud moral del modo mas astuto , en aquellos mismos escritos en que mas que en ningunos otros deberian triunfar y sobresalir. El público , en asunto de ciencia , ha sido engañado y oprimido descaradamente , habiéndose descubierto muchísimas veces que todo aquel grande y magnifico aparato de ciencia reducido á su aprecio natural no era mas que una impostura. Ya es pues tiempo de quitar la máscara y manifestar al mundo los semblantes verdaderos y genuinos de los actores de esta comedia. Yo emprendo hacer semejante tentativa en las presentes observaciones por lo que pertenece á la medicina. No es bastante para el intento el haber dado un ensayo de la verdad : la conducta y costumbres de los prácticos , el contagioso influxo de la opinion y la impresion que por esto se hace sobre el

ánimo del público, no se destruyen en un momento, ni con leer solamente un breve ensayo. A pesar de esto no sería difícil que se pudiese tomar lo blanco por lo negro. El error, aunque abatido, fácilmente se levanta, y para precaver toda reproducción es menester destruirlo hasta en sus mas profundas raíces: es menester no dexar el mas mínimo ramillo: conviene extirparlo enteramente. No basta empeñarse solamente en mostrar la verdad; es menester confrontarla con el error para que así resplandezca mas y mas, y triunfe victoriosamente.

2 Me acerco á esta obra empezando mi exámen, con preferencia á qualquiera otra, por aquella doctrina que mas que otra alguna ha estado en reputacion hasta nuestros tiempos, y de la qual, aunque ahora ya despreciada y de ninguna fama, quedan no obstante aun algunas huellas que merecen bien el que se procuren destruir. El sistema, pues, del Espasmo, que por espacio de cerca de veinte años se ha enseñado en la escuela Médica

de Edinburgo, y que se puede ver explicado en un libro intitulado, *Elementos de Medicina práctica* es la materia, de la qual creo oportuno empezar á hablar primeramente.

3 Asi como el Espasmo es la gran frase sobre la qual rueda esta doctrina, y asi como debemos suponer que ella misma explica la indisposicion, digamoslo así, fundamental de la que generalmente traen origen las enfermedades, parece tambien, lo que deberiamos naturalmente esperar, que el Autor, queriendo ser entendido, hubiese empezado dándonos una clara y exácta definicion de todo lo que nos queria dar á entender por ella. Pero está muy distante, á la verdad, de contentar como deberia nuestro deseo.

4 No nos da el Autor nocion alguna en su fisiologia (1), á no ser que quisiese tomar en este sentido una indisposicion que viene comprendida ba-

Véanse las instituciones de Medicina de Guillermo Cullen. D. M. 3. edicion. 1785.

(1) P. CX.

xo de este nombre, y que es tan antigua como lo son los primeros principios de nuestro arte. Véanse aquí las palabras del Autor. „Hay un estado de contraccion de los músculos, el qual no está espontaneamente dispuesto para permitir los alternativos movimientos de relaxacion, y en el qual tampoco cederán las fibras tan facilmente á una fuerza extensiva; semejante estado de contraccion se dice Espasmo (1).” Esta definicion es la ordinaria que se hace de un achaque ó indisposicion bastante conocida, y que no tiene que hacer con el Espasmo el qual se intenta aquí racionar. Si por acaso se quisiese decir en escusa de la omision de esta definicion señalada en la obra, que en ella, como que se trata allí de la fisiologia, que no es otra cosa que la explicacion de las funciones sanas, no tiene lugar alguno al exámen relativo de las funciones morbosas, se podrá responder, que en aquella obrilla no

(1) Libro citado XXX.

se ha observado jamas semejante regla; que tambien, conforme se ve en el exemplo señalado ahora, en ella están en su lugar proporcionado, y bastante freqüentes la patologia y fisiologia juntamente. Asi se dice alli que la patologia de los sólidos simples no es verdaderamente separable de su fisiologia, y que cabalmente por esta razon se habla alli de muchas y varias indisposiciones de estos sólidos, los quales pertenecen puramente al estado de enfermedad; y poco despues se añade lo siguiente: „es conveniente añadir á la „fisiologia de esta parte un breve signo „de lo que mira á la patologia.” (1) Para decir verdad, el autor jamas ha dado al público otro texto de patologia fuera de aquellas nociones que ha entrepuesto á la fisiologia en la obra citada, y á mas quando daba á sus discipulos las lecciones de patologia solia servirse de la del Doctor Gaubio profesor en Leiden, en la qual asi como no se puede encontrar que habla-

(1) Libro citado XXX.

se por ningun acaso de Espasmo, como que esta enfermedad ó indisposicion es una cosa imaginaria, segun la opinion de este autor, y de toda la escuela Boerhavianana, asi él adoptando el texto no ha podido suplir jamas este defecto en sus comentarios sobre el mismo texto.

5 Puntualmente en donde emprende tratar de la calentura, es en donde por la primera vez únicamente se nombra el Espasmo, y del que en lugar de una definicion no se halla otra cosa mas que una extravagante descripcion (1). Da principio á la materia por estas palabras: „la causa proxima de „la calentura parece haber eludido hasta ahora las indagaciones de los Medicos; nosotros no pretendemos ya „establecerla de un modo que pueda „dar razon de qualquiera dificultad; „mas esto no obstante procuraremos „acercarnos en quanto sea posible á conocerla de modo que su conocimien-

(1) Elementos. Cap. II. XXXII. hasta el XLVII.

„to se pueda hacer util en la práctica.”

6 Verdaderamente que para una materia tan grave es una introduccion extraña. El titulo de aquel capitulo anuncia la causa proxîma de la calentura (1); el lector espera ver aclarada una materia que se dice haber burlado las tentativas de los Medicos; pero en el mismo instante percibe que no hallará, ó no hará despues otra cosa que un esfuerzo para aproximarse; mas en el entretanto llega á reanimarse de la esperanza, de que esta aproximacion será tal que de ella se podrán sacar ventajas para la práctica. Y por todo esto únicamente se debian echar por tierra todos los demas sistemas, y fabricar uno nuevo en su lugar? Y no

(1) Por causa proxima de qualquiera enfermedad no entienden los Medicos otra cosa que aquel estado de disposicion del cuerpo, del qual provienen ó se producen todos los sintomas. A su modo de entender es el producto de una serie de fuerza, á la qual dan el nombre general de causa remota; y esta las subdistinguen aun como hemos ya señalado en los párrafos LXXVI. LXXVII.

se debia presentar al lector otra cosa mas que un enigma en cambio de una vista justa y general sobre la naturaleza de la calentura, y principalmente sobre aquella parte de la materia en que se tenia derecho de esperarla? Sigue mas adelante, y observa que:

7 „Asi como el periodo del calor en la calentura es tan constantemente precedido del periodo del frio” él „presupone que este sea la causa de aquel, y por consiguiente que la causa del periodo del frio lo sea tambien igualmente de „todos aquellos que vienen despues en el curso del paroxîsmo.”

8 Aqui empieza el autor tomando por cierto un hecho que no se le podrá poner á su data tan facilmente; quiere decir „que el periodo del calor febril es constantemente precedido del periodo del frio.” Esta es una proposicion fundada unicamente sobre su palabra, y que quiere hacerla servir de basa para una hipotesi, con la que querria despues reducir baxo la misma causa próxima imaginada las calenturas mas continuas igualmente que

las intermitentes. Las intermitentes sencillísimas, sea en su tiempo de terciana, de quartana, ó de quotidiana, se manifiestan desde el principio, es verdad, con frío, al que sobreviene el periodo del calor; pero este mismo precedimiento es dudosisimo en las remitentes, las cuales, tanto por esto como por otras consideraciones, aparecen tan diversas de las puras intermitentes, que hasta aqui se han creido requerir ó necesitar otro modo del todo distinto de curacion; y no ha mucho que los Medicos van de acuerdo sobre el uso de la quina en ellas. En las continuas, pues, este fenómeno de la precedencia del periodo del frío al del calor propriamente no se observa, y mucho menos pues en la mas perfecta especie de continua, á la qual se da el nombre de continente. Por el contrario; de quanto pretende establecer respecto á la calentura en general, la accesion ó paroxismo de una intermitente, en aquel modo con que de ordinario suelen manifestarse, no se presenta aquí la circunstancia esencialmente necesari-

ria, y constituyente propiamente la naturaleza de la calentura" (1) segun aquel punto de vista en que él la considera. El calor precedido del frio no se encuentra en otra especie de calenturas que entre las intermitentes. De este hecho no se podrá conseguir una ilacion general que valga relativamente tambien en las demas (2).

(1) Elementos vol. 1. IX.

(2) El Señor Bosquillon en sus anotaciones á la traduccion francesa de los elementos de medicina práctica de Cullen, observa que Cullen mismo en su nosología, confiesa que hay algunas pirexias no precedidas del frio. Pero semejantes casos, añade el traductor, son rarissimos, y para fixar todos los caractéres de una clase no se necesita que estos caractéres sean demostrables en cada una de la especie, bastando unicamente que se encuentre en ella el mayor número. Quiero suponer que los casos de pirexia, no precedida de frio, sean en realidad rarissimos, y quiero prescindir, y lo que es aun mucho mas, de exâminar si el periodo del frio que quiere Cullen sea la causa de todo lo que sobreviene á su consecuencia en todo el paroxismo, sea siempre

9 Pero hay aun mas, y es que este mismo hecho, por lo que mira á las calenturas intermitentes, pesado con reflexion no subsana en nada la conclusion que saca el autor en favor de este modo dado de calentura. El periodo del frio febril está siempre acompañado, no precedido de señales fuertes de una debilidad general de la na-

ya por intension, y ya por duracion correspondiente á sus supuestos efectos sucesivos. Pero ¿y qué tenemos con eso? Si aun una sola vez entre ciento (y el caso no será verdaderamente tan raro) se encuentra, como se concede, piroxia sin frio, porque ha de querer establecerse el frio cavamente como causa universal, aunque secundaria del estado de piroxia. Los argumentos del traductor francés valdran quando mas para justificar, si es posible, un sistema de nomenclatura forzada y repugnante á los verdaderos caractéres de analogia, y de diferencia establecidos por la naturaleza; pero jamas tendrán vigor para demostrar como causa general de un efecto un modo de ser, el qual se confiesa no observarse esta vez, aun quando se admite que existe el efecto. En el sistema de la naturaleza se desvane-

turaléza, como lo indican el pulso débil y pequeño, la palidez y frío de las extremidades, el encogimiento de todo el cuerpo, la languidez, la debilidad, la inacción de los movimientos animales, la torpeza é imperfección de las sensaciones, y la sensación de frío quando aun hay un grado notable de

con todas estas incongruencias: la debilidad sola se reconoce como causa general de todo estado propiamente febril (cuya verdad haciendo verdadera justicia á Cullen, ha conocido en parte, pero la idea de su Espasmo le ha impedido acaso generalizarla como convenia); y se consideran como enteramente diversas de las calenturas todas las enfermedades sténichas, esto es, por exceso de vida y de vigor, las cuales en efecto se diferencian de las primeras, tanto por su esencia, como por su método curativo.

Sea esto dicho en gracia de otra nota (elementos de med. pract. t. 1. p. 126) que el Señor Bosquillon pone á otro lugar en la misma obra de Cullen, en la qual señala también de paso la opinion de Brown que todas las calenturas dependen de debilidad, y requieren una curacion estimulante. Los peligros de semejante método, dice él, son muy

calor (1). Es igualmente conforme á la

evidentes para que merezca una impugnacion seria. Solo por esto creo yo licito juzgar que el Señor Bosquillon no habia visto jamas la doctrina de Brown, porque no se hubiera asustado tan ligeramente al solo nombre de calentura, quando hubiera visto que Brown excluye de aquella categoria las verdaderas enfermedades asi dichas inflamatorias, en las quales no hay cosa mas contraindicada que el método curativo estimulante, á modo de los principios mismos de su doctrina; entonces no hubiera hallado los peligros de este método tan evidente, ó lo hubiera demostrado, moviendo algunas objeciones dignas de él y de su adversario. Pero agrada mucho el modo cómodo de juzgar sin leer; mas aqui no se podria decir sin entender.

(El Traductor Rasori.)
(1) Sin que se vea ni se entienda por acontecimiento alguno que se intenta faltar á la debida y ciega adhesion que se merece el decreto expedido, y contenido en la autorizadora nota del traductor Cullenino, señalada con la B. y con la P. en la pagina 23. del primer tomo de los Elementos de medicina de Cullen, acerca de lo peculiar y enteramente nuevo de su doctrina, por hallarse embebida en aquel decreto la bien sabida, aunque poco practicada maxima de

verdad la opinion del autor que no so-

que los hechos se deben probar con los hechos, nos parece que *premisa venia*, y con el mayor respeto se le podrá insinuar á este afluentísimo traductor tenga la bondad, y se sirva llevar á bien ilustrarnos sobre la naturaleza ó casta, calibre ó clase de la qual *deberán ser los hechos* para poder oponerselos, ó *impugnar la causa proxima de las calenturas* establecida por su visionario autor; porque si son como nos parece deben ser absolutamente prácticos, le representaremos unicamente que los mismos mismísimos hechos puestos por su predilectísimo autor, en los que se apoya, y que le sirven de *premisas para hilar* su opinion (queriendo que se tenga por cosa de hecho) y establecer *su nueva enteramente y peculiar doctrina* han sido, son, y regularmente serán los que puntualísimamente han tenido á la vista en todos tiempos y ocasiones los entusiastas orgullosos para fabricar sus soñados delirios, queriendo que se aplicasen, que se acomodasen en todos los territorios, estaciones de año, climas, &c. por ser, á su parecer, unos hechos legitimamente deducidos de los hechos verdaderos y sensibles.

Por que: pero pongamonos mas en claro, ó el traductor de Cullen quiere decir unicamente que los hechos ó fenómenos seña-

lamenté la mayor parte de las causas

lados por su autor, son *universales, constantes, y uniformes en todos los territorios, estaciones y climas*, y asi que son aplicables que se pueden acomodar á la nueva nomenclatura, á los ordenes generos y especies de calenturas que observamos en España, (*verba voces et nihil amplius*) ó no: si lo primero, le daremos las mas rendidas gracias por su advertencia y exquisito nuevo descubrimiento, como se las deberán dar igualmente los Caribes y Troyanos, los Lapones, los Moros, Persas, Cimbrios, Lombardos, y Godos: si lo segundo, es decir, que el Espasmo y la Atonia, &c. que saca por ilacion de su observacion, deducida de las premisas, quales son los fenómenos sensibles de las calenturas, son igualmente uniformes, constantes, &c. será menester que nos lo pruebe en su origen y en su extension, por no podernos conformar con su espontanea y libre asercion. Ni podemos tampoco comprender con que razon, ni con que justicia se les podria excluir del derecho que podrian alegar igualmente de sus opiniones los Galenos, los Pitcarnios, Silvios, Bellinos, Borellos, Mortones, Uvilisios, Macnos, de Leboes, y últimamente los Hoffmannes, Boerhaves, &c. Que lea el que quiera divertirse un rato el capítulo 1. del lib. 4. de

Scardona, *Aforismi de cognoscendis et curandis febris.*

En el entretanto le suplicaremos se digne llevar á bien no nos conformemos ni creamos *haber absolver á Cullen de las reprehensiones del Canciller Bacon de Verulamio, de Sidenham y Baglivi, pues que igualmente que aquellos contra quienes declaman, sigue el rumbo metafísico en el exámen de las causas.* Creemos también no lleve á mal que renuncie desde ahora para siempre de su sistema; que le fulminemos lo dictado por Pinel, y reproduzcamos contra él las invectivas hechas por su traductor, y contra quien las merece (1): esperando por otro lado, que aunque parezca pecar contra las leyes de una nota, se nos disimulará hacer algunas observaciones correspondientes á la consideracion médica respectiva de los climas, pues que tomada con las limitaciones debidas es tan precisa, como que sin ella se conducirá malamente el Médico en la direccion de algunos casos particulares: confiamos también se nos absolverá de este pecado por el beneficio y desengaño que acaso pueden ocasionar, en

(1) Véase la nota señalada con la B. y con la P. en la página 44. del tomo citado.

debilitantes (no queriendo al presente

atención á que se ha tomado con tanto extremo por algunos, y que ha dado ocasion á que se desprecien y hayan despreciado las observaciones mas exáctas, y las mas sólidas reglas generales. Por lo comun ha sido escudo de Charlatanes. Sen debe confesar que algunas enfermedades, los medios curativos y medicinas deben ser en ciertos casos algo diferentes en diferentes climas, y aun tambien que es preciso que lo sean, debiendo el Médico disminuir ó aumentar en ellas las doses de los medicamentos segun el diferente modo de vida de los habitantes. El mal venereo no es ya en nuestro tiempo (*), lo que era en tiempo de Berenger de Carpi: esta poca en todos nuestros climas es enfermedad de un mismo caracter, acompañada de los mismos síntomas y de las mismas señales en todos quantos países se manifiesta, ni admite un mismo método curativo: en los países frios es mas peligrosa que en los cálidos. Un español vá y viene del Perú con un grado de mal venereo que haria parecer á un Dinamarqués, á pesar de los mejores remedios. El Pian de las Amillas, especie de mal venereo, se ha

(*) Véase Zimmermann, traité de l'expérience tom. premier, Chapitr. 2.

ce mortal si se trata con el mercurio. Quando es preciso dar un vomitivo, debe ser menos activo en los países en donde se come menos: no se debe perder de vista tampoco en este caso, el temperamento, la constitucion, y aun la estacion.

A los Escoceses, Ingleses, Dinamarqueses, Polacos, Osterlandos, Flamencos y Alemanes, no se les debe sacar dice Lomnio (*) tanta sangre en el invierno como en el verano; á los Portugueses, Moros, Egypcios, Palestinos, Arabes y Persas mas en el invierno que en el verano. Los Celtas, Gascones ó Guienos, Españoles, Italianos y Griegos, que no experimentan los inviernos como nosotros, y que sus veranos no son solamente ardorosos, aunque lo sean un poco mas que los nuestros sufren siempre mayor evacuacion en el invierno, en el qual sus cuerpos estan mas robustos, y sin peligro de refrigeracion ó debilidad, que en el verano; porque en éste se disipan copiosamente con la relaxacion producida por el calor. En los climas templados, y sin tiempos borrascosos conviene sacar mas sangre; por el contrario conviene sacar menos en los países en que los

(*) Lomnius de curandis febribus continuis. pag. 33.

vocablo) (1) sino todas absolutamente é

(1) Observ. VII. VII. IX.

cuerpos están comprimidos, y como yertos con los aquilones, y en los que se hallan enervados ó muy laxos con los australes.

Los robustos vigorosos que usan de buenos y sólidos alimentos, que se nutren bien, llevan mejor las evacuaciones de sangre, y con más seguridad que los que comen poco y de poco nutrimento; la sufrirán mucho menos si por otra parte trabajan mucho, y están llenos de cuidados. También sufren más fácilmente mayores evacuaciones los que se han acostumbrado á ellas.

Se debe conceder alguna cosa á la costumbre, al tiempo, á la region y á la edad. Se deben elegir los alimentos y bebidas más gratas aunque no sean tan buenas como las ingratas. Sobrellevan mejor los trabajos los que están acostumbrados á ellos, aunque sean débiles y viejos, que los jóvenes y robustos, siempre que éstos no estén acostumbrados á ellos (*): La cantidad y qualidad de los alimentos que usaban los enfermos en su estado sano: la textura más ó menos robusta, más ó menos delicada de éstos; su ma-

(*) Hippocrates lib. i. de los aphorismos. sent. 17. lib. 2. sent. 38, y 49.

igualmente, es una cosa de hecho de

por ó menor astringencia ó laxitud; su temperamento particular; su género de vida, ociosa, afeminada, sedentaria ó laboriosa y dura; su arreglo, ó desarreglo: el estado, duracion y género de enfermedad; el sexó, el clima, el tiempo del año &c. todo debe ser para el Médico, punto digno de meditacion, como que el conjunto de estos y otros muchos documentos relativos al estado sano ó enfermo, tan sencillamente combinados son y deberan ser siempre los verdaderos elementos de Medicina.

Mas, no obstante todas estas cosas, confiesan y confesarán siempre los Médicos experimentados, que en la mayor parte de enfermedades reyna tambien siempre una cosa constante y uniforme, y que la utilidad de los buenos métodos, y medios curativos es y será perpetuamente, en todas partes la misma. No lo confiesan así ciertos prácticos modernos, conducidos de unas miras poco nobles y rateras, llenos por otra parte de la mas ciega presuncion, sino que antes bien desprecian aquello mismo que pudiera descubrirlos (*). Como lo que á estos unicamente les importa es el lenguaje del vulgo, no necesitan otra cosa mas que su saber. Para

(*) Zimmermann, lugar citado.

mostrada (1) que todos estos sintomas no

(1) *Frist. XXXIV. XXXV.*

persuadir al público ignorante que los escucha, que han sacado por sí mismos de su propio fondo todo lo mejor que se conoce desacreditan la erudicion y los descubrimientos de todos los tiempos. Seducido, pues, el público que honra en ellos sus propias preocupaciones, se atribuyen estas almas viles los respetos públicos, al modo que el asno de la fábula tomaba para sí los que tributaba el pueblo á la estatua de Isis, que llevaba sobre sí.

Para semejantes razas no hay mas libros buenos que los que se han escrito por aquellos oráculos, que han procurado enmascarar su ignorancia baxo palabras vacias de significacion. Tienen á su parecer, el talento singular de penetrar los mas ocultos enigmas de estos visionarios, al paso que para ellos no es otra cosa que tinieblas é ignorancia la luminosa brevedad, ó corta duracion de los verdaderos oráculos de la medicina, por carecer de aquel talento necesario á la aplicacion de los principios, al conocimiento de la uniformidad de las reglas, y á la razon de las excepciones. Será de admirar, en virtud de todo esto, que se levanten contra la experiencia de todos los siglos, condenando y aun ridiculizando las leyes del raciocinio y analogia?

solamente pueden ser, y de ordinario

Incapaces de generalizar cosa alguna, irán quando mas, á buscar en los libros algunas descripciones de casos particulares. Será siempre para ellos toda enfermedad una enfermedad particular, que no pedirá mas que un método curativo, ó mas bien un medicamento; no será jamas de su agrado aquel autor, que instruido plenamente de su arte, haya sabido reducir á un mismo género las enfermedades que no se diferencian sino por algunos síntomas dimanados tan solamente de algunas circunstancias particulares: así no parece digno de leerse aquel autor que no les dice quanto ignoran. Para gustar de Hipócrates es menester tener el talento raro de ver en poco tanto como el veia, y son verdaderamente pocos los ingenios capaces de hallar caracterizada una enfermedad por dos ó tres señales.

Hace ya tiempo que se creyó, que la diversidad de climas pedia tambien una medicina enteramente diversa. Con facilidad se conoce, que tan *ridicula opinion* destierra necesariamente toda quanta erudicion y conocimiento se pueden sacar de las observaciones y experiencia de otros, y que cada Médico se hallará precisado á crear, digamoslo así, una nueva medicina siempre que haya de mudar de clima. Aun mas:

son, sino que son siempre reproduci-

si se hubiera de creer á las voluntarias gar-
 rulas insinuaciones de algunos soñadores.
 (*Proffessi grandia turgent*) atestados de mal
 digeridas ideas, y de ciertas menudisimas
 impertinencias que quisieran, que los Mé-
 dicos para conocer y curar una terciana per-
 niciosa, por exemplo tuviesen que armarse,
 por decirlo así, con el compas ó la vara de
 medir, tanteando y calculando *lo largo, lo*
ancho, y lo alto ó lo baxo de los niveles re-
lativos del mar á las Pròvincias, las Ciuda-
des, y aun los pagos; contando los rios, ar-
 royos y regueros, los zipotereros ó rivazos,
 sin omitir ó considerar los portillos por don-
 de sopla una escasa porcion de ayre; para
 elevarse á razonar unas miajas con *las auro-*
ras boreales, y atisvar sus malévolos y da-
 finos influxos; pesando las pulgadas que en-
 contrase *de ayre* hasta aquella elevacion, y
 precipitarse luego, exâminando de paso *los*
meteoros locales, las nuvecillas, lluvias y
 vientos: á registrar las hojas de los arboles;
 escudriñar *los frutos* de los camuesos y na-
 ranjos; hacer trizas *las raices* de los puer-
 ros, y contar *los moscardones*; sin que por
 ningun acontecimiento olvidasen los sedati-
 vos influxos, y los varios miasmas de las bal-
 sas, charcos y pantanos que quedaron á con-
 sequencia del diluvio universal, por lo que

puieran contribuir á la produccion de esta terciana, nos hallariamos sin duda en la necesidad mas dura de tener que poner un sumo crítico-médico filósofo en cada aldea; una Universidad en toda ciudad; y aun en cada villa, *Nequit nimis*. Demos, pues, las mas rendidas gracias al Omnipotente, que se dignó descubrirnos el precioso y casi divino arbol de la quina. Vivámos siempre reconocidos á los Mercados, Tortis, Mortones, Sidenhames, Werlofes, Strakés, &c. que nos han dispensado ya por medio de sus exactas observaciones de unos trabajos tan penosos, y nos han facilitado el camino para llegar á arribar al conocimiento exácto y método curativo, sin tener que andar á tientas experimentando medicinas, sugeridas á veces de fantásticas ideas.

Las dos terceras partes de las enfermedades, á saber, las agudas, en casi todos los paises de la Europa tienen los mismos síntomas, las mismas señales, y la misma terminacion que nos señala Hipócrates; se verifica tambien lo que nos dixo en quanto á sus observaciones; pues son igualmente ciertas aun en los climas mas opuestos. Se ven en sus escritos muchas enfermedades que aun conservan aquel nombre, y se presentan con las mismas señales que habia notado el

las fuerzas debilitantes, y no se prue-

mismo Hipócrates. La pleuresía, la tisis pulmonar, la alferencia &c. se manifiestan con los mismos fenómenos que en el tiempo de este padre de la medicina. Así la parte semeyótica ó el conocimiento de las enfermedades, es la que menos ha mudado. Se manifiestan y manifestarán siempre las descripciones de las calenturas que nos refiere en sus epidemias, y es fácil de ver que se han manifestado hasta ahora del mismo modo por los escritos de los mas hábiles observadores tales como Sidenham, Grant, &c. En los escritos de Hipócrates, la pulmonía y el dolor de costado se terminan por medio de una expectoracion abundante, y por un sedimento crítico en las orinas: las calenturas agudas muy violentas, y la frenesí por un flujo de sangre de narices; las calenturas accesionales por un calor y sudores considerables fétidos; las sinocales regulares, y las que tienen por causa algun fomento en las primeras vias se terminan por cursos y vomitos &c.

Entre los Orientales, es verdad, se presentan los dias críticos, y se conforman mas con las observaciones de los antiguos, que entre nosotros: mas siempre que nosotros empleemos sus métodos y medios curativos, se acercan muy bastante nuestras observacio-

ba menos por los hechos que, por todo

nes á las suyas. Si por otra parte, las determinaciones de los dias críticos no se verifican en nuestros climas, como en los suyos, esto no se debe atribuir á otra causa que á la precipitacion con que se obra: porque el que lea atentamente las epidemias de Hipócrates, y tenga por otro lado la firmeza suficiente para hacer el cotejo de sus enfermedades, verá sin que le quede la mas minima duda, que es imposible que la naturaleza dexé de observar las leyes uniformes en la terminacion de las enfermedades, y aun en las crónicas. Los ignorantes, ó los que no han meditado ni han observado jamas pueden únicamente dudar de esta asercion. Si la mayor parte de los Médicos de nuestros dias no se imagináran que el Médico debe siempre hacerlo todo, tendria algunas ocasiones de ver por el mismo curso de la naturaleza, que esta únicamente se aparta de sus leyes quando se la precisa á hacerlo, y por no haber sabido dexarla obrar ó ayudarla.

Las enfermedades de Hipócrates no solo se semejan á las nuestras; sus métodos curativos son también sumamente útiles entre nosotros. Jamas usaremos mejor que Hipócrates del método curativo que pide la frenesí, el garrotillo, el dolor de costado, y

el curso de la calentura, haber en los

en general quantas calenturas haya complicadas de inflamacion ; porque á excepcion de alguna ligera modificacion en sus métodos curativos, no hay siquiera uno que no sea ventajoso en todos tiempos y en todos los lugares. Aconsejaba Hipócrates, que en los primeros dias de una pulmonía se tuviese el vientre libre, con el fin de moderar ó minorar la calentura; dexaba esta práctica en el dia quinto, para que las evacuaciones abundantes no impidiesen la expectoracion. Al principio del dolor de costado disponia lavatibas, y las omitia luego que el enfermo expectoraba; sabia que de otro modo se detendria la expectoracion, y que el enfermo se sofocaria en el dia nueve. Con la mira de calmar el calor y disminuir la calentura aconsejaba que bebiesen copiosamente los enfermos en todas las calenturas ardientes. Todos los verdaderos Médicos han estado de acuerdo sobre este punto, y han mandado las mismas bebidas. Todos convienen en que en estas circunstancias son los mejores y mas apropiados métodos. Ni las preocupaciones del vulgo, ni los charlatanes sistemáticos deberán jamas mover á un verdadero Médico á preferir otro método, como ni á alimentar los enfermos en aquel instante en el qual no se les debe dar

movimientos animales y en todas las otras funciones un estado de debilidad;

sino con una exâctitud extrema, lo que puede vencer la enfermedad, contra la qual tiene que combatir, prohibiéndola en casi todas las calenturas el uso de las carnes.

Todos los purgantes, los vomitibos, las sangrías, en una palabra, quantas medicinas tenemos conocidas todas producen y producirán siempre sus buenos conocidos efectos en los casos bien indicados en todo País, en toda Region, en todas las partes del mundo. Se sabe muy bien que los medicamentos nuevamente descubiertos obran igualmente en los climas mas apartados y mas opuestos unos á otros, siempre que se presenten las mismas circunstancias. Por razon del clima, el lugar, el temperamento, &c. se podrá presentar alguna circunstancia particular que pida alguna pequeña variacion, pero jamás podrá variar en lo esencial de la naturaleza de las cosas. Por último, se podrá presentar mas frecuentemente ésta ó la otra enfermedad mas que otra, en ésta ó aquella ciudad ó region; mas presentada que sea, jamás dexará de pedir aquel método de curacion que corresponde á su naturaleza particular: el pensar de otro modo será únicamente por sistema ó por capricho. *El Traductor Español.*

y que este es el resultado de la operacion de las fuerzas debilitantes aplicadas al cuerpo. Tambien le concederé que no solo las intermitentes, sino todas las calenturas sea en su primera entrada, sea en todo su curso, suministran los caractéres mas indudables de debilidad (CXXXI. CXXXII) (1). A mas de que he espuesto las pruebas mas claras y mas decisivas de esto ampliamente en la nueva doctrina, tengo de mi parte la confesion del Autor: y se sacará á mas por una conseqüencia igualmente justa que sencilla ser la debilidad la causa ordinaria de todas las calenturas (2); mas que no obstante todo esto estamos bien distantes de poder establecer como causa ordinaria el Espasmo.

10 Pues que es en fin una verdad indubitable, segun el Autor, que la causa del periodo del frio lo es tam-

(1) Elem. Med. DCL. DCLII. DCLIII. DCLIV. DCLV. DCLXX. DCLXXIII. DCLXXIV. DCLXXV. al DCLXXXIX.

(2) Elem. Med. DCVII. DCLXXIV.

bien de todo lo que se subsigue á él, no solamente en el curso de todo parosismo por sí, sino tambien por toda la enfermedad completa en todo caso de calentura; querria despues sacar por consecuencia, que en la calentura tengan lugar manifiestamente tres estados diferentes, el primero de debilidad, el segundo de frio, y el tercero de calor (1). Pero justamente esta consecuencia está en contradiccion directa con las premisas. Conforme á la induccion misma de todas sus pruebas, el periodo del frio febril no es ya secundario á otro estado antecedente de debilidad, evidente y contradistinto como él es, sino que tambien es él mismo este mismísimo estado de debilidad. ¿Por qué y cuándo es que el pulso se manifiesta pequeño y débil? ¿cuándo es que las extremidades empiezan á ponerse pálidas y frias? ¿y cuándo el que tal vez se puede aplicar una brasa á uno de los pies del enfermo sin que aun lo sien-

(1) First. linnes XXXV.

ta? Es muy cierto que estos síntomas no acontecen sino despues del principio de la enfermedad, en el periodo del frio febril; son otros tantos síntomas suyos, y nunca señales características de un estado precedente á la enfermedad. Y aunque es verdad que á qualquiera enfermedad que depende de debilidad precede un estado de debilidad, este no es entónces sino el periodo de la predisposicion durante el qual no puede tener lugar sintoma alguno de la enfermedad, no siendo otra cosa la predisposicion, en conformidad de la justa definición ya señalada, sino un estado del cuerpo, que se aparta en algun modo de la perfecta salud, y se acerca al de la enfermedad, pareciendo todavía permanecer en la latitud de la primera, aunque realmente no tenga con ésta mas que una engañosa semejanza (1). Una debilidad, pues, no acompañada de los síntomas referidos, precede el frio; pero una debilidad, caracte-

(1) Elem. Med. VIII.

nizada y expresa de aquellos síntomas, forma este mismo, y es realmente el periodo del frio febril.

II Y lo debe ser tanto mas, en quanto que los periodos del frio, del calor y del sudor son los únicos que se han observado siempre, y que se pueden observar en el curso de una intermitente. Un periodo anterior á estos, un periodo de debilidad, separado y distinto del periodo del frio, es un supuesto falso y un sueño del Doctor Cullen. Aquellas „fuertes señales de debilidad general” „que nombra, no „preceden” sino son contemporaneas y acompañan el frio de las intermitentes. Y aunque hay indicios de debilidad, que preceden el estado morbo-so de las intermitentes igualmente que de las otras calenturas propiamente tales, y que preceden tambien á qualquiera otra enfermedad que reconozca por su causa una debilidad, á la verdad son estos tan oscuros y encubiertos, por decirlo así, de una sombra de sanidad aparente, y á la qual tienen éstos una falsa seme-

janza (1) que hasta aquí huyeron de la observacion de todos los Médicos, y segurísimamente de la de nuestro Autor.

12 Entre tanto vá siguiendo con su tal hipótesis, y prosigue diciendo: „asi como estos tres periodos regular y constantemente se siguen uno tras otro, segun el órden que se ha hecho observar, es presumible que estén conuinados entre sí mismos, respectivamente como causa y efecto.” ¡Extraño modo de lógica para decir verdad! ¿con qué en fin el peso y el rigor de la prueba todo se reduce á una presuncion en una materia la mas interesante á la humanidad, si puede haber alguna otra, qual es la indagacion de la causa próxima productora del estado febril? ¿y qué es, pues, lo que él se presume? „Que estos periodos están conuinados entre ellos mismos respectivamente como causa y efecto.” Ahora que ya en esta materia ha empezado á darse á conocer la verdad, y que

(1) Elem. Med. VIII.

muchos la conocen realmente : nuestro Autor , comparado con éstos , se puede con toda verdad comparar á un ciego que está dando vueltas por todos lados para encontrar un objeto en medio de una multitud de espectadores , que tienen la vista clara , y que están atisvando lo que hace : estos le ven caminar un instante via recta , perderla un espacio , y andar vagando distante.

13 La debilidad es la causa de las intermitentes , como lo es tambien de toda especie de calentura que depende de ella (CXXII). Ella es la que forma la predisposicion , y la qual he mostrado ya ser (á excepcion del grado) el estado mismo de la enfermedad ; ella es la que constituye tambien la esencia misma de la enfermedad. No se necesita , pues , otra cosa ; en esta se halla la causa completa : no hay necesidad de inventar otro estado , otro modo de sér , para dar razon de los fenómenos que dependen de las calenturas. Pero de esto no se ha hecho caso alguno : se ha despreciado la debilidad

ya en la predisposicion y ya en todo el curso de la enfermedad: su existencia en uno y otro estado ha sido un profundo secreto escondido á la penetracion de todos los Médicos no menos que de nuestro Autor. A la verdad, él va en busca de la debilidad! Pero no es para servirse de ella y establecerla como es realmente la verdadera causa de la calentura; es unicamente para el uso de fabricar con ella su sistema del Espasmo, y demostrar, como querria, ser este la verdadera causa de que se trata. ¿Y en dónde va, pues, á buscarla para este uso? no en el estado de predisposicion, cuya causa, qualquiera que sea, es tambien la de la enfermedad, pues que la enfermedad y la predisposicion son la misma cosa, y unicamente se diferencian en grado: ni menos quiere encontrarla en el curso de la enfermedad misma; y seria muy tarde el buscarla en el periodo del calor, cuya causa qualquiera debe ya ántes haber exercido su accion, é igualmente muy tarde en el del frio, pues

que este periodo forma ya la enfermedad misma, y no de modo alguno la causa. ¿Y en dónde es, pues, que se presume que ella esté? En un estado consiguiente á la predisposicion, pero preexistente á la enfermedad. Un estado semejante es tan imposible como lo es la idea del punto matemático compuesto de partes. En las intermitentes no hay otros periodos que los del frio, del calor y sudor. El periodo preexistente de debilidad es un ente ficticio, es el producto de una imaginacion extraviada en el laberinto de sus propios falsísimos conceptos: y „las fuertes señales de una general debilidad” acompañan, y son los actuales síntomas del frio febril.

14 Por tanto, todo esto, continúa el Autor „debe ponerse por cosa „de hecho, aun quando no nos hallásemos jamas en el caso de poder „explicar de qué modo, ó por quáles „medios mecánicos se producen alter- „nativamente estos tres periodos el uno „despues del otro.” ¿Despues de la miserable tentativa para probar con el

raciocinio que la debilidad produce el Espasmo, y para hacerle servir despues al uso que ya hemos observado, acaba aquí todo el grande aparato del sistema de nuestro Autor? ¿no hay algunas pruebas, no hay algunos argumentos mas? Para suplir lo que falta, ¿el lector debe acaso soñar todo el remanente? A la verdad parece que deba ser así. No puedo menos de trasladar aquí un fragmento proporcionado á este propósito, inserto ya en la primera ediccion de mis elementos de Medicina.

»Despues de haber intentado así de-
»fender el Espasmo, pero de un modo
»verdaderamente débil, insignifican-
»te, é insubsistente, de modo que el
»Autor, en el mismo acto de la em-
»presa, parece haber previsto que esta
»fatiga no valdria despues para nada,
»¿quién creeria que al fin del siglo
»diez y ocho, de un siglo en el qual
»se ha convenido universalmente en
»sujetar toda parte de las ciencias na-
»turales, al juicio irrefragable de la
»experiencia, y de pesarla en la ba-
»lanza de la mas justa crítica, de echar

»á un lado las consecuencias inútiles
»sacadas de teorías imaginarias, de
»desterrar toda suerte de preocupacion
»en las indagaciones científicas, y de
»sobrepajar hasta en la censura de las
»opiniones mas universalmente espar-
»cidas y respetadas? ¿quién creería que
»una mera merísima hipótesis, no sos-
»tenida ni aun con la mas leve som-
»bra de raciocinio y de verdad, y cu-
»ya falsedad se demuestra hasta por
»los mismos argumentos que se han
»creído los mas á propósito para es-
»tablecerla, debiese, pues, despues de
»estar así tan inútilmente defendida no
»de otro modo que con los sofismas de
»una falsa lógica, debiese, pues, final-
»mente venderse al mundo como un
»hecho? Verdaderamente la cosa es
»así, no obstante que excede cierta-
»mente los límites de la credibilidad
»humana.”

15 Este, acaso, es el único escritor
que haya pretendido alguna vez ra-
ciocinar con tan descarnado desprecio
de toda regla justa: la consideracion
debida al entendimiento de sus disci-

pulos y lectores , no lo han contenido jamas para voltear á su capricho en el vortice de sus falsos conceptos. Consequencias repugnantes á las premisas; proposiciones en perpetua contradiccion una con otra ; aserciones fundadas sobre su único testimonio ; conjeturas vendidas por hechos ciertos y seguros ; presunciones exparcidas por pruebas ; deducciones ó hilaciones forzadas en lugar de evidencia ; un modo de decir enfático en vez de un estilo varonil y enérgico ; palabras amontonadas en lugar de expresiones justas y bien colocadas : todos estos son los rasgos característicos que encontrará el lector á cada paso recorriendo este sistema miserable. La claridad en los pensamientos , la exâctitud en las expresiones están sacrificadas por todas partes á la mira de recoger , no diré de convinar y disponer , los materiales eterogeneos de que se sirve. Para estar persuadidos basta separar la paja del grano , aunque sin que se pase por la imaginacion el encontrar exâctamente la impunidad re-

lativa; esto seria una empresa tan difícil como pretender enebrear uno por uno los granillos de un monton de arena. Una prueba completísima del extravagante modo de raciocinar de nuestro Autor la tenemos en lo que poco ántes hemos puesto á la vista de mis lectores, relativamente á los pocos párrafos que se han examinado. De hecho, que los tres periodos de debilidad, de frio y de calor sean uno con otro respectivamente, en relacion de causa y efecto, es una cosa bien distante de ser probada, ni menos „con todos los esfuerzos para aproximarse á la verdad.” Ni puede ella ser probada jamas; porque

16 Primeramente el modo de prueba que se usa es incapaz de conducir á especie alguna de persuasion; y en segundo lugar los medios son inadecuados al intento. El fundarse en la Medicina sobre los síntomas, como sobre la indagacion de las causas abstractas en las otras partes de la filosofia, es no solo un modo de raciocinar, como ya hemos tratado, peligroso, sino ab-

solamente falso , y ha salido tal en qualquiera tentativa que se haya hecho para ponerlo en uso (§. XLI. LXIII). De lo qual , á mas de los exemplos señalados ya en otra parte , el caso que ahora tenemos entre manos da una prueba equivalente á la mas rigorosa demostracion , es decir , que los síntomas considerados en abstracto como norma para juzgar de las enfermedades , y es precisamente nuestro caso, conducen inevitablemente al error. La apariencia de los síntomas , qualquiera que ella sea , quando no se dirigen mas allá las miras , no aseguran consecuencia alguna que se quiera deducir. El pulso aparece á veces pequeño y débil , quando realmente no lo está : lo saben los prácticos , que dicen muchas veces , que se levanta el pulso despues de la sangria. La palidez y el frio en qualquiera parte del cuerpo, y el encogimiento de su superficie existen anticipadamente no solo en las calenturas , que sabemos deberse referir á la enfermedad de debilidad , sino aun en la enfermedad de excesivo vi-

gor. Podrán quedar convencidos los Médicos de su propia experiencia ; porque al presentarse una tos ó una angina inflamatoria , ó qualquiera otra enfermedad , de aquel número , que he llamado de excesivo vigor (Elem. Med. CLIV.), observarán , que entre otros síntomas se presenta una sensacion de frio , y á veces bien agudo , y un vehemente deseo de calentarse ; y que la palidez y encogimiento de la piel acompañan tambien á esta clase de enfermedad (CLXIII). La languidez , la inaccion y debilidad aparente de aquellos que llama el Autor movimientos animales , esto es , una sensacion como de fatiga , y un fastidio , una ineptitud para hacer qualquier movimiento voluntario (CXLVIII) , caracterizan igualmente la aproximacion de la enfermedad de vigor que la de debilidad. Hasta la misma pulmonia (I) muchas

(I) Quando expuse la primera vez esta mi doctrina nueva , los estudiantes y secuaces del antiguo sistema creyeron haberme hecho una insuperable objeccion , oponiénd-

veces está acompañada de la impotencia de mover ó un brazo, ó una pierna, como acaecería puntualmente en

dome la incapacidad de mover los miembros, que se observa en la pulmonia y en el reumatismo, igualmente que en la perlesia y en otras enfermedades de debilidad. Pero su engaño, consecuencia de la falsa lógica con que estaban imbuidos de su maestro, se disipó á proporcion de sus progresos en los conocimientos científicos, y quando les hice sencillamente observar que con ninguna otra cosa, sino con las fuerzas extimulantes, se produce el síntoma señalado, y todos los demás que acompañan la pulmonia y el reumatismo, los quales se vencen con los remedios evacuantes y debilitantes; quando el caso es perfectamente opuesto en las enfermedades de debilidad, las quales no se producen sino por las causas debilitantes, y no se curan sino con los remedios extimulantes: podian ellos, por tanto, dar á estas dos series de síntomas el nombre que fuese de su agrado; pero quando hubiesen querido curar los síntomas de verdadera debilidad con sangria, con evacuaciones y dieta rigurosa, que es en lo que consiste la práctica de la doctrina que defendian, y por el contrario en la curacion de los síntomas, en donde la debilidad no es sino aparente, hu-

una verdadera perlesia ; y lo mismo se observa las mas veces en los reumatismos. Ni podemos tampoco llegar á establecer cosa alguna , arguyendo de la accion del corazon , sino en quanto lo consideramos en el estado del pulso ; y yo he hecho observar poco ántes quán poco caso haya de hacerse. Siendo así , pues , indubitablemente el hecho , caen por tierra todas quantas pruebas quieran deducirse del exámen de los síntomas , para establecer la debilidad como causa del Espasmo.

17 No es menos insubsistente la que se trae de la causa remota. Que ésta sea productora de debilidad en las intermitentes (DCL. DCLII. al DCLVI.) , igualmente que en las continuas (DCLXX. DCLXXIII. DCLXXIV. DCLXXV. al DCXC.) , y en todas las enfermedades , las cuales merecen el nombre de calenturas ó de

biesen hecho uso del vino , del opio , y de los otros estimulantes merecian cosa muy distinta que el nombre de Médicos.

febriles (CCCXLVI. CCCXVII.), yo lo concedo de buena gana, y haré observar que el establecimiento de este hecho es la parte mas esencial del principio fundamental de la nueva doctrina; pero negaré con otra tanta seguridad que haya un estado de debilidad proveniente de tal origen, y distinto propiamente del estado morbozo, el qual constituye el periodo del frio en las intermitentes, ó qualquier otro periodo en el curso de ellas mismas: y esto en fin despues de las pruebas ya señaladas, las quales convencen que por la apariencia de los sintomas no se puede en modo alguno inferir estado alguno preexistente.

18 Creo haber desmentido bastante hasta aqui la atrevida asercion del autor, el qual quiere que haya este estado de debilidad, que preexista al primer aspecto que hace el estado morbozo con el periodo del frio en las intermitentes, y el qual sea la causa de él y de todos los periodos consecutivos de la misma calentura, y de quantos fenómenos la acompañan durante

el periodo entero, ó accesion febril. He demostrado ya del todo nula la prueba deducida de los sintomas, tanto porque estos convienen igualmente á las enfermedades sténicas de *pirexia*, esto es, que dependen de excesivo vigor, y que impropriamente con un sumo daño de la práctica se han llamado febriles (1); como porque considerado tambien en sí mismo semejante argumento no se halla en estado de probar cosa alguna. He hecho tambien ver la misma invalidez respectiva á la causa remota (2); porque de esta se deduce que la debilidad constituye propia y directamente toda la causa que se busca, y que no es una causa indirecta,

(1) Las enfermedades comprehendidas en el CCCXVII. estan comprehendidas baxo el nombre de *pirexia* para distinguirlas, en quanto á que estas dependen de excesivo vigor, de aquellas calenturas que dependen de debilidad; distincion que despreciada de los Médicos ha sido la principal causa de la depravacion de la práctica médica, dependiente de la antigua doctrina.

(2) First Linnes XXXV.

que tira solo, como se querria, á engendrar como causa verdadera el Espasmo.

19 En virtud de estas dos pruebas, cuya insubsistencia es muy manifiesta, y sobre las que únicamente funda todo su raciocinio para sacar la conclusion que quiere tan general y extensa, que debe comprehender la exácta explicacion de la doctrina completa de las calenturas, presenta con toda confianza esta misma conclusion como una cosa de hecho. Qualquiera ve por otra parte con claridad que á consecuencia de las premisas falsas, la conclusion debe ser ciertamente otra cosa distinta de cosa de hecho. Ahora pues queda que exáminar sobre quales otros fundamentos, si acaso los hay, pudiese pretender jamas que se debiese concederle, como un hecho semejante proposicion.

20 Ante todas cosas hace nuestro autor una apologia porque sabe que le corre riesgo de no poder ser capaz de hallar en que modo, ó por quales medios mecánicos pueda explicar esta su consecuencia; ó bien como estos

estos el uno al otro, „en la misma relación de causa y de efecto; en una „proposición en la que al fin se presenta la cosa misma como un hecho, „aun quando no se pudiese jamas dar „razon de el modo ó de los medios mecánicos” en virtud de los quales se suceden mutuamente estos tres periodos; en una proposición así hecha, ninguno ciertamente sabria encontrar cosa alguna que tuviese el mas distante aspecto de un axioma, y obligarse inevitablemente en derecho á subscribir á la verdad suya. Así en todos quantos libros hay de alchimia, en todas las respuestas de la Pitonisa de Delfos, en todas las profecias de Tomás Leirmont, en todas las sutilisimas metafisicas de Juan Escoto, y hasta en quantas teorías de medicina á excepcion de las que se encuentran en esta y en algunas otras obras de nuestro autor, no se hallará una sentencia tan impenetrable al humano entendimiento, tan obscura, misteriosa, incomprendible, y tan contraria á todo buen sentido. De aqui es que aunque

yo confieso no poder demostrar con el racionio que se oponga diametralmente á la verdad, con todo yo creo poder inferir modestamente que existe realmente semejante oposicion: ni dudo que mis lectores están conmigo de acuerdo en este particular, y esto por aquella misma buena razon, por la qual estarán persuadidos que dos y tres hacen cinco y no seis, aunque ninguno pueda demostrar ni la verdad de la primera parte, ni la falsedad de la segunda de estas aserciones. Ved aqui lo que el autor llama, y quiere hacer creer cosa de hecho; y vease el verdadero aspecto baxo el qual nos conviene á nosotros mirarla.

22 Se sigue de esto que esta proposicion no podrá hacerse pasar tampoco por un hecho demostrado con el racionio y con los argumentos. El autor querria muy bien hacer que pasase por tal para con aquellos que quisiesen tomarla en consecuencia de las pretendidas pruebas del todo insubistentes que ha expuesto en los tres párrafos antecedentes, en los quales ha

superado su mas robusto modo de raiocinar: mas asi como la demostracion de la causa genuina de la calentura es enteramente diversa de aquella que con tanto calor se ingenia á demostrar, asi tampoco podrá jamas llegar al término de conseguir, establecer como un hecho este su asunto.

23. Pues que la pretendida cosa de hecho (CLVII) no se puede tomar ni como axioma, (CLVIII), ni como demostrada por ninguna especie de argumentos, sino que por el contrario, no es susceptible de demostracion, y es precisamente lo opuesto á la verdad por sí misma evidente, es pues claro que tal qual ella es, no se ha presentado al público sino como un hecho fundado sobre la sola autoridad de su defensor.

24. Permitaseme á este propósito introducir en este lugar un fragmento tomado de la primera edicion de los elementos de medicina tantas veces referidos, fragmento que tiene inmediata conexion con lo que he traído poco antes (numero 14): el Espasmo de-

mostrado ya, no solamente extraño á la naturaleza de las calenturas, sino tambien como un modo de ser, el qual no existe en la economía animal, en consecuencia de tantas pruebas señaladas ya, y referidas en el original: al fin pues se vende al público como un hecho, y una verdad fuera de toda duda. ¿Y cómo en la naturaleza se puede llamar verdadera, y de hecho una cosa repugnante á la claridad del raciocinio, y á la certeza misma del hecho? Sidenham (1), y el mismo Newton, honor y ornamento del género humano, se adquirieron crédito y fama, no de otro modo que con desnudas aserciones, ó antes bien no lo me-

(1) Es menester añadir en las pocas enfermedades sténicas, ó que dependen de excesivo vigor, que no son mas que una pequeña porcion de todo el complexo de las enfermedades; quando en el remanente que es el mayor número, la práctica de Sidenham era mala, como lo era la de los Médicos Alexifarmacos, sus contemporaneos en aquellas pocas, en las quales está justamente todo el mérito de Sidenham.

reciéron uno y otro estableciendo solidamente su doctrina? ¿Aquel no hizo ver acaso con hechos la exâctitud de su método curativo? Y este no dexó las mas claras y exâctas demostraciones de su teoría? El *argumentum crucis* de toda la gran questão se ha de reducir pues al *ipse dixit*, como allá en los siglos mas groseros y barbaros de la razon se solia decir del hombre mas grande que habia tenido la filosofia moral? Y se aplicará por sí mismo nuestro autor semejante privilegio que con justo título no convenia tampoco á Aristóteles? Y quién, pues, es él para pretender que á su simple opinion se defiera hasta este punto? Los otros Médicos han cometido el error de trocar las cosas de hecho por las que no eran otra cosa que conseqüencias de teoría, como han hecho los defensores de la plétora, los de la autocracia y fuerza medicatriz de la naturaleza, y tantos otros mas; mas todas estas cosas estaban recibidas por tales por el consentimiento unánime de todos los Médicos, y no esparcidas sobre el dicho y

sobre la autoridad de uno solo. Eran verdaderamente errores, eran errores grandes, como lo haré ver de seguida; pero eran errores acreditados por la influencia y autoridad combinada de los hombres mas grandes de la profesion que habian estado en boga en todos los tiempos y en todos los paises á donde llegaron los monumentos de la medicina griega, y sin que casi nunca se hubiesen puesto en duda. Eran errores de la mas remota antigüedad, pues que vinieron al mundo con los escritos mismos de Hipócrates. Pero desde nuestro autor, desde Sócrates acá, que han gozado ambos á dos de la tacita creencia de la mayor parte de los discipulos de su doctrina, ninguno á excepcion de solo este nuestro autor ha pretendido hacer pasar á sus estudiantes una ilacion, sacada de una teoría, por nada menos que un hecho; y yo no instaré ahora aqui de nuevo en repetir de que casta de teoría se ha sacado la referida ilacion.

25 Mas á proporcion de que nos introducimos en el exámen de este sis-

tema, es una cosa digna verdaderamente de observacion el descubrir en que confusion y en que tinieblas va á perderse nuestro autor en el mismo instante crítico en que tenia necesidad de la claridad y luz mas grande, y en que necesitaba de todo el valor de su raciocinio y de sus talentos. Parece que él ignora profundamente todo quanto se requiere para constituir aquello que se llama un hecho fundamental, el qual no consiste ciertamente en una explicacion, sino que á la verdad debe ser él mismo una prueba, porque ciertamente (á mas de que semejante explicacion, como, si, son las suyas, en vez de probar, son muy a proposito para desaprobear un qualquier hecho) conviene tener siempre presente que todas las explicaciones, sean de la especie que se quiera, deben desterrarse enteramente de qualquier hecho que quiera admitirse como basa y fundamento de un cuerpo de doctrina (1). La gra-

(1) Vease la introduccion á la nueva doctrina pag. 17. hasta 33. (1)

vedad que obra perenemente sobre los cuerpos una vez puestos en movimiento, basta por si sola sin otra explicacion á establecer la doctrina de los movimientos, con los quales van volviendose los planetas al rededor del sol (1). El principio vital puesto en ejercicio por los estímulos, sin que haya necesidad de otra explicacion, basta para dar razon de todas las funciones de la vida, en todo ser viviente animal ó vegetal, que exista en todo el globo-tarraqueo. Y como la primera doctrina se puede extender á toda la inmensidad de los sistemas solares que ocupan la infinidad del espacio; así tambien la segunda parece extenderse con la misma universalidad á toda especie de vida, á la qual quiera hacerse la aplicacion. Si volviera Newton segunda vez al mundo, se doleria sin duda de haber dado inadvertidamente ocasion á tantas explicaciones absurdas, propuestas acerca de la esencia de la gravedad, las quales despues de su

(1) Ibid. 53. á 58. traduccion de Rasori.

muerte, han corrompido y desfigurado la mayor y mas solidamente comprobada doctrina que haya producido jamas entendimiento humano (1). Si bastaran mis advertencias y exemplos para refrenar el deseo de la novedad de los entendimientos humanos, igualmente que á contenerlos para que no se precipiten en estos abusos, yo verdaderamente no he perdonado uno ni otro medio en la exposicion de la nueva doctrina, y en quanto me ha sido posible he procurado inspirar á mis sequaces las cautelas y reservas tan necesarias en este particular (2). Ahora, tratándose de un hecho, que no debia servir sino como proposicion fundamental para explicar la causa de las calenturas, lo que se tenia que hacer era únicamente limitarse á probar la verdad, y la posibilidad de aplicarse quanto era necesario, y con aquella extension que se requiere: y quando se hubiese podido arribar á este signo, convenia guardarse escrupulosamente

(1) Ibid. p. 19. y 20. (2) Ibid. p. 53.

de emprender qualquiera suerte de explicacion, que al fin no hubiera podido tener mas que los señalados malos efectos en otra parte. Es verdaderamente una desgracia deplorable, el que los ansiosos deseos que tienen los hombres de fabricar sistemas los arrebatan casi á un ciego impulso, que no les dexa campo para exâminar ni sus propias fuerzas, ni la extension del objeto que intentan explicar, ni la eleccion de los medios para conseguir el fin (1). Puntualmente tenemos un exemplo ahora en la tentativa que emprende nuestro autor para establecer la causa proxima de la calentura, ó para «aproximarse á lo menos quanto es posible» quando se encuentra en una ignorancia absoluta de la naturaleza de lo que es una causa fundamental, y se muestra enteramente privado de toda idea necesaria para comprehender como se debe en que consista.

26 Asi perdida toda la huella del verdadero sendero de la naturaleza, y

(1) Ibid. p. 1.

adelantandose solo por donde le dicta su extraviada imaginacion , no hallando fin á sus errores termina (1) finalmente haciendo recurso á un otro sistema erroneo de la fuerza medicatriz de la naturaleza : vease aqui como él mismo se explica : »nosotros no sabremos dar una particular explicacion del modo con que el estado de debilidad produce algunos de los sintomas que acompañan el periodo del frio , ni podemos menos de recurrir á una ley general de la economía animal , en fuerza de la qual aquellos agentes que se dirigen al daño y destruccion de la naturaleza , excitan á veces ciertos movimientos capaces de oponerse á los efectos de los mismos agentes dañosos. Y esta es aquella fuerza tan famosa en la escuela de los Médicos que señalan comunmente con el nombre de *vis medicatrix naturæ* : ella es probablemente la que produce la mayor parte de aquellos movimientos que se excitan en las calenturas.» Así el Cullen

(1) First Linnes XXXVII

64 *Errores y perjuicios*
en la obra citada. Demos ahora una
ojeada sobre este sistema.

Vis Medicatrix Naturæ.

27 No hay alguno , entre tantos como son los entes Médicos , al qual se haya recurrido tan freqüentemente. Hallamos ya puesta en boga la fuerza medicatriz de la naturaleza desde los primeros tiempos de nuestro arte. El viejo Hipócrates , todas las veces que no sabia que hacerse , despues de haber empleado todos los recursos que podian suministrarle su ingenio y su saber , abandonaba constantemente la obra de la curacion á la fuerza medicatriz de la naturaleza (1). A este ente , á esta suerte , por decirlo así , de

(1) Llamese como se quiera este bien ó mal supuesto ó apellidado ente. Ninguna cosa hace mas eminente á Hipocrates , que esto mismo que se le moteja. Ojala que todos los Médicos estuvieran empapados de esta prudencia! Muerase el enfermo , no le mate el Médico (*El traductor español.*)

genio, de qualquier género que se quiera llamar, recurrieron como á su primer apoyo los Médicos Estalianos. Igualmente confiaban en ella los Médicos corpusculares, siempre que hallaban ineficaces los remedios que les sugerian las indicaciones de curacion, conformes á los principios de su doctrina: ineficacia que facilmente podemos creer no haber sido muy infrecüente. Tambien ha hecho su papel en la doctrina del *lentor*, ó digamoslo así, de la espesura de la sangre, considerada como origen de la enfermedad. Y ciertamente, no será tampoco fuera de razon suponer, que los Médicos químicos, los cuales referian todas las enfermedades á un soñado exceso de alcali ó de ácido de nuestros liquidos, á la verdad, se habran servido muchas veces, y bien comodamente, de este flexible sistema, de este principio, ó qualquiera cosa que se llame, porque en realidad no sabré como darle un justo apellido. Al fin, pues, compareció tambien á hacer una figura no menos importante

en la doctrina del Espasmo , y en el que se ha considerado como el productor del mismo Espasmo , el qual se supone aquí ser causa de la calentura, como tambien , como se verá dentro de poco , de las pyrexias sthenicas , enfermedades erroneamente dichas febriles, siendo producto de una causa, que puntualmente es la opuesta á aquella que hace que se produzca la calentura.

28 Nuestro Autor queriendo intentar explicar „ particularmente de qué modo el estado de debilidad produce algunos de los síntomas que se observan en el frio febril” no sabe como conducirse y se halla inexplicablemente embarazado: nosotros queriamos perdonarle de buena voluntad toda la fatiga que se tomó para encontrar esta explicacion , ya general ó particular que sea , con tal que ántes hubiera probado incontestablemente que su proposicion es un hecho fuera de cuestión. Mas así como por el contrario yo he hecho tocar con la mano , que ella es un puro y pretendido sueño , así no nos maravillaremos

nada que sude inutilmente para encontrar esta explicacion suya. Si á veces no es cosa fácil, y ni menos prudente el emprender explicar hechos establecidos sobre las basas de la mas segura prueba, ¿no será, pues, una locura pretender explicar el modo de operacion de un ente que no existe? Los verdaderos fenómenos de la naturaleza jamas podran convinarse de un modo que produzcan una prueba de un hecho supuesto, y de una simple quimera de imaginacion. Si es una verdad de hecho la proposicion fundamental de la nueva doctrina, en donde yo establezco, que nosotros, por nosotros mismos, no vivimos el instante mas corto sin el concurso de los agentes externos que nos extimulan (1): si es verdad, que espontaneamente, y naturalmente tiramos hácia la muerte (2), ó sea á la disolucion de aquel enlace que se mantiene en el estado de vida con las fuerzas exter-

(1) Compendio 1. hasta el V. VII. IX. X.

(2) Elem. Med. LXXII.

nas que obran sobre el principio vital (VI. X.): si nosotros nos ponemos débiles y enfermos á proporcion que se aplican ó se sustraen excesivamente á la naturaleza estas fuerzas externas (1); y si nos hallamos sanos y robustos quando la aplicacion suya está contenida dentro de ciertos límites (2): si no merecen fe alguna tomadas juntas quantas opiniones hay de todos los Médicos, pues que ignoran profundamente la naturaleza de la economía animal y de qualquier otro ser viviente, y por las falsas ideas en las quales no pueden menos, de incurrir sus malos modos de curacion: si la explicacion de la misma economía animal, hecha con los principios de la nueva doctrina y la eficacia maravillosa de los remedios que ésta sugiere, han convencido fuera de toda duda, que el estado morbooso depende siempre ó de la accion debilitante de las señaladas fuerzas, sea directa sea in-

(1) Compend. XVII. XV. XXVI.

(2) Compend. XI. XIII.

directamente, ó mas bien de aquella misma accion excesivamente corroborante y extimulante; y que los efectos nocivos de la una ó de la otra serie de esta fuerza llegan á ser apartados por la operacion saludable de la opuesta reciprocamente (VII.): sí, para decirlo brevemente, el estado de la salud en la economía animal prevalece quando los agentes externos están aplicados debidamente en especie y en proporcion, mientras que sobreviene el estado de enfermedad por los apartamientos mencionados; y todo esto sin interposicion alguna visible de otra fuerza en la constitucion, que tire á alterar los efectos: si, finalmente, ni en estado de salud, ni en el de predisposicion, ni en el mayor número de las enfermedades (porque esta fuerza medicatriz se ha hecho principal y casi unicamente servir en las calenturas) no se ha soñado jamas hacer obrar semejante fuerza imaginaria: y si jamas se ha traído ó se ha sacado género alguno de prueba, en ningun caso, de donde demostrar la existencia:

¿qué diremos nosotros al ver, que en vez de argumentos sólidos, que debíamos ciertamente esperar, para poner en claro y poner fin á una cuestión tan importante como es la de la causa de la calentura, cuestión que ha hecho vanos los esfuerzos de todos los demas Médicos, en vez, dixe, de sólidos argumentos demostrativos, se va á finalizar todo no con otra cosa que con sacar al campo una fuerza nada mas que imaginaria?

29 Esta fuerza medicatriz, supuesta inherente á la constitucion misma, capaz de corregir la tendencia morbosa, y dirigida siempre á recobrar la salud, baxo diversos nombres, y mas ó menos enérgica, ha estado, digámoslo así, entremezclada en casi todos los diversos sistemas de medicina. El fanatico Vanhelmont la colocó como en su propio asiento en la boca superior del estómago, en donde ella arregla, y da leyes á toda la economía animal. El mismo ente, en el language de Sthaal, fue señalado con el nombre de ciencia ó conocimiento del alma, nombre no menos ridículo

que lo fue el vocablo de *archeo*. Esta sabiduría del alma, según Sthaal, se ocupa en distinguir los movimientos, cuya inclinación es saludable, de aquellos cuya tendencia es dañosa, y á estos mismos movimientos provee sabiamente, como lo requiere el bien estar, y la seguridad de la economía animal. A más de esto, después, en los tiempos posteriores, la fuerza mediatriz se ha considerado de diversos modos, y baxo diferentes puntos de vista: ó ha sido adoptada ó refutada; después vuelta á poner en boga y sostenida bien de nuevo. Mas así como toda crítica, y toda impugnación que se ha hecho con principios tomados de otra doctrina y de otros sistemas igualmente falaces y distantísimos de la verdad, no ha podido jamás combatirla victoriosamente; así espero que no llegará á ser ingrata á mis lectores, hecha según los exáctos principios tal como la dí en la primera edición de los Elementos de Medicina, una justa é inapelable impugnación de esta doctrina errónea.

Impugnacion del Sthalianismo.

30 Se notan en todos los animales, como hay tambien en el hombre, ciertas inclinaciones, ciertos apetitos, y ciertas antipatías, de las quales dimanar despues muchos deseos, y muchas aversiones. El reposo es un objeto de deseo para aquel que se halla fatigado y cansado; como por el contrario lo es el trabajo para el que está lánguido en el reposo é inaccion. Así la falta de comida hace apetecer los alimentos, y así tambien quando estamos saciados, nace en nosotros un aborrecimiento á la comida misma. De la sed nace el deseo ardiente de la bebida; extinguida aquella, ved una aversion á la misma bebida. El frio hace suspirar por el calor, y por el contrario, el calor hace que se busque el frio. Si el entendimiento se halla molestado y fatigado con una continuada meditacion profunda, entonces nos hallamos extimulados á buscar las diversiones y el consuelo.

Por el contrario , fastidiados de los recreos y diversiones , volvemos segunda vez á nuestro talento , y nos agrada el volvernos á nuestros primeros pensamientos. La cólera, el ódio y el amor nos inclina una á la venganza , el segundo á la malevolencia, y el tercero al gozo de los suspirados deseos , quando despues el enfado , la torpeza , y una pesada existencia , son la conseqüencia de la inclinacion misma ya satisfecha. Todos estos acontecimientos diversos se experimentan sin que concurra á ellos acto alguno de razon ó prudencia , así sin que sea sabedora la persona misma en la qual acontecen , ó sin que se haya antevisto fin alguno bueno ó malo , suceden estas cosas á pesar y contra la voluntad de quien lo experimenta. Nacen de un cierto sentimiento mas ó menos distinto ú obscuro del estado presente del cuerpo á proporcion que se encuentra ser mas ó menos desagradable. No son una conseqüencia de la inspeccion y prevision de una facultad que piensa ; la

única y genuina causa, es una cierta conformacion de la naturaleza animal, por la qual llega hacerse susceptible de estas mismas diversas variaciones, á proporcion de la diversidad de las disposiciones en que llega á ponerse. Nosotros no debemos el apetito de las comidas á la intencion de estar nutridos para conservar la salud y el bien estar: esto, en lugar de ser una causa, es un simple hecho ó efecto, cuyo conocimiento lo debemos á la educacion y á la experiencia. El objeto inmediato de nuestro apetito es apartar de nosotros una sensacion ingrata, y adquirir al mismo tiempo otra grata y deleytable. La razon y el juicio no tienen, pues, parte alguna en esta operacion: todo esto se gobierna por una especie de instinto, consecuencia de una ley de necesidad, que dimana del estado de la naturaleza animal. La accion de este mismo instinto no es siempre, y en todas sus partes justa y adecuada: si así fuese, no habria jamas enfermedad alguna,

ni predisposicion á la enfermedad por el espacio mas largo de nuestra vida. Quando el instinto obrase siempre en los debidos limites, el apetito de los estímulos y su aplicacion, serian tambien perfectamente exáctos, y prevendrian siempre ó precaverian qualquier yerro hácia el uno ó el otro de los extremos. No se aplicarian jamas en exceso predisponiendo á las enfermedades stenicas, ni las engendrarian: no serian jamas defectuosos en exceso, y no producirian la predisposicion y la enfermedad de la naturaleza opuesta. A mas de esto, las fuerzas excitantes obrando del modo mas adecuado á la seguridad de la constitucion animal, la consumpcion del principio vital se iria haciendo gradual, uniforme, y casi imperceptiblemente. Este modo de vida continuaria así por largo tiempo, y al fin sin esfuerzos, sin agitacion, sin angustia, tranquilamente, y sin advertirlo nosotros dexariamos de vivir; cosa muy diversa de lo que ordinariamente acaece. Apenas se hallará un

caso entre mil , en el qual la vida se conduzca toda hasta su término en el modo señalado ahora , quando esto que se ve en todo el resto del género humano sugiere la mas evidente reprobacion de lo erroneo de una doctrina , con la qual se querria persuadir haber en nosotros una fuerza inteligente , que gobierna y templa sabiamente ella misma los movimientos de toda la organizacion corporea.

31 Este ciego instinto , y estos vagos apetitos , no estan sujetos á una cierta , determinada é invariable medida. El apetito de los estímulos , y el uso que hacemos de ellos , unas veces son excesivos , y otras defectivos. ¿ Qué cosa es , pues , la luxuria sino un inmoderado deseo de los alimentos , de las bebidas , de todas las cosas agradables al paladar , de los placeres venereos , y de otras cosas semejantes voluptuosas ? La pereza é indolencia ¿ qué otra cosa son sino una aversion que se experimenta hácia aquellas cosas mismas tan agradables á otros , como son los movi-

mientos del cuerpo , y tanto más á consecuencia de una acostumbrada inaccion , quando se ha conducido por mucho tiempo una vida sedentaria ? ¿ Quién es el que sabe quando es menester templar estas diversas inclinaciones como se deberia ? ¿ Quántas veces el frio y el calor exercen una accion nociva sobre nuestro cuerpo , sin que ni aun lo sepa la persona misma ofendida ? Hay pocos que aun enseñados por la propia experiencia sean tambien dueños de reglar debidamente el utilísimo exercicio de las facultades intelectuales , sin que una ú otra vez no llegue á serles nocivo , ya por exceso , ya por defecto. Y en verdad que todas estas cosas son perennemente origen de enfermedad y de predisposicion.

32 Ahora bien , en todos estos casos , es una cosa manifiesta , que la pretendida naturaleza sabia , ó qualquiera que sea , este principio rector , no coadyuba á precaver los efectos nocivos que estan para producirse. ¿ Y por qué , pues , ha de aguardar

ésta á obrar despues que se ha destruido el estado de salud , que está la vida en peligro , y no lo ha de hacer en el instante , á la primera oportunidad que se presenta ? ¿ Por qué ha de querer solo evitar el último peligro , y no ha de querer impedir la primera amenaza ? El abuso excesivo de los alimentos , igualmente que todas las otras fuerzas nocivas, nos van preparando cada dia á las enfermedades estenicas, ó efectivamente las producen ; y por el contrario la abstinencia excesiva á las enfermedades estenicas , y á su predisposicion relativa. Y porque la sabia naturaleza no precave en nada estas enfermedades sino que antes permite siempre enteramente su principio , aumento y estado , dexándolas que recorran todos los grados intermedios de su origen mas imperceptible hasta que llegán á toda la extension de sus progresos, será malo que nosotros procuremos precaverlos disminuyendo ó aumentando oportunamente la cantidad, y variando la qualidad de los alimentos? Los

preceptos de la medicina y los de la moral, no manifiestan que se resista igualmente á los atractivos de una vida luxuriosa, y á los de una vida en extremo perezosa y desidiosa, y por cuyos medios ya aumentando, ya disminuyendo mas de lo regular el movimiento vital, con debilidad directa ó indirecta, se va asi engendrando la causa del mayor número de las enfermedades entre aquellos que viven los mas agitados? Y el frio y una vida dura y trabajosa, la escasez de los alimentos, cosas todas que en todos tiempos y en todos los paises fueron y son, en el pueblo inferior, la causa de las enfermedades de debilidad directa (XV.XVI.XVII.) querremos nosotros decir que deberán continuar siempre produciendo sus efectos, sin que se pueda poner fin á la ruina á que llegaran, y podremos dudar que un nutrimento mas conveniente y copioso no precaverá todos los males que estan para venir continuando el mismo género de vida? Con que convendrá realmente acordar que las enfermedades pue-

den precaverse por medio de nuestros auxilios? Y si esto es así en estos casos, qué necesidad habrá pues para ellos del juicio é inspeccion de este principio inteligente en el producir, por exemplo, una pérdida útil de sangre por los vasos hemorroidales?

33 A mas, si las fuerzas mismas obrando mas debilmente son las que producen las predisposiciones á entrambas diatheses, y que obrando mas violentamente producen la respectiva diathesis, qué sana razon, ó que práctica asegurada de los felices acontecimientos podrá impedir el vencer la una y la otra igualmente con el mismo método? Si se apetecen los alimentos, lo que no rara vez suele acontecer en las enfermedades esténicas, se deberán acaso conceder ó suministrar por esto? Y se podria pues suponer por el contrario, que lo que fue útil ó cómodo en el estado de predisposicion, vendrá á ser nocivo en el de la enfermedad, y que así no será entonces absolutamente necesario? Nosotros, no hay duda, emprenderémos curar una pulmonía

con la sangria, hecha copiosamente segun la necesidad. Mas de que se pudo tal vez hacer sin un tal remedio en las mas leves indisposiciones de esta especie, no se querrá ya inferir que una persona acometida de un romadizo, ó de una inflamacion de la garganta, deba pasear y hacer una abundantísima comida, sino mas bien estarse tranquila, á dieta, sudar, tomar un purgante, y en suma, hacer uso de todos los medios convenientes al estado de su enfermedad? Asi si un alimento abundante, combinado con la accion de otras fuerzas nocivas, produce las mismas hemorroides; y por el contrario, una dieta sobria las cura ó precave (1), se deberá justamente olvidar

(1) Quando escribi la primera edicion de los elementos de medicina, no habia abandonado aun enteramente sobre este particular un error, del qual me he corregido despues. Estaba aun entonces en la antigua opinion de que los fluxos de sangre debiesen á su primera vista colocarse entre las enfermedades esténicas; aunque hasta aquel tiempo vivia con la prevencion de que degeneraban

esta ultima entre los demas remedios, ó mas bien alimentarse esplendidamente para dar de este modo á la sabiduría y providencia de este principio inteligente conservador la oportunidad de precaver las otras posibles enfermedades, y esto no con otros medios, que con los de mantener, y acaso aumen-

luego en verdadera enfermedad asténica, y que esto acaecia efectivamente luego que la primera evacuacion de sangre se verificaba ya fuese con la sangria, ó ya naturalmente en el curso de la enfermedad. Mas desde entonces acá he corregido completamente semejante engañosa y peligrosa teoría, y en su lugar he establecido que sea en el estado de la predisposicion, sea en todo el curso de la misma enfermedad, la causa es siempre una escasez de sangre, y una consiguiente debilidad dependiente de esta, y de todas las fuentes propias de debilidad. Concedo si, que un exceso de sangre, como de otra qualquiera fuerza nociva, pudo producir el principio de la enfermedad; mas desde el momento en que la enfermedad existe, he demostrado tener unicamente lugar la debilidad, y deberse intentar solo la curacion extimulante.

tar una tan sucia y enfadosa como las de las hemorroides? Mas el sentido comun grita por sí mismo contra un absurdo tan aparente? Y querrán ellos igualmente confiar asi al gobierno de esta fuerza tutora de la salud de los hombres las viruelas y el sarampion, y en el primer caso no se querrá dexar parte alguna de la curacion al frio, y en el segundo ninguna al régimen antiesténico? (1) Por complacer á esta sabia fuerza medicatriz, se deberá acaso tambien dexar un libre curso á la furia de un maniaco (2)? Y quando la mania fuese el producto ó de un esfuerzo muy intenso de la mente ó de embriaguez seguida de una no acostumbrada sobriedad, ó de tristeza producida por la pérdida de grandes esperanzas, ó pa-

(1) Que el frio junto con todo lo que forma el régimen, asi dicho, antiflogistico, sea el plan de curacion igualmente conveniente al sarampion que á las viruelas, es uno de los descubrimientos que yo he hecho desde que escribi la primera edicion de los elementos de medicina.

(2) O tambien de un rabioso.

ra decirlo brevemente , de la accion excesiva de qualquiera otra fuerza es- citante , no intentaremos la curacion disponiendo luego un método curati- vo de naturaleza contraria á los efec- tos producidos por las fuerzas nocivas que primero obraron?

34 Igualmente en la angina gan- grenosa , en el tyfo, en la misma pes- te , que son todas varias formas de ca- lenturas engendradas por las fuerzas debilitantes , cuyas acciones precedie- ron , y que se curan con los remedios estimulantes , se deberá dispensar á los enfermos de su uso , no por otra cosa que porque esta tal fuerza previsorá, la qual vela á todas horas en la con- servacion , y por la salud de la natu- raleza , no da indicio alguno por el qual deba el Médico seguir este cami- no? Y porque el enfermo no lo ape- tece se excluirán de la dieta las sopas hechas con buen caldo sustancioso, y la bebida del vino? Y no se pensará mas bien en corroborar la naturaleza contra la continuacion de la enferme- dad , ó en precaver el aumento , y en

proveer con estos y todos los otros medios convenientes contra la consecuencia que podria venir? Si una considerable cantidad de estimulo de tal especie es indispensable para la conservacion de la vida en un hombre sano y robusto, como se ha de poder pensar jamas que deba negarse un estimulo menor á quien se halla por la naturaleza de la enfermedad en un estado de grandisima debilidad, y que necesita tanto mas la operacion del estimulo para cobrar fuerza? Si la vida, toda quanta ella es, no depende y no se mantiene sino con el estimulo (*fomento*) (1), y si el defecto es la fuente mas copiosa de enfermedades (2), no deberemos nosotros en todas estas aumentar quanto

(1) Compendio V. VII. VIII.

(2) Ya he observado en otra parte, que las enfermedades dependientes de este efecto, igualmente que las que son efecto del otro extremo, es decir, del exceso, bien que desconocidas hasta aqui á los Médicos, son al remanente de todas las demas enfermedades que afligen al género humano, en proporcion de noventa y siete á ciento.

conviene el estímulo, y esto con tanto mayor fundamento, como que á mas de las pruebas clarísimas de raciocinio, los hechos mismos, los mas evidentes, han establecido la verdad y utilidad de semejante modo? Si una vida luxuriosa y delicada, en la que los estímulos obran excesivamente por largo espacio de tiempo, bien que de un modo suave y agradable, produciendo un excesivo defecto del principio vital, y llevando la naturaleza á la debilidad indirecta, como es cosa de hecho, engendró la gota y todos los vicios de digestion, propios de las personas abanzadas en edad, el asma, la alferecía, la perlesía, la misma apoplejía, y en suma, todos aquellos males que conducen al sepulcro, á los ricos principalmente, y aun á otros; y si la razon y la experiencia han demostrado que los estimulantes parcamente usados, y no directamente debilitantes al modo de la práctica ya establecida, son los remedios convenientes á semejantes enfermedades, deberemos nosotros negarnos al uso mo-

derado , unicamente porque aquellos que estaban ya acostumbrados anteriormente á abusar , no dexan aun de apetecer el goce excesivo , aunque dañoso? Finalmente , si hay enfermedades de pérdidas de sangre dependientes de debilidad , las quales á veces tienen origen de las enfermedades esténicas que han variado de naturaleza por medio de la debilidad indirecta, y alguna vez tambien las hay producidas por la debilidad directa : si el reumatismo y las otras enfermedades esténicas , acompañadas de inflamacion de parte , como se observa frecuentemente , se convierten en otras de naturaleza opuesta ; y si semejantes indisposiciones nacen muchas veces de otro origen no esténico ; en todos estos casos , pues , que las sangrias y todo el método anti-sténico (anti-flogistico) remedios convenientes á la diatesis esténica , no convienen á la asténica , como lo concedo de buena voluntad , bien que esto es contradictorio á la práctica ordinaria , no deberemos nosotros aplicarnos hasta cierta

extension al uso de los remedios estimulantes, cuya utilidad tiene bien confirmada la experiencia, practicando á un mismo tiempo una dieta corroborante y el ejercicio? Finalmente, para no omitir entidad alguna de toda la completa categoría de las enfermedades, si las fuerzas nocivas debilitantes son las causas productoras de la hidropesía, considerada como enfermedad universal (1); y si ninguna especie de remedios, á excepcion unicamente de los estimulantes puede precaverla, y aun curarla quando la enfermedad bastante despreciada no haya hecho grandes progresos, no querremos nosotros siempre que esté en nuestro arbitrio intentar curarla con aquel método? O querremos nosotros mas bien ser es-

(1) Hay colecciones de agua, que dependen unicamente de causa local, y que por tanto se deben considerar como enfermedades solamente locales, y las quales se diferencian por esencia de las enfermedades universales del sistema. Vease compendio XXX. XLII. LXXI. hasta el LXXVIII.

pectadores indolentes de sus progresos, hasta que por fin llegue la muerte á ponerles término, acontecimiento indispensable sin el auxilio del arte médico; y entonces refundir la culpa en el defecto, no de la providencia de la fuerza medicatriz de la naturaleza, sino en el haber sido vencida ésta y oprimida? Si una salud exáctamente perfecta es un don del qual rara vez gozan los hombres; si la accion estimulante de todas las fuerzas que continuamente estan obrando sobre la naturaleza, rara vez se aplica á ella con suficiente congruencia de modo que no produzca un movimiento vital ó muy fuerte ó muy lánguido; y si por otra parte todo apartamiento del mas perfecto estado de la salud, es hácia el uno de los dos extremos intrinsecamente en su especie (1) cada uno lo mismo que lo que es la enfermedad mas violenta; qualquiera que tenga un poco de juicio discretivo me concederá, no lo dudo, que una fuerza qualquiera

(1) Elem. med. IX. X. LII. LX.

medicatriz, suponiendo por un instante que exista, sea corporea, sea intelectual, debería ejercer su acción al primer principio igualmente que al término extremo de la enfermedad, ó mas aun en aquel, y debería tambien vencer la propension morbosa en un periodo cabalmente quando pudo ser vencida facilmente, mucho mas bien que esperar á un tiempo en que llegó á ser mas difícil, ó aun del todo imposible, su destruccion. Verdaderamente al ver como van las cosas baxo la direccion de esta fuerza inteligente, rectora de los movimientos de nuestra naturaleza, su valor y su prudencia no seria ella cabalmente comparable á la conducta de un comediante, que quando el enemigo asedia y bate la fortaleza, abandonase su guarnicion para presentarse despues repentinamente, quando ya batida y arruinada se halla precisamente á punto de rendirse? Qué responderian á todos estos hechos Sthaal, y su discipulo Junchero (1)?

(1) Sthaal no dió él mismo escritas sus

35 Me persuado que la presente impugnacion del sthaalianismo sea la mas completa de quantas se han intentado anteriormente , fundadas todas sobre las falaces basas de erroneos sistemas , sin ser jamas la consecuencia de un exácto conocimiento de las verdaderas fuerzas de la economia animal , y del estado de ella , sea en la salud ó en la enfermedad. Las otras impugnaciones no son otra cosa que un paralelo entre una y otra falsa doctrina ; la que he expuesto ahora presenta el error , puesto en cotejo con la verdad. En las primeras se ha hecho la comparacion del error con una medida igualmente falsa ; en esta con la medida exácta y demostrada. Así tambien en este falso aspecto , todos los primeros relieves hechos sobre la doctrina de la fuerza medica-triz fueron por necesidad misma parciales é ilimitadas. Mal se podia convenir

obras médicas y químicas : las copias de unas y otras fueron certificadas y dadas por Junchero.

en un total abandono del sthaalianismo con qualquiera de las sectas de los Médicos , porque todas en los casos mas urgentes se hallan precisadas á refugiarse á ella , por no saber por otra parte qué guia tomar , ó qué direccion , en la curacion. Sabemos que Hippócrates fue el que empezó á profesar esta doctrina. (1). Los débiles esfuerzos de su inmediato sucesor Erofilo (2) , y los poco menos felices de Galeno dirigidos á aumentar el número de los medios curativos , no fueron ciertamente tales que hiciesen inutil el recurso á la fuerza medicatriz de la naturaleza. Ni podia esperarse en la medicina alguna mejora con la práctica mal fundada é irracional de Serapion y de sus secuaces los empiricos (3) , bien que ellos á la verdad no tuviesen necesidad de llamarla en su ayuda. Y aunque Asclepiades sacase su doctrina sobre la causa pró-

(1) Compend. LXVIII.

(2) Ibidem LXVIII. LYIX.

(3) Ibidem LXXVIII.

xíma , y la coherente indicacion de la curacion de una filosofia, en la qual se negaba la accion de un principio inteligente en el gobierno del universo , y que pareciese por tanto , que segun el capitan de semejante doctrina , no se debiese jamas admitir un principio tal en la economía animal, con todo , con una erronea modificacion hecha de este modo no podia esparcirse la luz necesaria para que sus sequaces con la tal Teoría Médica abandonasen enteramente la quimera de la fuerza medicatriz. Qualquiera que fuese su modo de raciocinar , la engañosa apariencia de las cosas, así como habia seducido al error á tantos otros , no podía menos de seducirles esta , y engañarlos de uno ó de otro modo de forma , que les hiciese creer como una cosa real la existencia de un ente imaginario. Despues del descubrimiento de la circulacion de la sangre , y en virtud de los principios que se establecieron por ella , se hicieron de moda las explicaciones mecánicas de las funcio-

nes de la economía animal; pero los diversos métodos curativos, que debían ser la consecuencia, eran tan falsos é imperfectos, que su imperfeccion y falsedad no podían menos de producir por necesidad la creencia de la realidad de un principio director, y de una fuerza medicatriz que produxese la curacion de las enfermedades. El pretender, como era la mas comun opinion de los mecánicos, que la sangre se determine á moverse, segun las leyes mecánicas, en diferentes direcciones, produciendo de este modo las enfermedades, y que tome otras veces tambien direcciones contrarias, para efectuar así la curacion de las mismas enfermedades, ¿qué otra cosa es sino tomar únicamente el hecho, negando que la causa dependa de la providencia de la fuerza medicatriz? Es lo mismo que decir directamente (lo que es mucho peor que no decir nada) que el cuerpo viviente está fabricado de tal modo, que el mecanismo de su economía posee en sí

mismo una fuerza independiente de aquella , la qual se ha demostrado ahora ser la causa de sus operaciones ordinarias ; fuerza capaz de inducir algunas veces un estado morboso (pues que segun el language bárbaro de algunos de entre estos , era igualmente una fuerza destruidora ó morfica , y una fuerza medicatriz de la naturaleza), y de remover ó apartar otras veces este estado , reproduciendo la primera salud. En todo este racionio yo no encuentro alguna diferencia esencial del racionio de los Sthalianos ; porque al fin todo va á refundirse en la fuerza medicatriz de la naturaleza : solo que, en la opinion de Sthaal , esta fuerza reside en un principio inteligente ; y por el contrario en la otra consiste en el mecanismo. Respecto á la indicacion de los Médicos químicos , en la qual importaba deber sujetar el ácido morboso con el alcalino , y reciprocamente éste con aquel , es cosa facil persuadirse que no les inspiraria siempre tan entera confianza ,

que no les pusiese pronto ó tarde en la necesidad de recurrir tambien al ente benéfico de la fuerza medicatriz (1). Por igual necesidad la debian invocar los Médicos corpusculares. La opinion de Boerhave acerca del lentor, su acrimonia, su fuerza proyectil de la sangre, y todos los demas estados diversos que traxo este hombre célebre de todas las doctrinas precedentes para la conuinacion de un sistema ecclectico, no podian producir un método curativo, del qual debiese venir alguna incierta luz, aunque la mas obscura, del principio fundamental que yo he declarado en mi nueva doctrina: y y de hecho ni aun siquiera se ha sospechado jamas en el sistema de Boerhave, que la salud, y la enfermedad, y qualquier otro estado que se aparte de aquella, y que se aproxime á esta en todos los grados posibles toda, en suma, la vida dependa enteramente de la operacion

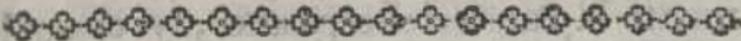
(1) Compendio. LXX. LXXI.

que hacen las fuerzas excitantes sobre la excitabilidad (1). El mismo Sиденham, aunque tuviese menos necesidad de recurrir á esta hipótesi en el método curativo de las enfermedades estenicas, á las cuales, bien que imperfectamente, estaba adaptado su método, esto no obstante, la ignorancia en que estuvo con todos los demas Médicos, respecto á la naturaleza de las enfermedades estenicas, lo escolló ó arrastró juntamente con los otros hácia este engaño, y hácia esta ilusion tan universal; y aun acaso no hay obra médica mas llena de ideas de la fuerza medicatriz de la naturaleza que la suya. Para decirlo brevemente, conviene persuadirse que el conocimiento únicamente de la verdadera naturaleza de la vida puede hacer finalmente abrir los ojos á los Médicos, y hacerles descubrir lo absurdo de un sistema, el qual baxo la apariencia especiosa de un hecho incontrastable ha fascinado siempre

(1) Ibidem. LXXII.

98 *Errores y perjuicios*
sus sentidos, y ha engañado sus entendimientos.

36 Hemos visto la acogida universal que ha tenido la fuerza medicatriz en las diversas sectas de los Médicos, desde los primeros principios del arte hasta nosotros: hemos observado los varios aspectos sobre los que, según las circunstancias, ha sido considerado; y conocemos igualmente los diferentes usos, á los quales se ha aplicado en la práctica, como tambien en las teorías que se han construido sobre ella. Volvamos ahora de esta larga digresion, utilísima por otra parte, al exâmen de nuestro principal objeto.



CONTINUACION
DE LOS
ERRORES Y PERJUICIOS
DEL SISTEMA
DEL ESPASMO.

T 37 La aplicacion de la fuerza medicatriz de la naturaleza, hecha al sistema del Espasmo, no es, pues, sino una entre otras diversas, destinadas anteriormente á los usos de las varias escuelas de los Médicos. Segun la mas comun opinion, ella era el esfuerzo de alguna potencia, ó intelectual ó mecánica, destinada á aliviar la naturaleza de la opresion, y apartarla de la inclinacion á la muerte, que son los efectos de la enfermedad. Segun, pues, la opinion de nuestro Autor, la fuerza medicatriz es puntual-

mente la causa del espasmo , y el qual espasmo es la causa inmediata de la enfermedad. Todos los demas han supuesto que la accion de la naturaleza medicatriz tenia únicamente lugar quando la enfermedad habia hecho grandes progresos , y tales , que amenazaban un riesgo eminente de la vida : él quiere que esta accion se manifieste ya desde el primer principio de la enfermedad ; es decir , antes que tenga lugar el periodo del frio , al qual reputa como principio de ella: porque sin duda , no querrá admitir que la enfermedad haya empezado antes de formarse el espasmo , pues seria lo mismo que decir que un efecto puede existir antes que la causa que le produce. Y sobre esto haré nuevamente reflexionar á mis lectores sobre el supuesto estado preexistente de debilidad , y les haré observar que así como esta debilidad produce el espasmo , pero que lo produce por medio de la fuerza medicatriz , y á mas el espasmo es el productor de la enfermedad , así se saca por con-

seqüencia necesaria , que la debilidad no tiene existencia alguna en quanto á ser parte , ó en quanto á constituir el estado de la enfermedad misma. Es ella misma unicamente una circunstancia, ó una parte de la causa , la qual concurre juntamente con otra circunstancia ó con otra parte de la causa , qual es la fuerza medicatriz , para formar así toda la causa completa. Por tanto, hasta que esta entera y completa se verifique , es cosa evidente , que no podrá tampoco tener lugar porcion alguna de su efecto , y que á su consecuencia el estado de debilidad , supuesto ser una de las partes de la causa , en virtud de los argumentos mismos del autor , no pudo considerarse como parte de la enfermedad.

38 Observa á mas „ser una ley general de la economía animal , que „aquellas fuerzas que tiran á ofender y „destruir el sistema , excitan á veces „ciertos movimientos capaces de oponerse á los efectos de las fuerzas nocivas.” Impugnando las hipoteses de la fuerza medicatriz de la naturaleza

baxo todos los aspectos en que se ha mirado, y principalmente el del sthaalianismo, he dicho quanto basta respecto á esta erronea suposicion. Pero para demostrar para siempre, y con toda la evidencia, la falsedad, pregunto ahora: ¿quáles son estas fuerzas „las quales tiran á ofender y destruir el sistema,” y las quales „excitan ciertos movimientos capaces de oponerse á los efectos de las fuerzas nocivas? (1)” Son conocidas y numeradas todas las fuerzas que obran sobre nosotros en qualquier caso que sea (2); y la cuestión se reduciria á saber qual es, entre las que se pretende que sean nocivas, sean tales realmente, ya por exceso ó por defecto? Pediré que se

(1) Qualquiera creeria deber leer en su lugar „excitan ciertos movimientos capaces de obviar ú oponerse á sus propios efectos.” Verdaderamente es fuerza confesar que el modo de explicarse doble de este autor está bien distante de la exâctitud necesaria, ó quando inenos apropiada; por otro lado es bueno en quanto basta para su intento.

(2) Compendio II. III.

me muestre un solo exemplo de qualquiera de aquellas fuerzas que obran nocivamente sobre el sistema, y que despues con el progreso del tiempo, conviertan esta su operacion nociva en otra opuesta y saludable.

39 Los buenos alimentos nutritivos, y las bebidas generosas, tomadas en la cantidad suficiente, son corroborantes. Si su uso es excesivo (1), ó mas escaso que el que conviene (2), la debilidad será en estos casos la consecuencia de estos dos opuestos extremos. Pero producida ya la debilidad, puesta ya la naturaleza en este estado, quien sabrá indicarme, recorriendo todos los anales de la observacion humana, toda la suma de la quotidiana experiencia, un solo exemplo, en el qual se haya manifestado una adiccion

(1) El. Med. CXXIV. CXXV. CXXVI.

(2) Elem. Med. CXXVIII. „sed et iidem adfectus è nimis ad extremum idoneæ materiæ cibo (CXXIV) reliquorum omnium, sic supra modum stimulantium more; ut et inedia, nascuntur.”

de vigor, en el interin ó entretanto que continuaba todavia la accion de la fuerza debilitante? Si un hombre acostumbrado primeramente á alimentarse bien, escasea despues notablemente su alimento, y se debilita así poco á poco, continuando con esta no acostumbrada escasez, en este entre tiempo, y portándose así, volverá él de nuevo á alcanzar salud y robustez? Qual solia ser el alimento de los estudiantes de medicina quando acostumbraban á correr las calles de Edinburgo, y hacer insolencias? Esta su licenciosa actividad era acaso efecto de alimentarse de vegetales, y beber agua? Y si otra clase de estudiantes no hacia estas cosas, el freno que los retenia era acaso la sublimidad de los preceptos que les inculcaban sus propios estudios, ó no era mas bien la falta de medios la que hacia la naturaleza arrogante, y daba ocasion á esfuerzos y movimientos desordenados? Si aquellos que llevan una vida desenfrenada se alimentaran por diez ó doce dias de pan solo y de agua pu-

ra, su desenfreno y bello humor podría durar largo tiempo? Ahora la accion que suponiamos en este caso es indudablemente una accion debilitante; y es puntualmente aquella que deberia despertar la operacion saludable, y el valor de la fuerza medicatriz; aquella que nuestro autor cree la causa productora del Espasmo. Pero y cuáles son las pruebas que demuestran que esta fuerza, en el caso de la debilidad producida por el excesivo abuso de los alimentos, haya obrado con energía, haya aumentado el movimiento ó el vigor, ó como quiera que se llame? Qualquiera ve claramente que no hay siquiera una. Asi á imitacion de la proposicion fundamental establecida en la nueva doctrina, la debilidad de todas las funciones se hace mayor á proporcion que llega á hacerse mayor el grado de la operacion debilitante. Y, ni en verdad, podrán traerse estas pruebas en el otro caso; pues que lo que se ha creido ser una accion, ó mas bien un movimiento aumentado, aun, ó queriendo hablar el extraño

lenguage del autor, una reaccion, no es efectivamente otra cosa, como lo he demostrado, sino el vigor mismo disminuido; lo que no podria ser de otro modo si todas las causas remotas fueron debilitantes, y todos los remedios convenientes, ya en especie, ya en proporcion, son estimulantes (1); asi todos los caractéres tomados de aquella especie de criterio, con los que comunmente se ha querido juzgar de la enfermedad, son evidentemente falsos (2). Por quanto se debe arguir de la accion de la fuerza debilitante, que hemos hasta ahora exâminado, la debilidad que ciertamente no tiene tendencia á engendrar fuerza y vigor en todo el curso de la enfermedad, ni menos pudo ser capaz de semejante efecto en la formacion de la causa productiva de la enfermedad misma.

40 Extendamos ahora el mismo exâmen por lo que respecta á la naturaleza del mismo estado morbozo que

(1) Comp. LXXXV. El. DCLIV. DCLV.

(2) Comp. XLI. XLIII. hasta el XLVI.

debe ser producido por la accion del frio. Son varias y muy diversas las qualidades que el autor ha atribuido al frio. Ahora lo supone un estimulante; otras veces un tónico; y en otras circunstancias pretende que posea una virtud astringente. Mas en realidad bien lejos de poseer alguna de estas virtudes quiméricas, él, por el contrario, y siempre no es otra cosa que una operacion debilitante (1). Si tal vez despues de haber hecho evidentemente la aplicacion al sistema, se manifiesta un estado de vigor, este estado no es ni puede ser jamas la consecuencia del frio, sino que dependerá de la aplicacion de fuerzas estimulantes, las quales precaven el efecto suyo debilitante; ó mas bien el efecto suyo será templar exáctamente debilitando „el excesivo estímulo producido por el calor, ó de qualquiera otra de las fuerzas estimulantes (2). Muy contraria á esta es la

(1) Elem. med. CXVII.

(2) La exácta y completa explicacion de la operacion del frio sobre la naturaleza.

opinion de nuestro autor acerca del frio, sobre el qual se explica del modo siguiente": la operacion del frio, dice, sobre un cuerpo viviente varia de tal modo, segun las varias circunstancias, que es dificil dar la explicacion; "y asi por lo mismo intento "hacerla con alguna desconfianza." Nosotros por otra parte nos maravillaremos algo de esta desconfianza, observando que continua diciendo, "el frio "en ciertos casos tiene una fuerza manifiestamente sedativa (1): puede extinguir del todo el principio vital ó "parcialmente en algunas partes, ó universalmente en todo el cuerpo: y considerando la gran dependencia que "tiene con el calor el principio vital "de los animales, no se puede menos "de quedar convencido de que el frio

viviente se halla en los Elem. de Medicina desde CXVII. hasta el CXXIV.

(1) Los supuestos efectos sedativos del frio los he impugnado hasta la evidencia en los párrafos referidos en la nota antecedente, como tambien en el XXI.

„posee una fuerza mas ó menos direc-
„tamente sedativa.” Vease pues una de
las operaciones que atribuye al frio, y
siempre segun su modo acostumbrado,
afirmando, sin probar nada ó con el
hecho ó con el racionio. „Pero, pro-
sigue diciendo „igualmente es cosa ma-
„nifiesta, que en algunas circunstan-
„cias exercita la accion de estimulo
„sobre el cuerpo viviente, y particu-
„larmente sobre el sistema sanguife-
„ro (1).” No contento con atribuir á
la misma fuerza del frio dos efectos
diametralmente opuestos, va siguien-
do con la misma facilidad, y le attri-
buye aun otra. Veanse aqui sus pala-
bras, „y á mas de estar el frio dota-
do de la facultad sedativa y estimu-
lante es tambien manifestamente un
fuerte astringente, como que produ-
ciendo una contraccion sobre los va-
sos de toda la superficie del cuerpo,
produce pues de tal modo la palidez,
y suprime la transpiracion. Y á mas
es igualmente probable que esta tal

(1) First Linnæus LXXIX. (1)

»astriction se comuniqué á todo lo
 »restante del cuerpo, y que el frio
 »exerza entonces una accion tónica re-
 »lativamente al sistema entero (1).

41 Todo este fragmento referido es un elegante ensayo del modo de raciocinar, que por lo comun sigue nuestro autor. El frio es siempre la misma determinada fuerza, y respecto á los seres vivientes debe ser capaz del mismo modo determinado de accion. Ahora en lugar de una sola y constante, se le atribuyen quatro diversas facultades, quatro modos diversos de obrar, entre los quales hay algunos en una oposicion directa reciproca. He observado poco antes, que el frio en si mismo no tiene ni demuestra en ocasion alguna mas que una accion debilitante, y jamas la fuerza sedativa que no posee, por quanto quiera decirse por otra parte de la existencia de una fuerza sedativa en el modo de obrar de algunos seres tales como los contagios y venenos; pues que de tal fuerza y

(1) First Linnæus. LXXXIX.

de su modo de obrar no tenemos hasta ahora noticia alguna. Sobre la materia muerta igualmente que sobre los seres vivientes, el efecto del temple es siempre exáctamente proporcionado al grado en que el frio se halla. Los seres vivientes, y por tanto la especie humana tienen necesidad indispensable del estímulo de aquel grado de temple que llamamos calor moderado, para conservarse en estado de salud. Un grado que excede mucho á este temple moderado, lleva consigo la enfermedad de excesivo vigor la esténica; si este grado sube aun á mayor altura, el efecto del calor será entonces el que produce aquella debilidad indirecta que constituye la enfermedad de naturaleza opuesta, esto es, la asténica; lo qual se observa acontecer en la Zona Tórrida, y en otras regiones cálidas. Por el contrario, si los grados del calor disminuyen llegando á hacerse inferiores al que requiere para el estado de salud de un ser viviente, y á cuyo punto se le ha dado el nombre de frio, respecto á la sensacion que

produce, se producirán tambien á su consecuencia las enfermedades asténicas, pero por debilidad directa, la qual será proporcionada al grado mismo del temple. Mas esto no obstante, la operacion de lo que en este caso se quiere decir frio será todavia estimulante, con solo la diferencia de que lo será á un grado no suficiente para la manutencion de la salud, y para la produccion de aquella sensacion agradable que percebimos en un calor moderado. El grado de temple correspondiente á nuestra salud, y agradable á nuestros sentidos se halla poco mas ó menos entre el sesenta y dos, y sesenta y quatro de Tarenheicio. Quanto mas se baxa en esta escala, tanto menos sentimos el efecto del calor, hasta tanto que llegando á ser tan extrema la disminucion, la muerte viene á ser por ultimo su consecuencia. Que despues aun quando el grado del temple sea muy corto para mantener la vida del hombre, esto no obstante, el efecto del frio, llamado asi, ni aun entonces sea sedativo, antes bien por el contrario, esti-

mulante todavia , lo demuestra evidentemente la vida de los animales de sangre fria en aquel mismo grado de temple ; y no solamente el vivir , sino el gozar tambien de aquel estado de salud que les compete. Y es claro tambien que semejante temple no puede producir tal efecto de otro modo , que unicamente con el estimulo que hace como calor. Siendo pues asi realmente el hecho , y directamente opuesto á quanto enseña nuestro autor sobre este particular , es tambien una verdad indudable , que el calor en qualquier grado que sea (empezando á contar desde el temple mas moderado , ó bien de aquel grado de calor tan saludable y grato á la especie humana , y descendiendo hasta un grado de frio , en el qual se rinde la vida por el diminuto estimulo , y no por la accion verdadera de una virtud sedativa) no aumentará jamas , obrando sobre el sistema el efecto que produce quanto mas va él mismo disminuyendo en cantidad. Si se quieren traer como exemplos de la facultad estimulante que

produce el frio sobre el sistema, la rubicundez de la cara quando el cuerpo se exercita en el agua fria, el arrugarse el escroto en un baño frio, quando anteriormente estaba relaxado con el calor, y su utilidad en las calenturas de la tórrida zona, ó en otras circunstancias semejantes, responderé facilmente, que en el primer caso la rubicundez que aparece en la cara no es mas que un efecto de un impulso mayor, comunicado por medio del exercicio que hace entonces el cuerpo á todos los vasos sanguineos (1), y á cuyo exercicio los hombres, por la naturaleza misma de su constitucion, se sienten naturalmente inclinados en aquel instante, para libertarse de la sensacion desagradable del frio (2). Mas sin este ú otro qualquier estimulo, aquel frio continuado llegaria con su accion sola á producir al fin la muerte bien

(1) Este mismo efecto se ha explicado tambien en los elem. despues de CXXXVII.

(2) Vease la impugnacion del Estaaliamismo.

lejos de corroborar y fortalecer el sistema. Quando, pues, el frio se aplica parcialmente á todo el cuerpo donde antes habia una sobrecarga de calor en este caso no obra de otro modo que reduciendo aquel temple excesivo, por el qual se produce la debilidad á uno menor, correspondiente al que naturalmente debe existir sobre el sistema. Si, por exemplo, el temple del ambiente, en vez de estar en aquel grado moderado y conveniente á la salud, crece una decena de grados mas, y si al mismo tiempo se aplicase en un medio mas denso una porcion de frio correspondiente á otros tantos grados baxo del temple supuesto, el resultado de semejante operacion no podria ser otro que una substraccion de diez grados de calor de este temple, y jamas un aumento de otros diez; y asi se tendria propiamente lo que se llama frio. Este es el hecho genuino y verdadero; y la alucinacion en que se ha estado acerca de esto, ha producido en la práctica médica los efectos mas perniciosos. En la curacion que conviene á

la calentura de la tórrida zona, no puede obtenerse una presencia real de frio; todo lo mejor que se puede hacer allí consiste en disminuir la superabundancia nociva del calor. La opuesta explicacion que se ha dado de la accion del frio ha sido causa de la muerte, de quien sabe quantos infelices; porque en estos últimos tiempos no ha habido cosa mas comun, que en el colmo puntualmente del estado ardiente de aquellos paises, abrir las ventanas, extinguir los fuegos, y cubrir unicamente con una simple sabana el enfermo, espirando baxo una excesiva debilidad. Siempre que el temple del ambiente se halla estar en qualquier grado de los señalados baxo el punto del medio entre los dos extremos del frio y del calor, en este caso obra como frio, y el efecto que produce jamas será estimulante; pero producirá, si, siempre, y constantemente debilidad, la qual será proporcionada al grado mismo del frio aplicado. Y por esto la operacion de este temple ó sea del frio en las enfermedades de

debilidad, quales son las viruelas confluentes (1) la gota (2), el reumatismo chrónico (3), y las calenturas será tan nociva, como será útil en las enfermedades de excesivo vigor, como son puntualmente la viruela discreta (4), el reumatismo agudo (5) la pírrexia inflamatoria (6) y el resfriado comun (7). Si despues de quanto hasta aquí se ha dicho hubiese acaso alguno capaz de negar la accion que yo atribuyo al frio, este se podrá convencer, quando le parezca haciendo sobre sí mismo un brevísimo y muy sencillo experimento. Pongase en el corazon del invierno, al ayre libre en medio de la escarcha, y tranquilamente todo desnudo, sientese ó acuestese sobre una piedra, y allí espere que la fuerza medicatriz de la natu-

(1) Elem. Med. DCLXIX.

(2) Ibid. DXCV. DCXIII.

(3) Ibid. DLXXIII.

(4) CCCLXXIV.

(5) Ibid. CCCLXXXVII.

(6) CCCLXXXVII.

(7) Ibid. CCCCVII.

raleza le excite ella misma y le fomenta el calor. No hay pues duda alguna, y es una cosa tambien clara hasta la última evidencia, que la operacion sola del frio natural y constante es debilitante; y valuando como se deben los efectos del frio, considerado como fuerza nociva al sistema viviente, no se puede sacar consecuencia alguna favorable á la fuerza medicatriz de la naturaleza. Igualmente se diga lo mismo de la facultad tónica que se quiere atribuir al frio, que de lo que hemos dicho hasta ahora de la facultad estimulante: no siendo ya el frio el que produce en el sistema aquel cierto estado, aquella sensacion de fuerza y vigor, que suele apellidarse con el nombre de tono; sino que es mas bien un estímulo que produce este efecto, como es el estímulo del calor, el qual ó sobreviene al frio, ú obra alternativamente con este y prevalece sobre la facultad debilitante del frio mismo. Igualmente la supuesta accion astringente del frio, es una cosa de hecho unicamen-

te respectiva á la materia muerta; la qual es muy cierto que va constriñéndose, y pierde de su volumen á proporcion que es mayor el frio en que se encuentra; pero es una aplicacion tambien igualmente falsa la que se quiere hacer de esta accion del frio sobre la materia muerta, trasladándola á los seres vivientes. La palidez y argumento de la superficie del cuerpo son únicos indicios, con los quales se podria pretender quando mas demostrar esta virtud astringente del frio: mas estos se explican perfectamente por su fuerza debilitante, la qual quita la actividad á las estremidades de los vasos, y con ella se disminuye asi el vigor de la circulacion; sin que aqui haya necesidad de recurrir á una operacion que el frio exerce sobre la materia muerta, para dar razon de lo que acontece por esto sobre otra especie de materia sujeta á la influencia y á las leyes enteramente diversas del principio vital (1).

(1) Quisiera, pues, que esta última re-

42. He dado hasta ahora las pruebas ciertas y evidentes, de las cuales

flexion del Autor quedase bien estampada en la mente de aquellos que se complacen de transferir á la economía de los seres vivientes ciertas operaciones, y ciertos efectos producidos por algunas ciertas causas sobre la materia inanimada. Sé que la ignorancia en que nos hallamos hasta ahora de la verdadera esencia, si se puede decir así de la vida, ha favorecido con tanto perjuicio de la Medicina, este engañoso modo de raciocinar por analogía de la materia muerta á la materia viva; pero seria ahora un error imperdonable fiar á esta casta de lógica nuestros raciocinios sobre los fenómenos de la economía animal; teniendo ya una guia segura que nos dirija y un principio luminoso que destierra las tinieblas en que se hallaban envueltas la naturaleza y las leyes de los cuerpos vivientes. He oido atribuir á Brown, de quien decian haberlo leído, la ignorancia del verdadero modo de obrar del frio sobre los cuerpos vivientes, y sostener que puede obrar positivamente corroborando: el raciocinio que se ha hecho sobre este punto es del tenor siguiente. — El frio (lo sabemos por experiencia) aumenta la elasticidad de los cuerpos; con que aumentará tambien la

resulta que en todas las fuerzas nocivas hasta aqui propuestas no hay

elasticidad de los seres vivientes : y este aumento de elasticidad , obtenido baxo la accion del frio , es un elemento que debe valuarse , queriendo calcular como se debe los efectos del frio mismo sobre la naturaleza viviente ; porque esta mayor elasticidad debe acrecer el principio , sea el que quiera , de la vida , y poner así la naturaleza en un estado mayor de energía y vigor positivo. El frio no obra , pues , sobre nosotros como una simple sustraccion del calor , sino como una cosa positiva y corroborante con el aumento de elasticidad que produce. — Acaso parecerá especioso este argumento á quien toma una presuncion por una prueba de hecho , y una mala supuesta analogía por una consecuencia incontrastable. Si el frio aumenta la elasticidad de la materia muerta , ¿ no se saca por una legitima consecuencia , que la aumentará igualmente en los seres vivientes ? Un hombre expuesto al frio , ¿ tendrá sus músculos , sus vasos y sus nervios mas elasticos por la razon de que un pedazo de metal puesto al mismo grado de frio , goza de este aumento ? ¿ Y quien , pues , me asegura á mí de la rectitud de semejante induccion ? Y si la analogía no es prueba

efecto de operacion estimulante, el qual se manifieste baxo la accion de-

suficiente para este asunto, ¿ en dónde estan los experimentos directos que prueban que un animal viviente puesto en un ambiente á un grado de calor deficiente, ó á lo que se dice frio, haya adquirido mayor porcion de elasticidad en sus partes componentes? Yo no conozco alguno. Así, si se hubiese de arguir del efecto del frio sobre las partes animales fuera del estado vivo, es muy notorio que disminuye su cohesion y la elasticidad, como resulta del ablandamiento ó lasitud que tienen, ó como dicen, de la maceracion de las carnes que ha sufrido la accion del frio. Pero el frio aumenta, no obstante, la elasticidad en los cuerpos vivientes. ¿ Y qué tenemos con eso? Con el aumento de la elasticidad ¿ crecerá, pues, igualmente el principio, como suele decirse de la vida? ¿ Y quién ha mostrado jamas ser una ley de este principio de la vida el crecer creciendo la elasticidad de las partes? Así, para no hacer una cuestión de voz, ¿ qué cosa es, pues, este principio de la vida? La nueva doctrina enseña, que todo sér viviente posee cierta propiedad por sí misma enteramente inerte é incapaz de dar señal alguna de su existencia sin los estímulos correspondientes.

bilitante de aquella fuerza misma. Digase de igual modo de la otra , de

Ahora bien , el calor es un estímulo : este es un hecho inegable. Con que el frio considerado como es él una disminucion del calor , cosa que no se le pondrá en la imaginacion á ninguno el negarla , sustrae de la naturaleza aquella cantidad de estímulo correspondiente á la disminucion de los grados de calor. Mas si á modo del supuesto falso del racionio , se quiere adoptar que la accion del frio por medio de la elasticidad aumenta el principio ó la fuerza de la vida , así como él , inegablemente , no aumenta el estímulo , aumentará , pues , la excitabilidad. Yo pregunto á esto , si con todo eso tambien llegarán á aumentarse positivamente , y baxo la accion del frio , las fuerzas de la naturaleza , en virtud del pretendido aumento de la elasticidad ? Queriendo concederlo todo contra la evidencia y contra la claridad del racionio , no se tendria , pues , al fin mas que disminucion de estímulo , y aumento de principio vital , ó sea excitabilidad : mas la disminucion del uno , y el aumento del otro , no dan , pues , aumento , antes bien una disminucion del movimiento vital , ó sea excitamento , que es propriamente la sola fuerza necesaria y conocida del ser vi-

la qual racionaré seguidamente. Pues que la pérdida de la sangre , como

viente. Vease aquí la analisis de esta espiciosa explicacion de los efectos del frio en la circunstancia de que se trata. Yo no sé si se podrá racionar de un modo mas extraño , abandonando así la evidencia , la sencillez y la unidad de la cosa para defender los sueños y las quimeras de las pasadas teorías de medicina , que no tienen mas prueba que la que se toma de falsas analogías , y de suposiciones erroneas. Todos los efectos del frio dimanán claramente de una accion debilitante. Tenemos todos los dias á nuestra vista , que su operacion sola no estando acompañada con el exercicio muscular , ú otro estímulo , y en suposicion de que no haya precedido una accion excesiva de calor , ú otra cosa que haya obrado con el mismo exceso , por lo demas , siempre y constantemente es debilitante. Que pase un hombre sano de un ambiente templado á uno frio que se mantenga allí inmoble , y sin usar de cosa alguna extimulante ; que despues de algun tiempo , diga , si esta continuada y única accion del frio , ha excitado , corroborado y vuelto su cuerpo mas vivaz y arrogante , como hubiera acaecido de hecho con el uso de todas las demas cosas que extimu-

tambien de los otros fluidos (1), la falta del necesario exercicio del cuerpo (2) y del espíritu (3), un estado defectivo ó diminuto de las pasiones (4), cosas todas que producen la debilidad directa; como tambien igualmente estas mismas fuerzas que obran excesivamente, esto es, el desarreglo en el beber, y el abuso excesivo de los placeres venereos (5) y otras semejantes errores que á su conseqüencia inducen la debilidad indirecta, unas y otras produciendo primeramente la predisposicion conveniente, y luego despues el verdadero estado de enfermedad, no demuestran alguna vez, en todo el progreso de su modo de obrar, algun efecto estimulante. Entre las ca-

lan positivamente. (el Traductor Italiano).

(1) Elem. Med. CXXXIV.

(2) Ibid. CXXXVII. „Nimia exercitatio, vel salutari gradu minor, debilitat, illa nimio stimulo incitabilitatem consumendo, hæc necessarium corpori surripiendo, etc.”

(3) Ibid. CXXXIX.

(4) Ibid. CXLII.

(5) First. Lines, XCII. (1)

lenturas de peor caracter, son aquellas que dimanar de la afliccion, del temor, y de la consternacion; y estos dos últimos se tienen también justamente, entre los prácticos verdaderos, por unos de los síntomas de mal pronóstico, cosa enteramente opuesta á la facultad que se quiere atribuir á las fuerzas nocivas de excitar tales movimientos capaces de oponerse á "sus propios" nocivos efectos (1). Es pues cierto que la fuerza medicatriz de la naturaleza, sea ella "famosa en las escuelas de medicina" como la llama nuestro Autor ó mas bien infame, no produce ninguno de los movimientos excitados en la calentura, y que absolutamente ninguno de ellos es jamas efecto de semejante fuerza.

43. Despues de haber mostrado con evidencia que lo que han dicho todos los Médicos de lo que llaman fuerza medicatriz de la naturaleza, cosa que entre las manos de nuestro Autor ha llegado á ser por el con-

(1) First. Lines XXXVII.

trario una fuerza destruidora (1), no es precisamente mas que una solemne quimera, considerese baxo el aspecto que se quiera, parece que siendo por si misma un objeto, que no merece por si mismo la atencion que hemos empleado hasta ahora, debiesemos desde ahora para siempre ponerlo enteramente aparte, para no volver á hablar jamas de él. Pero á la verdad me hallo precisado á poner de nuevo en la escena éste ente fingido, pues que es tan vago é inconexô el modo de raciocinar de este Escritor, que es imposible impugnarlo destruyendo solamente alguna de las basas fundamentales. Conviene acometerle en sus proposiciones diversamente segun sus diversos modos de argumentar, ó para hablar con mas exâctitud de afirmar; y tambien porque no crea alguno que mi impugnacion no sea en todas sus partes completa. Para proseguir pues en la enfadosa empresa que me he tomado, una doctrina, en la qual son

(1) *Firs Lines*, XXXVIII.

infinitos los puntos merecedores de crítica y de impugnacion, y que no dexa á quien la exâmina el placer de poderla aprobar y alabar ni aun en una sola parte de las que la compone, voy á exâminar la pretendida fuerza medicatriz que se quiere introducir como causa del periodo del frio (porque con decir que ella hace en parte, pretende bonitamente decir en el total) y las razones que trae en favor de esta su asercion, son verdaderamente segun su costumbre, un principio artificioso (1).

44. La primera de todas es "porque el periodo del frio parece ser universalmente un medio de producir el del calor." Mas esta, como todas las demas examinadas ya, no es otra cosa que una atrevida asercion, destruida de fundamento, y de la que querria despues hacerse no una aplicacion parcial, sino una por mayor y universal. Es imposible concebir la razon á menos que esta no sea, como suele serla para

(1) *Firs Lines*, XXXVIII.

él, que el periodo del frio en las intermitentes precede al del calor, y que por consecuencia el primero debe ser puntualmente la causa del segundo (XLV.) Repetiré aquí de nuevo contra esta su asercion de la universal precedencia del frio en las calenturas lo que he hecho ya observar antes, es decir, que á excepcion de las intermitentes y remitentes, no tiene de otro modo lugar, en ninguna otra suerte de calenturas, la supuesta precedencia del frio al calor (XLVII); y que asi qualquiera consecuencia que quisiese deducirse de este fenómeno, particular á las intermitentes y remitentes, cae del todo y no tiene vigor alguno respectivo á todas las demas calenturas. Jamas podrá, pues, el llevar á semejante extension su causa próxima favorita de las calenturas. Pero á mas, respecto á aquellas calenturas en que el periodo del frio es evidente, no solo no es tampoco la causa de este periodo del calor, sino que tampoco lo es de una parte determinada de un efecto dependiente

de una causa comun, la qual la es tambien de qualquier otro periodo de la enfermedad. Y esta es una cosa, que he probado ya lo bastante (XLVII), que qualquiera que pueda ser la causa del uno de estos periodos, lo debe ser igualmente del otro. Y para decirlo de una vez, y evitar así toda ocasion á una inútil crítica, repetiré de nuevo lo que he dicho ya tantas otras veces, que la causa de qualquier periodo que se quiera de una calentura es siempre inmutablemente la misma: es decir la debilidad (1) cosa probada fuera de toda duda de cada una de las fuerzas capaces de producir la calentura, pues estas son siempre debilitantes (2); é igualmente de todos los remedios proporcionados á curarla eficazmente, los quales no son sino de naturaleza estimulante y corroborante (3). Ultimamente, estas pruebas condenan irrevocablemente á una tal cuestión, porque es

(1) Véase parrafo 37.

(2) Elem. Med. DCLII. , hasta DCLXI.

(3) Elem. Med. DCLX. al DCLXIX.

una cosa clara hasta la evidencia de la demostracion, que la diversidad de los síntomas, los cuales acompañan el periodo del frio y el calor, es unicamente aparente y engañosa, no verdadera y genuina (1); y que los síntomas considerados por si mismos abstractamente, no pueden suministrar juicio alguno discretivo, sobre el qual poder fundar qualquier concepto acerca de la naturaleza de la enfermedad.

45 Sigamos ahora adelante, y examinemos la segunda razon que se trae para probar, que „alguna parte del periodo del frio febril puede atribuirse” al mismo ente benefico, „á la acostumbrada fuerza medicatriz de la naturaleza.” Vease esta razon: ella es „porque el frio exteriormente aplicado „produce, segun se observa muchisimas veces efectos semejantes.” Como en toda doctrina verdadera hay una no interrumpida cadena de hechos cla-

(1) Ibid. DCLV. y en el compendio hasta el XLVIII.

ros é innegables , todos unidos estrechamente , y todos dependientes de un hecho que los comprende y los abraza en comun , así en el modo de raciocinar referido ahora , en el que se empieza á establecer por basa una hipotesis obscura é incomprensible , no se encuentra despues otra cosa en la continuacion , que un cumulo de materiales repugnantes , que no tienen relacion reciproca alguna unos con otros , y ninguna conexiõn con una basa universal , y un centro comun. El que raciocina con exâctitud y solidez hace puntualmente lo mismo que un excelente maestro de música ; combina y adapta con la mayor exâctitud una con otra las varias partes que hacen el todo de su objeto : el fabricante de sistema no da á su todo mayor union y uniformidad que lo que querria aquel que sin tener oido , y sin haber estudiado las reglas quisiese cantar las notas de una aria compuesta casualmente por él mismo. El uno sigue fielmente los fenómenos de la naturaleza con aquel orden que ellos mismos se pre-

sentan á su escrupulosa observacion; el otro recoge por todas partes denodamente, y sin discernimiento bebe de toda fuente cuidando poco de la certidumbre del hecho, ó del modo con que puede proporcionarse para hacer la aplicacion. Dexo que el lector aplique por sí mismo esta observacion mia, como le dicté en la ocasion su exácto discernimiento, mientras que yo sigo haciendo mis observaciones sobre la doctrina del Espasmo con el mejor método que puedan prometerme aquellos rodeos tortuosos en que está envuelto y confuso el objeto mismo. Que el frio, exteriormente aplicado, engendra el calor, es una repetición de la absurda aunque comunisima nocion de interponerse la fuerza medicatriz de la naturaleza, por la qual se impida la supuesta operacion sedativa del frio. Hacé ahora veinte y quatro años que nuestro autor siguiendo el exemplo de otros muchos que le habian precedido ya en esto, impugnaba la doctrina de las *partículas frigoríferas* de Museumbrœk, mostrando de este modo tener

una idea justísima de lo que se dice frío; es decir de no ser otra cosa que una privación, ó mas bien una disminución del calor, una fuerza realmente negativa, y jamas positiva: sin embargo de que juntamente con los demas juiciosos observadores, estuviese él en la obscuridad de los efectos del frío sobre el cuerpo humano; esto no obstante parecia, que despues de haber conocido la falsedad de una doctrina con la qual queria hacerse al frío una fuerza positiva, debiese él por ultimo recapacitarse de que esta idea de los efectos del frío, no era despues en realidad otra cosa que una aplicacion hecha en la medicina de aquel mismo insinuado erroneo modo de raciocinar. Y es el mismo ultimo residuo de la doctrina de los Médicos corpusculares, del qual haya aun quedado memoria; porque la condenacion universal de tal secta no estaba reservada á la nueva doctrina médica, pues habia sido ya un mérito debido al valor de los buenos observadores de la naturaleza, tanto químicos, como mecánicos que han

vivido en este mismo siglo nuestro. Nuestro autor se hubiera hallado muy satisfecho si hubiera seguido sus ejemplos, y limitándose á añadir hechos utiles, aunque aislados é inconexos, al corto numero de los recogidos ya anteriormente, hubiera contribuido de este modo á aumentar poco á poco una coleccion que pudiese despues al fin intentarse reducir baxo un aspecto general á un verdadero cuerpo de ciencia. Haciéndolo de este modo hubiera él ahorrado al buen sentido y recto discernimiento del presente siglo un sistema aparvado confusamente de todo el farrago de los sueños, errores y quimeras del siglo diez y seis, y diez y siete, y de todos los demas siglos precedentes. Entonces sus estudios y sus fatigas hubieran sido mucho mas utiles á la sociedad que lo que ellos son; hubiera gozado con razon de mejor adquirida y sólida reputacion; y tambien hubiera estado él mismo interiormente mas satisfecho de sus propias producciones. Para volver ahora á la proposicion insinuada de que «el frio mu-

„chisimas veces engendra el calor” en el progreso de su operacion, observo que bien que ignorase el autor el verdadero modo con que obra el frio sobre los seres vivientes, y bien que él mismo y todos los demas fantaseasen de donde atribuirle la qualidad imaginaria, era despues por ultimo una extrema invencilidad de memoria el no acordarse á lo menos, de haber ya admitido y establecido tantas otras veces no ser el frio otra cosa que una qualidad negativa, y que asi como tal no habria podido jamas llegar á ser una fuerza nociva positiva, ó bien una virtud propiamente sedativa, que tira á la destruccion del sistema. A mas de la prueba señalada ya, que demuestra que el frio en qualquiera ocasion relativamente á los seres vivientes, no posee efectivamente otra cosa mas que una facultad debilitante, añadiré ahora que el exemplo traído de la propiedad que tiene el agua fria de producir el sudor, bebiéndola quando el cuerpo está bien arropado en la cama, es á la verdad un argumento que nada prue-

ba, ó por mejor decir, es un error. Tres, pues, son los errores aqui comprehendidos. Primeramente el autor segun su comun costumbre, ni aun señala la fuerza, á la qual se debe principalmente el efecto de lo que se habla, y todo se lo atribuye á lo que poco ó nada contribuye á producirlo. Creo yo que no habrá alguno que quiera sostener que el beber el agua fria, quando nos hallamos igualmente en un estado de frio, producirá en nosotros el sudor. Y si hay alguno que quiera dudarlo no puedo menos de recomendarle el experimento propuesto poco hace (1), y que podrá continuar el tiempo necesario para quedar convencido que en ninguna parte de la accion propia del frio se produce ni se puede producir jamas calor ni sudor. A mas de esto, por mas que se quisiese admitir que el cuerpo humano pudiese llegar á calentarse con sola la operacion progresiva del frio, ni aun esto seria una prueba de que el periodo del

(1) Pagina 117.

calor febril consistiese en una accion aumentada, producida en el curso de una operacion precedente sedativa, y tambien si se quiere debilitante, y producida por una fuerza de la naturaleza, diversa é independiente de aquella, á la qual se deben todos los demas movimientos ordinarios del sistema. Y á la verdad que ni es, ni podria ser jamas esta una prueba de verdadera accion, ó de vigor aumentando en tal periodo quando tenemos positivos argumentos de lo contrario (1). Mas si en defensa del autor se quisiese decir que él no podia preveer que se habian de hacer á su sistema objeciones tomadas de una doctrina enteramente desconocida en la época en que escribia; aun quando se le concediese todo esto, jamas se podrá seguir en consecuencia, que debiese esperar el privilegio exclusivo de establecer por basa de sus razona-

(1) Estos argumentos se hallan en todo lo que se ha dicho, impugnando la fuerza medicatriz de la naturaleza.

mientos provisiones fundamentales , de cuya verdad no pudiese él responder. Por el contrario , debia cuidar con todo esmero de fortalecerla con las mejores y mas evidentes pruebas para no tener que temer qualquier ataque que se le pudiese hacer por alguna parte. Mas él , bien lejos de tomar estas precauciones indispensables para el buen éxito de su trabajo , no se ha tomado el mayor esmero en comprobar y establecer con solidez todo lo que sirve de basa á su doctrina , como si se tratára de una cosa del todo indiferente , y de ninguna entidad. La quina , y antes que ésta se conociese, el vino y todas las demas bebidas generosas , segun que acostumbraba Riverio y otros Médicos contemporaneos suyos , y finalmente despues , en estos nuestros últimos tiempos , los extrimulos los mas exparcibles administrados segun los principios de la nueva doctrina se han aplicado para domar las intermitentes , sea en el periodo del frio , sea en el del calor , ó sea igualmente en el del sudor : en

todos estos diversos tiempos ha sido ventajoso el uso de tales remedios; y ventajosísimo, que sobre toda creencia, ha sido el uso de los estímulos exparcibles. Mas por el contrario las sangrías, los purgantes, y quantos medios hay debilitantes, empleados inconsideradamente contra semejantes enfermedades, han tenido siempre malos efectos, á excepcion únicamente en las de la primavera, las quales, en virtud de la falsa teoría que suponía que participasen algo de la naturaleza llamada flogística, querian que se tratasen desde el principio con las sangrías (1). Así todo esto forma una

(1) El Autor señalando los malos efectos de las sangrías de los purgantes, y generalmente del metodo anti-sthenico ó *debilitante*, en la curacion de las intermitentes que son siempre enfermedades de debilidad, exceptua las de la primavera. Pero esta excepcion, para quien reflexiona, no prueba pues que las intermitentes de primavera tambien no reconozcan por causa igualmente que todas las demas calenturas, la debilidad y que no requieran la curacion extimulante proporcionada. Y para dar

prueba doble muy convincente de que la naturaleza de esta enfermedad es razon evidente de este, y análoga á los principios de la nueva doctrina, observo primeramente, que las de la primavera son mas benignas y de mas facil curacion que las otoñales, de modo que segun la observacion misma de Sidenham se curan bastantes veces sin remedio alguno, no por que esto se deba pues entender absolutamente sino que por el adelantamiento que hace la estacion con su calor, que vá creciendo poco á poco suministra á la naturaleza un estímulo que vá ordenando de nuevo el movimiento vital diminuto, y lo levanta por último al grado conveniente de salud: esta es una graduacion de estímulo tal que por ser demasiado ligera en seguida, es verdaderamente aquella que le conviene á la asthenia causada por debilidad directa, como suele ser puntualmente este nuestro caso, en el qual el sistema, á causa de todo el curso precedente del invierno se debe haber debilitado directamente por la falta de calor, y á veces aun en el pueblo baxo, mas en este tiempo que en otro por la falta de alimentos convenientes en cantidad y qualidad. Y así es facil entender que el atacar directamente con fuertes estímulos las intermitentes

exáctamente la misma en todos sus periodos, y hace enteramente nula la suposicion del Autor en la qual se querria que los periodos del frio y del calor fuesen de una naturaleza diametralmente opuesta el uno al otro; pues que la identidad del efecto será siempre un juicio seguro, y una prueba de la identidad de la causa. Si en el invierno, como se haria en las otoñales debería ser una práctica peligrosa; porque el primer canon á que debemos atenernos en la curacion de la debilidad directa, es empezar con la mas leve dosis de estímulo, y seguir aumentando poco á poco segun lo requieran las circunstancias. No es, pues, de maravillar, que en el principio de estas calenturas no sea sensiblemente nociva alguna pequeña evacuacion, la qual por otro lado llegará á ser tal, si es grande y tampoco es de maravillar que el repentino uso de grandes dosis de quina, ó de qualquier otro estimulante fuerte, produzcan efectos no esperados por los que no consideran la quina sino como un febrifugo, y sin conocer la diversidad de curacion que requieran necesariamente las dos especies opuestas de debilidad (*El Traductor Italiano*).

ra, bien que por otra parte pueda ser esta muchas veces desconocida. Si el periodo del calor febril fuese verdaderamente un estado de fuerza y de accion aumentada, los remedios excitulantes, cuyos efectos tan saludables he señalado ahora, serian otro tanto mas dañosos en aquel mismo periodo, como que está fuera de toda duda que son útiles en todas las demas enfermedades, en las cuales por un hecho real é inegable hay este aumento de accion y vigor; tales son por exemplo todas las diversas flegmasias (1), la sinocal así llamada (2), y el resfriado ó catarro. Mas el hecho que demuestra abiertamente todo lo contrario de lo que verdaderamente deberia acaecer en la accion de estos

(1) Enfermedad cuya causa es el movimiento vital, excitamento ó vigor excesivo, y que va acompañada de inflamacion de parte.

(2) La misma enfermedad que las señaladas ahora, con la diferencia sola de que esta no está acompañada de inflamacion alguna parcial.

remedios, en virtud de los principios mismos del Autor, trastorna enteramente la errónea suposición de que el periodo de calor en las intermitentes sea verdadera acción ó vigor aumentado, producido en el periodo antecedente, ó por la supuesta operación de la fuerza medicatriz, ó por qualquier otro medio imaginario que se quiera.

46 Finalmente, el último argumento con que se querria probar que el periodo del frio febril se debe atribuir en parte á la fuerza medicatriz, ó á aquella cierta general ley de la economía animal, en virtud de la qual, aquellas fuerzas, las quales tiran á ofender el sistema y destruirle, excitan á veces movimientos capaces de oponerse á los efectos de las fuerzas nocivas (1), es el siguiente, es decir que el grado de temblor que acompaña el frio, parece ser en proporción de la mayor ó menor prontitud, con la qual el periodo del calor en un

(1) First. Lines XXXVII.

paroxismo , se va aproximando á su término , á una disolucion mas entera y completa , y á una intermision mas larga (1).” La dificultad y el embarazo que se me presentan por todas partes para la impugnacion que hago de esta doctrina, son el hallar por las huellas qual sea la razon de las aserciones vendidas con tanta franqueza por nuestro Autor : mas en esta indagacion me afano siempre inútilmente , y ahora mismo no sé verdaderamente en donde poder encontrar qual sea la razon de lo que afirma. La proposicion que querria él tomar como cosa de hecho , es , que el término del paroxismo , la remision que hace mas ó menos completa , y la distancia de la intermision que hay de uno á otro paroxismo , son en proporcion del grado del temblor que acompaña el periodo del frio. Todo esto puede ser , y estoy de acuerdo con él , que alguna vez sea esta una cosa verdadera , y de hecho. Pero por

(2) Ibid. XXXVIII.

último ¿ qué tiene , pues , esto que ha-
cer con la presente cuestión ? ¿ Podrá
jamás probar de este modo la existencia
de una fuerza , la qual por lo contra-
rio se ha demostrado ya ser imaginaria ?
¿ O acaso raciocinando así se podrá di-
solver el importante artículo de la
fuerza tan decantada medicatriz , y
asegurarse que sea esta verdaderamen-
te la obra de la naturaleza , ó mas
bien un producto de la imaginacion
de Hippócrates , respecto á que des-
pues de él ha reynado substancialmen-
te la misma unicamente con deno-
minaciones diferentes ? La llamó con
el nombre de *Autocracia* ; y sus dis-
cípulos puntualmente con el de *vis
medicatrix* ; otros no mudando sino
la palabra , ya la dixeron una reac-
ción , ya propiedad de la constitu-
ción de oponerse á lo que la oprime,
ya con Van-Helmont se le dió el ex-
traño nombre de *Archeo* , y ya final-
mente con Sthaal el de la sabiduria
del ánimo. Ente quimerico que ha
exercitado arbitrariamente un impe-
rio tiránico , y del qual quando con

dificultad por una sola vez se habrá podido insinuar un buen efecto, son cien veces muy visibles la inutilidad y el daño que lleva consigo, por la mala práctica, que ha arrastrado universalmente á todos los Médicos los quales desde los primeros siglos de la medicina hasta los nuestros han puesto en él, mas ó ménos una tácita confianza.

47. La sucesion de las accesiones en las diversas calenturas intermitentes no se observa seguida de aquella regularidad, con que nos querria aquí persuadir nuestro Autor, para que sirviese al fin que se propuso de diseñar su teoría. Aunque de estas haya tres diversas formas distintas, conocidas baxo sus correspondientes nombres de terciana, quarta y quotidiana, esto no obstante entre las intermitentes mas puras, y cuyos periodos son los mas regulares, entre estas dixe, y aquel estado febril, en el qual se ha perdido ya toda inclinacion á la intermision, y por tanto tambien á la remision, corre una variedad interminable de otros tiempos

de intermitentes, que los Autores han intentado en vano sistematizar con algun orden. La distincion que á mas de la primera señalada, tenemos de otras en quintanas, sestanas, septimanas y asi poco á poco discurriendo, por la una parte y por la otra; las úteriores distinciones en sencillas, dobles, triples, ó triplicadas tercianas, quartanas, y quotidianas; y éstas tal vez aun de especies intermitentes, y tal vez remitentes, agregándose á mas tanta variedad como se encuentran en el grado de la intermision, y el de la remision, todas quantas distinciones hay son denominaciones vacias de significado, que se hallan privadas enteramente de utilidad en el instante que se quiere hacer la aplicacion á la práctica. Si es una cosa demostrada y evidente, que los síntomas considerados como ellos son en si mismos, sin tener el conocimiento necesario de las causas capaces ó de producirlos ó de removerlos, no podrán guiar jamas á formar un juicio exácto de su verdadera naturaleza ó de su causa co-

muh (1), ¿qué crédito se merecerá un escritor, que privado enteramente de este importantísimo conocimiento pone su prueba de una proposicion fundamental, sobre una simple y mera presuncion, tomada de la apariencia de los fenómenos tan engañosos? No sabré decir, es verdad, porque razon el periodo del frio en las intermitentes se señala con una serie de síntomas diversa de los que acompañan las calenturas continuas (supuesto que á pesar de los sofisticos argumentos con que nuestro Autor se ingenia á probar lo contrario, son ellos mismos diferentes), y por qué razon sean igualmente diversos de toda la demas catastrophe de síntomas que son compañeros de la gota, la alferencia, apoplegia y principio de la perlesia, pues que todos estos modos de reuniones de síntomas, propios de estas diversas enfermedades son en realidad diferentes unos de otros, yo no sabré ciertamente decir nada de todo esto, y

(1) Compendio ect. XLIII.

confesaré mi ignorancia: pero sé por otra parte que estos son producidos por ciertas fuerzas las quales son las mismas en quanto á la especie y varias solo en el grado, y aun muchísimas veces ni aun siquiera en este; y sé que otras fuerzas opuestas, productivas de un efecto opuesto, y las quales son estas las mismas tambien en especie, quando estén en su grado adaptadas al grado del estado morboso, vencen y remueven del sistema estos mismos síntomas: yo sé esto y no tengo necesidad de saber mas, y este conocimiento, hasta donde se extiende, es un conocimiento establecido solidamente respecto á la teoría y utilísimo en la práctica. Respecto, pues, al síntoma del temblor, por el qual se distinguen así de las otras calenturas y paroxismos de las intermitentes, la consecuencia que se puede sacar es, que si observamos de hecho que quando un tal síntoma es mas fuerte, la enfermedad es mas debil, la causa será por esto mas ligera en el primer caso, que no lo será ó ha-

brá sido en el segundo, y á su con-
sequencia podrá sujetarse empleando
los medios curativos á proporcion me-
nos activos en el un caso que en el
otro. Mas todo esto no presenta en
modo alguno la idea de que la de-
bilidad no sirve para mas que para el
oficio contradictorio de resistir, y o-
ponerse á su propia tendencia misma,
excitando en el sistema un estado dia-
metralmente opuesto á aquel en que
consiste esta misma. Por mala que por
otra parte sea semejante consecuencia
y efectivamente no podria ser peor,
ella es no obstante todo quanto po-
damos esperar del conocimiento que
el tiene de la verdad. Y puntualmen-
te en razon de este su conocimiento,
semejante á aquel que podria alcan-
zar de los objetos un hombre que ape-
nas los trasluciese sumergidos en una
densa niebla, ó iluminados de un de-
bilísimo crepúsculo, puede él asi en-
tre la obscuridad é incertidumbre con-
templando su objeto, traslucir algu-
na cosa no desemejante á esto que
Hoffman dió ya el nombre de *ato-*

nia, y á lo qual despues imaginó él substituir el de debilidad. Y asi como es casi un dicho proverbial de Hoffman, que la atonia engendra espasmo, asi nuestro Autor, reboviendo en su mente que cosa pudiese el hacer de este fenómeno y de que modo adaptarlo, le sugirió acaso naturalmente en medio de su contemplacion, y con un exemplo semejante delante de los ojos sacar de aquí un sistema, es decir, establecer el espasmo de Hoffman formalmente, fundándolo exáctamente como sobre una basa conveniente, sobre esta atonia ó como el la llama debilidad.

48. Si alguno se maravillase ahora, como en la indagacion de la verdad, no haya acaecido á nuestro Autor distintamente aquello que vemos que acontece á una pelota, la qual arrojada apenas contra un muro, rebotta al instante mismo; y que él asi se haya acercado tanto y casi tocado la verdad y despues en el acto mismo, con sus mismos racionios, se haya ido apartando, tomando un ca-

mino que lo conducía á perderla de vista para siempre, responderé que cesará pronto toda especie de maravilla quando se reflexiona que en ningun lugar de sus obras no hay la menor apariencia de que él se haya, para servirme de su misma expresion, arrimado en algun modo (1) á tener una nocion adecuada de qué sea la debilidad. Una prueba suficiente de lo que digo me la suministra una vez para siempre su método de curacion evacuante y debilitante, el qual he demostrado ya en otra parte ser precisamente el mismo que en todos los demas prácticos en virtud de los precedidos sistemas de medicina, en los quales á la verdad se ha ignorado la verdadera naturaleza de la debilidad, y no se ha conocido jamas en qual proporcion de grandisima distancia estén capaces las fuerzas nocivas de producir la enfermedad de debilidad (2) con aquellas ca-

(1) Impugnacion, &c.

(2) Vease la anotacion puesta á la pagina.

paces de producir la otra por excesivo vigor (1).

49 Hasta ahora no he hecho mas que demostrar por todos modos absolutamente falsos los varios argumentos, sobre los que como sobre otros tantos debilísimos apoyos, ha erigido nuestro autor la débil, incohexâ, y ruinosa fábrica de la causa próxima de la calentura: he hecho ver que quanto ha osado producir es baxo la especiosa forma de argumentos, ó sea afirmando simplemente sobre su autoridad sola, y todo, parto de una imaginacion extraviada, privada enteramente de todo fundamento en la naturaleza y en la verdad, como tambien privada de toda especie de conexiõn y relacion, que á la verdad deberian tener entre si los componentes de un mismo todo. Veaseme ahora unicamente hablar del Espasmo, que él en el párrafo que viene despues de lo examinado hasta

(1) Vease la breve reseña del antiguo método de curar.

aquí (1), anuncia y saca à la escena por la primera vez, como si fuese puntualmente un vergonzoso parto espureo, alejado hasta ahora escrupulosamente de la vista de otro, y el qual debe ser al presente recibido en el comun consorcio, y reconocido por legitimo.

50. Para este efecto continua explicándose del modo siguiente. «Es una cosa de observarse particularmente; que en el tiempo del periodo del frio febril parece haber un Espasmo el qual ocupa por todas partes las extremidades de las arterias, y en particular aquellas que están en la superficie del cuerpo.» El estilo de este escritor se descubre por todas partes sagazmente modificado con una impudente estudiada afectacion de modestia. En este lugar dice «que parece haber un Espasmo.» En el siguiente párrafo se explica pues asi: «poco se puede dudar que no tenga lugar un Espasmo, &c.» Mas adelante sus palabras son estas:

(1) First. Linnæ XXXIX. (1)

estamos conducidos á creer que juntamente con el Espasmo hay no obstante una atonia, &c." En el párrafo XLIII. dice que "se lisongea que se tendrán algunas reflexiones ó ilustraciones, y algunas pruebas de esto, &c." En el XLIV. advierte que puede parecer una cosa difícil el explicar de que modo una atonia y un Espasmo pueden al mismo tiempo subsistir juntamente en los mismos vasos; pero qualquiera dificultad que pueda haber en dar la razon de este fenómeno, nosotros lo consideramos como cosa de hecho, &c." En el párrafo que se sigue inmediatamente al señalado (1) esta atonia "la supone depender de una disminucion de la energía del cerebro, &c." En XLVI. como que ha tomado una confianza y atrevimiento del buen éxito de sus precedentes raciocinios sobre el objeto que ha tomado para tratar, concluye respecto á su doctrina de las calenturas, como él la llama, con las palabras que

(1) First. Linnæus XLV.

siguen en el mismo párrafo, las cuales empiezan así: „en suma la doctrina de las calenturas es expresamente esta, &c.” Habia tenido la precaucion de hablar con una cierta modestia de las diversas partes componentes de su trabajo, pero al fin se complace despues de tal modo del resultado integro, y del conjunto de esta su doctrina „que declara expresamente sus „sentimientos acerca de esta.”

51 Se puede preparar una recreacion sin que haya necesidad de acompañarla con una mala música; si se puede emplear una hora de ocio en qualquiera otra ocupacion mas agradable que en escuchar ó leer algun parto mezquino de un mal poeta; y si en todo caso los efectos que estos artes producen, son la medida exácta de su valor, qué mejor norma de criterio podremos nosotros seguir, queriendo estimar el valor de la obra científica, si no es la de juzgar igualmente de sus efectos? Esta observacion se aplica excelentemente á nuestro caso. La medicina considerada en toda su bastisi-

ma extension , como ramo de conocimientos , de los cuales forma designio particular la doctrina entera de la vida , á qualquiera especie de materia del universo que esta pertenezca , es ciertamente la de mas alta importancia de quantas hay , sea por la extension de la materia , sea por la utilidad que trae consigo. A mas , asi como el mérito de cada cultivador de una ciencia tan considerable es en proporcion del numero y del valor de los hechos utiles con que de suyo contribuye á su perfeccion , asi igualmente el que se porta opuestamente suministra con su mismo método pernicioso la medida no falaz del propio demérito. Si los seres animados forman la mas noble porcion de los sistemas vivientes , y si el hombre es el ente mas noble entre todos los demas animales , quan apreciable será un ramo de conocimientos , que fundados sobre seguros y claros principios enseña á evitar la disolucion de semejante sistema viviente? Por el contrario quan perniciosa será aquella falsa pretension de saber , la qual sin te-

ner verdadero conocimiento de lo que es la vida , acelera la disolucion puntualmente con aquellas mismas tentativas con las quales se creeria oponerse á ella? De aqui dimana que quando la importancia de esta ciencia , considerada en su uso y aplicacion como arte, se compara con la de otros artes deleytables , se necesita poco para persuadir que la respectiva falta de habilidad en quien cultiva la una ó la otra no debe calcularse indiferentemente con los mismos principios. Los malos poetas y los malos pintores no llegan á ser por ultimo otra cosa mas que ridiculos ; pero un mal Médico no es verdaderamente nada menos que detextable. El mal que pueden hacer los primeros no consiste sino en no complacer ó satisfacer nuestro gusto , ó en él no contribuir á hacerlo mas esquisito ; pero la ignorancia del otro ataca inmediatamente la basa mas sólida de nuestra felicidad. La falta que cometen los unos no es sino una debilidad ; pero la del otro es un delito. Nos reimos de los errores mismos y del demérito

de aquellos; mas el efecto opuesto que produce este en nosotros, con sus defectos, es un negocio demasiado serio, y muy facilmente inteligible á la humanidad que percibe la consecuencia por no tener necesidad de explicacion. Entretanto el variable é imperfecto modo de pensar de los hombres en el mudable curso de la vida, no pueden menos de manifestarse entre tantos caractéres ridiculos; y acaso tambien sirven estos, esparcidos y sembrados en el total de la masa á adornarla con una graciosa variedad; quando es cierto que los caractéres mas perfectos ganan puntualmente y brillan en la contraposicion. Mas aquella imprudente afectacion de un basto y profundo saber que despuebla las generaciones de los hombres mas que todas las pestes, y todos los errores unidos que de ordinario se cometen en el curso de la vida, no puede representarse al espiritu con indiferencia, y no se puede conocer ni quitar la mascara, sin producir en el corazon de los hombres de bien los mas fieros y mas justos sentimientos de indignacion.

52 De quanto he dicho hasta ahora no intento hacer aplicacion alguna personal; unicamente volviendo al presente á mi objeto particular, pregunto á nuestro autor si verdaderamente habia pretendido decir seria y prudentemente quando esparció todas aquellas sus expresiones de modestia y de desconfianza que de quando en quando se encuentren á cada párrafo, de modo que por ultimo enfadan y estomagan al que las lee; y si habia creído de buena fe que el peso que se habia impuesto no podia dexar de ser demasiado pesado para sus hombros? Porque si es asi, que necesidad habia de que él debiese empeñarse en una tan ardua empresa? No es un gran negocio que él pudiese conocer que todos quantos sistemas de medicina han precedido al suyo tienen errores, defectos, é imperfecciones. Mas si él, conocedor de sus fuerzas, no se sentia en estado de producir en este género alguna cosa mejor que debiese realmente ser provechosa al género humano, porque no habia de dar de mano á un proyecto seme-

jante, y dexar las cosas como habian estado siempre antes de él? Si los varios sistemas de medicina que hasta ahora han salido á luz, están todos como es en nuestros dias una cosa fuera de toda duda en una perfecta repugnancia con el importantísimo fin, al qual deberian dirigirse, y es la conservacion de la vida y de la sanidad, que aprovecha andar recogiendo acá y allá las peores confecciones, y combiniándolas baxo una forma, baxo una nueva apariencia, volverlas tambien con este nuevo trabajo peores que lo que eran ya en la primitiva forma con que hicieron en otro tiempo su compará? Y para decirlo, pues, mas claramente que raza de modestia es la de comprometerse en que un cúmulo de semejantes materiales recogidos al mismo tiempo asi á la suerte, ó confusamente debiese hacer en el mundo la figura de un nuevo y bien trabajado sistema en estos nuestros tiempos, al finalizar el siglo diez y ocho? Pues que para decir la verdad en esta confusion de cosas, tal qual ella es, yo

no acierto á hallar un solo fragmento que se pueda decir con buena razon original y propio de su autor. Si se le restituye á Hoffman todo lo que allí se advierte sobre el Espasmo (1), á Gaudio todo lo que mira á la patologia (2), á Haller toda la parte fisiológica y anatómica (3), al Doctor Black la mejor parte de lo respectivo á la química, y lo restante á los químicos anteriores (4), á los Escritores diversos de los dos últimos siglos contados por Haller (5) la maravillosa teoría de la generacion; á los corrompedores de la venerable doctrina de Newton la quimera del ether; á Sauvages, y á los que en este género le han seguido la idea y la execu-

(1) Introduccion.

(2) Impugnacion del Espasmo.

(3) Vease la impugnacion del Espasmo en la nota puesta al §. 4. Hagase el cotejo del libro allí citado con el original suyo en el Haller.

(4) De esto daremos la explicacion de seguida.

(5) Institutions of. Med. segun la nota señalada ahora.

cion del sistema nosológico ; á Linneo lo de la botánica ; hechas por ultimo todas estas restituciones , hallaremos que las obras de nuestro autor se pueden reducir á un volumen demasiadamente corto ; su originalidad á ninguna , y su invencion se reduce toda á una tan miserable esfera de actividad que apenas ha permitido el zurzir juntamente los otros falsos sistemas por falta de habilidad para hacer por sí solo uno , aunque malo.

53 Ved aqui el juicio definitivo que se debe formar de la obra cuyo examen hemos emprendido ; juicio suficientemente ya asegurado por la inapelable impugnación hecha hasta ahora de los principios fundamentales que se pretendieron establecer en ella. Nuestro autor por otra parte , como si estuviese persuadido de la ligereza de las pruebas producidas en los párrafos poco antes examinados , parece no tomarse mucho cuidado por otra parte de hacer que dependan de aquellas mismas pruebas el origen y la causa de su Espasmo , sino que antes bien procede á po-

ner argumentos separados de su existencia, con las siguientes palabras: „Este espasmo, pues, se manifiesta con „la supresion de todas las excreciones, „y con el arrugarse entonces todas „las partes externas, y si bien que semejantes fenómenos se pueden tambien acaso atribuir en parte á la accion del corazon, que por haberse debilitado demasiado no está capaz de impeler la sangre hasta dentro de los vasillos extremos, esto no obstante asi como estos síntomas duran muchísimas veces aun quando la accion del corazon se ha restablecido ya á su estado, así hay razon para creer que haya tenido realmente lugar una constriccion espasmódica, la qual subsista por algun tiempo, y mantenga ella misma el periodo del calor; porque este periodo tira á su término puntualmente quando empieza á manifestarse el sudor, y quando se restablecen de nuevo las otras excreciones, las quales son otros tantos indicios de la relaxacion de los vasos, acaecida despues de la precedente constriccion.”

55 Para poder formarnos la idea mas conveniente de este espasmo propuesto en último lugar, á mas de que estamos ya informados de qual sea el lugar que ocupa, es decir „las extremidades arteriosas, y particularmente las que estan esparcidas por la superficie del cuerpo” será bien hecho insinuar á mas de esto, quales sean las enfermedades, de las quales se dice deber ser esta la causa. Son estas las calenturas de la especie de las intermitentes, y de las remitentes, sean tercianas, quartanas, quotidianas, ó anomalas (1); y á mas el sinoco, la sinoca, y el tippo; las quales juntamente con las primeras constituyen los primeros seis géneros de su Nosologia; despues todas las flegmasias, las quales forman la segunda orden de la primera clase; como igualmente todos los exanthemas, ó sea el orden tercero de la misma clase, y por el

(1) Vease atras la anotacion á la página 48., y vease tambien = *Genera Morborum Cullenii.*

mismo las otras dos órdenes que quedan , quales son las hemorragias , y los fluxos. Todas estas varias enfermedades , las quales bien distantes de ser de la misma naturaleza , son por el contrario , muchas de estas diametralmente opuestas las unas á las otras, en qualquiera de los requisitos que esencialmente se requieren para distinguir entre sí los diversos estados morbosos ; todas las ha recogido él juntamente , y las ha puesto baxo de un aspecto comun á estas , suponiéndolas unas tan analogas á las otras que se pueden todas concordar y comprenderse baxo un caracter general , el que consiste en esto , que „despues de haber tenido principio con algun temblor de frio , se va por algun poco aumentando el calor , crece la frecuencia del pulso , y hay alguna disminucion de fuerza en las funciones animales.” A mas se separan éstas de las otras enfermedades , y se reunen juntamente en una sola clase , baxo el nombre de pyrexias , las quales despues se subdividen de nuevo en cinco

órdenes, indicadas con el nombre de calenturas, inflamaciones, erupciones, hemorragias, y fluxos (1). Esta es una distribución de enfermedades, hecha de modo que él esperase que nosotros la debiésemos recibir y admitir como establecida sobre una basa inconcusa, y como nada menos que un hecho. E igualmente el concordarse todas baxo de una causa comun, qual es el Espasmo, si bien que sea la mas extraña de todas las teorías, la mas evidentemente falsa en todas sus partes, esto no obstante, esta tambien, como ya le he hecho ver, querria él vendernosla como una cosa de hecho. ¿Y sobre quáles argumentos? No sobre otros ciertamente que sobre su simple asercion (2).

56 He descubierto y abatido por todos lados la hipótesi del espasmo en quanto establecido sobre los fundamentos, ó en virtud de los quales

(1) *Firs. Lines. VI. VII. Sinopsis Nosologiae Methodicae editæ anno 1772.*

(2) Arriba, párrafo 14.

ha intentado primeramente erigirla (1); mas pues que ahora encuentro que él se exercita en establecerla sobre otra basa diversa, y que pretende traer pruebas de la verdad de este su espasmo, como constituyente de la causa de la calentura, conviene, pues, que yo le salga al encuentro, y le impugne aun por este lado. Pero antes de introducirme en el escrutinio de sus pruebas, y para dexarle, ya que no otra cosa, á lo menos por un breve rato, gozar plenamente, y por la última vez, de las consecuencias que de ellas deduce, yo reputo que haya de conseguir un gran expediente el intentar primeramente hacer, por decirlo así, una brecha en sus mas exteriores fortificaciones, ganando de este modo un puesto ventajoso, mediante cuya superioridad se podrá despues emprender mas eficazmente, dirigirle los tiros, y desalojarlo de toda su mas interior acogida. Pero ante todas cosas, yo me ani-

(1) 15. 16. 17., hasta el 27.

mo á encontrar, que aquellas mismas enfermedades, que supone concordarse en las circunstancias ya señaladas, son distinguibles en dos series, de las quales la una es diametralmente opuesta á la otra en todas aquellas distinciones esenciales, que alguna vez se puede demostrar que tienen lugar entre el uno y el otro estado morbozo, es decir, en las fuerzas del todo contrarias, de donde dimanan, en las causas opuestas de las quales dependen, é igualmente en los medios curativos del todo opuestos, y con los quales se consigue curarlas, y me lisongo que para qualquiera de mis lectores se merecerá toda la fe la consecuencia que sacaré, de que el espasmo no puede ser igualmente la causa de estos dos estados morbosos: consecuencia fundada sobre este principio segurísimo de que efectos diversos, y mucho menos efectos diametralmente opuestos no pueden tener origen de la misma causa. Y pues que él ha hallado una conexión, aunque de simples palabras, entre la debilidad y el espasmo, por

estó puntualmente omitiré por ahora las enfermedades de debilidad real, y me ocuparé en primer lugar en exáminar la otra serie de enfermedades, cuya verdadera causa es un estado enteramente opuesto al de debilidad, y despues de las pruebas que traeré no se podrá jamas reconocer por su causa el espasmo. Estas son las enfermedades estenicas numeradas ya en la segunda parte de los elementos de Medicina, y señaladas tambien en el compendio (1). Presento aquí á mis lectores una Impugnacion del Espasmo, considerado baxo el aspecto de causa de las enfermedades estenicas, sacada de la obra misma á la qual he recurrido tantas veces; la primera edicion de los elementos de Medicina, la qual, como ya he advertido en otro lugar, ya no se halla vendible (2).

(1) Compendio X. XI. XLVI. LII. LIV., hasta los párrafos LX. LXXV. LXXVI. y LXXVII.

(2) Elem. Med. prim. edit. CIX.

57 »El espasmo no puede en ningún modo ser la causa de las enfermedades estenicas, pues que ni las fuerzas nocivas, capaces de engendrar estas enfermedades, ni los remedios, capaces de sujetarlas, tienen tendencia alguna, ó aquellas de producir el espasmo, ó estos á destruirlo. Y de hecho, como los extimulantes, cuyo indefectible efecto es aumentar el excitamento ó movimiento vital, y así aumentar desde el principio el vigor de todas las funciones, poner á mas en desarreglo algunas, y producir una disminucion en otras (1), ¿ cómo jamas, digo, podrian los extimulantes, quando ellos aumentan todas las otras funciones, sustraer y disminuir sus efectos mismos en todo lo restante del sistema, para aplicar enteramente toda su energía sobre los extremos vasillos de la superficie del cuerpo, y con el efecto que allí producen excitar solamente un afecto sintomático sobre lo restante del cuerpo? Las evaquacio-

(1) Compendio etc. LIX.

nes de sangre , y otras varias , la abstinencia , otros tantos medios poderosos para disminuir la cantidad del excitamiento en lo universal del sistema, disminuyendo la necesaria dilatacion de los vasos , y quitando de semejante modo en la misma proporcion , el estimulo aplicado á su entera superficie : y asi igualmente la falta del ejercicio muscular cosa que retarda la velocidad conveniente del curso de la sangre ; la extrema inaccion de la facultad del ánimo , y las pasiones tan poco exáltadas, que lo dexan siempre en una serenidad y en una calma perfecta , é impiden la accion de un estimulo violento sobre el cerebro ; todas estas cosas las quales son directamente debilitantes , cómo dexarian de hacer su oficio propio, esto es, de obrar sobre todo el sistema entero , y temiendo casi como que él estuviese en estado de furia , dirigir su accion entera, su fuerza sola unicamente sobre los extremos vasos de la superficie? Que se me presente una sola fuerza excitante, la qual sea capaz de producir un

Espasmo, un solo remedio capaz de quitarlo, y entonces concederé de buena gana que tambien todo el resto de los remedios obra del mismo modo sobre este, entonces sin mas rebatir palabra alguna, concederé que pueda admitirse y sostenerse el Espasmo como causa de la diatesis esténica.

58 Mas que se ha hecho pues la predisposicion? No deberemos nosotros por otra parte hacer caso alguno de ella? Y qual será la explicacion que se querrá dar de un tal estado quando se admita el Espasmo como causa de la enfermedad? Con el desarreglo en las comidas y en las bebidas con la falta á mas del exercicio conveniente de la naturaleza un hombre qualquiera del punto de salud el mas perfecto que gozaba puede llegar á enfermar de la mas violenta pulmonia, pero pasando por todos los grados intermedios de la predisposicion. Ahora bien, quando se suponga haber llegado al grado sumo en que se manifiesta la enfermedad ó su verdadera existencia, qué diferencia se querrá decir que haya entre aquel

estado del cuerpo , que está ya descaecido baxo la enfermedad misma , y aquel en que se hallaba anteriormente? Acaso los vasos que se hallan estar excesivamente llenos en el dia en que se presentó la enfermedad estarian vacios en el dia antecedente? El pulso que al principio es débil , pequeño y blando , llegará acaso á hacerse duro , grande y fuerte todo de un golpe á la primera entrada que hará la enfermedad? Acaso antes de desplegarse la enfermedad no se observarán una robustez del cuerpo , un vigor en la mente , y una energía de las pasiones bastante superior á aquella que acaeceria en la predisposicion á la enfermedad opuesta , esto es á la de debilidad , ó tambien á aquellos que suelen estar en el estado de perfecta salud? Será posible que una persona dispuesta ya á la hidropesía , ó afecta ya realmente de esta enfermedad , caiga enteramente de un golpe en otra del todo contraria , como seria en una pleuresia ? Las fuerzas excitantes serán aplicadas inutilmente asi al sistema , durante todo el periodo entero de

la predisposicion, tal que entonces nada tengan que producir de sus efectos, sino que tan solamente deban obrar despues de haberse manifestado el principio de la enfermedad? Se podrá suponer realmente ó con racionalidad que los estímulos de una excesiva intension de espíritu, los de una pasión que habitualmente nos domina, ó bien los de una comida muy abundante y exquisita, los de las bebidas generosas y copiosas, los de la sangre superabundante en todo el sistema, tanto mas si se pone el cuerpo en un rápido movimiento por un demasiado activo ejercicio, todos en suma fuerzas tan poderosas aplicadas en tantas y tan diversas formas por una larga serie de tiempo, y en un grado excesivo, no irán de grado en grado produciendo algun efecto en el sistema? Asi por el contrario se querrá decir que estas exercen repentinamente su efecto, produciendo de un golpe la enfermedad, y esto no de otro modo que induciendo un Espasmo sobre los vasos extremos, y sin que tampoco hagan entonces sen-

tir su accion en lo restante del cuerpo? Y se querrá negar acaso que la enfermedad que producirán deba ser precedida de la predisposicion, la qual aunque no bastantemente observada hasta ahora, esto no obstante, es ella en qualquiera otra ocasion un estado evidente y reconocido? Ni se podrá negarlo, ni se negará ciertamente: y se convendrá en que tanto ésta, como qualquiera otra enfermedad esténica es siempre precedida de la predisposicion. Quando se convenga en esto, me persuado á que tampoco se querrá negar despues que la predisposicion es un estado del cuerpo rigurosamente confiante con el de la enfermedad, y que apenas se diferencian y distinguen uno de otro por una circunstancia del todo indiferente. Todos estos mismos fenómenos, los quales señalan el principio de la enfermedad, á excepcion de un leve desconcierto de algunas funciones que dependen tambien de la misma causa, de la qual depende el estado de las otras funciones no desconcertadas aun, y que se vence con los mismos me-

dios, todos señalan igualmente el ultimo periodo de la predisposicion. Si se quiere, pues, que el Espasmo pertenezca á la enfermedad, deberá pertenecer tambien igualmente á la predisposicion. Su defensor, por otra parte, no insiste ya sobre la presencia del Espasmo en este estado del cuerpo; tambien confiesa que no tiene lugar entonces: pero si él lo quiere asi, por conseqüencia necesaria deberá convenir igualmente en que su existencia es una solemne quimera respectiva tambien al estado morboso. Mas pues que las fuerzas excitantes mismas que producen la enfermedad, producen del mismo modo la predisposicion, y pues que he probado que en el producir tanto la una como la otra obran ellas del mismo modo (1); la conseqüencia que se de-

(1) La prueba exâcta y completa de esto se hallará en ambas dos ediciones de los elementos de medicina, y es por otra parte una cosa que parecerá suficientemente clara tambien á los lectores despreocupados en conseqüencia de esto solo que he dicho en esta

berá sacar de aqui será que por medio de la operacion comun exercitada por esta fuerza, se deberán producir iguales efectos en el estado de predisposicion, y en el de la enfermedad, y nunca diferentes en uno ni en otro, segun la falsisima nocion que comunmente se tiene sin estar apoyada en la mas leve sombra de racionio. Es, pues, cosa clara hasta la evidencia que el Espasmo que no tiene lugar en la predisposicion, y que no la produce ó no la acompaña, no podrá ni menos tener lugar en el producir la enfermedad.

59 Fuera de esto, asi como se hace que el Espasmo dependa necesariamente de la debilidad, vease un motivo distinto por el qual no se pueda admitir jamas que este tenga lugar en las enfermedades que dependen de una

obra; mas los lectores médicos para rendirse tienen necesidad de una impugnacion hecha segun todas sus reglas ordinarias de racionar, y al fin despues aun con esta, se puede contar apenas sobre el asenso de los mas juiciosos.

causa que engendra vigor excesivo. Y esto es un hecho demostrado hasta la ultima evidencia por el argumento inconcuso y general, es decir, porque las fuerzas excesivamente estimulantes son las unicas capaces de producir semejantes enfermedades, y las opuestas debilitantes son las unicas capaces de vencerlas con seguridad y eficacia. Y aunque haya algunos sintomas, como serian los temblores con frio, y una cierta sensacion de laxitud y languidez, los cuales asi como indican una disminucion de las funciones, asi se quiere que demuestren la existencia de la debilidad como causa, esto no obstante no hay absolutamente en el sistema debilidad alguna, la qual obre como causa de estos sintomas; cosa claramente comprobada con reflexionar unicamente que las mismas fuerzas excesivamente estimulantes que fueron capaces de producir toda la serie de sintomas, aquellas mismas produxeron igualmente los arriba señalados, unos y otros curables con los mismisimos remedios. Si, por exemplo, las

sangrias refrenan la accion excesiva ó violenta de los vasos, y remueven los otros sintomas de la enfermedad, producidos por esta accion violenta, no es una cosa cierta tambien, que juntamente con todos los otros desaparecen los del horror ó temblor febril los de languidez, y de aquella sensacion de laxitud? Y si una causa debilitante es aquella que los vence y los sujeta; quién es aquel hombre racional, que querrá suponer que una causa igualmente debilitante haya podido originarlos? Cómo podrá sostener un absurdo tan manifiesto? (1).

\ 60 Hay tambien otra razon, por donde quedar persuadidos, que el Espasmo no tiene que hacer nada con la causa de la enfermedad esthenica. Porque, á mas de no haber en esta enfermedad alguna especie de debilidad, ni en nuestro caso tiene absolutamente lugar en las fibras de los vasos extremos aquella tension ó aquella

(1) Véase la Impugnacion del Espasmo. Anotacion al párrafo 16.

cosa sea la que quiera , que se semeja en sus efectos , y la qual , juntamente con la laxitud y con la atonia de las fibras , demostraré mas abaxo que necesariamente se requiere para la formacion de todo verdadero Espasmo, como es aquel , que en las enfermedades de debilidad ocupa á veces las fibras internas del sistema (1). Verdaderamente en la enfermedad esthenica abunda la sangre , y extiende por consiguiente sus respectivos vasos, pero jamas á un grado tal , que produzca en lugar alguno el Espasmo. ¿Y qué grandísima diferencia no hay en aquella que pasa entre estas leves dilataciones , y la rigidez prodigiosa que se observa en el Espasmo del ventrículo, en los intestinos , en la vegiga de la orina , en los ureteres , y en los conductos biliaris? Así , si las señaladas ligeras extensiones fuesen proporcionadas para producir el Espasmo , no

(1) Compendio XLIX. Elem. Medic. LVX. CXCIV. CXCVI. CXCIX. CXCXVIII. CXCIX. CC. al CCIV.

se limitarian solamente á las extremidades de los vasos , sino que se extenderian á todo lo restante del sistema vascular. Mas asi como es falso este Espasmo de todo el sistema vascular, asi tambien lo es igualmente el de las extremidades solas (1). Ni en los va-

(1) Ha sido siempre un error comun á todos los Médicos el no considerar la economía animal como un todo que en su totalidad resiente la accion de las varias fuerzas , que se exercitan sobre qualquiera parte determinada del cuerpo. Acostumbraron constantemente á atribuir el estado mas baxo á ciertas afecciones de alguna parte determinada. Y esta puntualmente es la misma idea dominante en toda la gerigonza vaga é inconcluyente , que forma el sistema del Espasmo. En ésta no se supone ya que la fuerza nociva obra sobre todo el sistema entero , sino solamente sobre los extremos vasos de la superficie ; y á mas no se quiere que los remedios produzcan de otro modo sus efectos , alterando el estado , y condiciones de todo el sistema , sino que éstos quiten solamente el Espasmo de la parte afecta. La exâcta impugnacion de este error tan universal se hallará en la seccion en donde se trata de la excitabilidad. Véase el Compendio XXXI.

tos puede ya formar parte de la dilatacion aquel cierto estado qualquiera que semeja la extension misma en sus efectos (XLIX), y tal que produzca el Espasmo tetanico ; pues que este qualquiera que sea pertenece á los músculos , y está enlazado con el efecto producido sobre estos que están en influencia con la voluntad , á la qual no pueden estar sujetos los vasos, puesto que son órganos executores solamente del movimiento involuntario.

61 Finalmente el Espasmo no podrá considerarse jamas como causa de las enfermedades asthenicas , ni tendrá que hacer cosa alguna con estas , pues que él acompaña mas bien , y es particular á aquellas enfermedades , cuyos fenómenos todos se refieren , como á su causa , á la debilidad ; por donde los fenómenos , que acompañan la esthenica , dependen de una causa que produce vigor excesivo. No hay prueba alguna mas segura de la presencia de enfermedad asthenica , y de la ausencia de enfermedad esthenica, que la presencia del Espasmo ó de

convulsion: esta observacion es de la mayor importancia, por la aplicacion que de ella se puede hacer en punto á la práctica, respecto á la formacion del diagnostico, y á mas para la direccion que se ha de tener en la curacion. De esto mismo aparecerá facilmente á qualquiera quán grande error haya sido el querer no solamente convinar el Espasmo con la diathesis esthenica, sino querer aun hacerla causa productiva, señalándole á mas no su asiento ordinario y natural, sino tambien un asiento inaudito é incompatible con la naturaleza misma del Espasmo. No hay cosa alguna mas regular, mas uniforme, mas simple, ni cosa alguna mas de acuerdo en sus modos varios de ser que lo que es consigo misma la naturaleza (1).

(1) Para complacer á algunos de mis lectores, que podrán desear verlo, traere aquí el original latino de la última sentencia referida, y de lo que sigue hasta el fin del párrafo, cuya traduccion entera he querido omitir. „Nihil sibi constantius natura est, nihil ordinis, nihil formæ servantius, ni-

62 Pero aun hay tambien otro argumento de reserva, que conviene agregar á todos los demas producidos hasta ahora, y es el siguiente: quiere decir que queriendo tomarlo en consideracion como causa de la enfermedad esthenica, el Espasmo es del todo inútil para el intento, pues que he hecho ver con toda evidencia, que la diathesis esthenica basta ella sola á producir la enfermedad esthenica (1). Co-

hil simplicius. Ubi cum que aliquam sui partem ostendat, et alias pro priores, alias remotiores, alias continuas, alias externas, perinde ac in hominis corpore membra, suo quæquæ loco disposita, pro certa habeas, et non quodlibet cuilibet artui temere hæere credas. Spasmus omnino in morbis sthenicis, magisque extrema vascula occupans, idem, ac alter pedum hominis, fronte eminentis, est. Qui contra, interiorum cavorum aliquid, in morbis asthenicis è debilitatis ubique signis, et laborantis loci distensione constantibus, adjectans, positum suo loco pedem, alteri respondentem, et notis artubus subjectum, refert.

(1) Los lugares en donde se hallará esta demostracion en la primera edicion de los

mo tambien , que esto que en esta enfermedad se ha reputado erroneamente ser un Espasmo , no es absolutamente otra cosa que la diathesis esthenica un poco mas prevalente sobre la externa superficie del cuerpo, que en las partes internas ; y véase una exâcta y satisfactoria explicacion. » Aquel cierto estado de la superficie del cuerpo , donde ha tenido origen la imaginaria existencia del Espasmo, no es otra cosa que una mayor densidad de las fibras de los vasos , la qual disminuye los diâmetros de todos , y anula las de los vasillos extremos (1). Este modo de ser del sistema vascular , en vez de reconocer su origen de qualquiera cosa que sea la que

Elementos se refieren á los números XXXIII. XXXVII. LXXXV. LXXXVI. En la segunda despues consultese todo el primer capítulo de la segunda parte del número CXI. en donde se hallarán plenamente explicadas las fuerzas que producen la diathesis esthenica y la asthenica.

(1) Véase el Compendio L. y los Elem. Med. LX.

tira á producir el Espasmo , no es producida sino de aquella misma fuerza nociva extimulante , de la que nacen igualmente todos los otros síntomas ; y no se remueve ni se vence sino con las fuerzas debilitantes , con las quales se remueve y se vence todo el estado entero morbosos en qualquiera parte del sistema. Y servirá á mas para confirmar esta proposicion el saber que las primeras , esto es las fuerzas nocivas extimulantes son aquellas , que producen la predisposicion ellas solas »y la segunda , esto es las fuerzas debilitantes , son igualmente solas las que destruyen y curan la predisposicion y la enfermedad. ¿Qué mayor simplicidad que ésta , para el modo simple de obrar propio con que se porta siempre la naturaleza ? ¿ A esta misma sencillez de la naturaleza se le podrá señalar cosa mas repugnante que el Espasmo ? Así yo me explico sobre este punto en la primera edicion de los elementos de Medicina.

63 He demostrado quimérica y nula enteramente la existencia del Es-

pasmo en las enfermedades estenicas, en aquel hecho, esto es, de enfermedades que dependen de haberse aplicado excesivamente al sistema, aquellos agentes ordinarios, por medio de cuya operacion se mantiene en estado de vida y de salud; y lo he demostrado en primer lugar porque las fuerzas capaces de producir y de curar semejantes enfermedades, no tienen tendencia ni las unas á producir, ni las otras á destruir el Espasmo: lo he demostrado en segundo lugar con saber que el Espasmo no tiene parte alguna en el producir el estado de predisposicion, por quanto he hecho ver que esta es exáctamente de la misma naturaleza que la enfermedad, y solamente inferior en el grado de fuerza, pero producida siempre por la operacion de todos los mismos agentes, con la única diferencia, que estos en el producirla obran menos energicamente que lo que se requiere para la produccion del estado morboso: en tercer lugar por quererse tomar la debilidad como necesaria para la for-

macion del Espasmo, mientras la debilidad no puede de modo alguno existir en aquella enfermedad, la qual reconoce su origen de un estado del sistema enteramente opuesto al de la debilidad: en quarto lugar por la falta de una circunstancia esencial á la formacion de todo verdadero y real Espasmo (1), es decir á la distension, tension, ó qualquiera cosa análoga, que obra sobre las fibras que se hallan en un estado de atonia y de laxitud: en quinto lugar por ser el Espasmo particular (2) tambien á las enfermedades de debilidad, é incompatible con las de origen opuesto: y finalmente lo he demostrado por ser tambien el Espasmo una cosa superflua en las enfermedades estenicás, para cuya produccion he probado por otro lado ser enteramente suficiente la diatesis estenica precedente del sistema. Destruir-

(1) Arriba 3.

(2) El mismo Espasmo como en la nota última.

da la existencia del Espasmo, que se ha querido defender baxo el señalado aspecto, sigo adelante, y emprendo, en la misma primera edicion de los Elementos de Medicina (1), la impugnacion del Espasmo, considerado como causa de las calenturas (XXXIII.) (2), del modo siguiente.

64 Como el Espasmo no entra para nada en lo que mira la produccion de las enfermedades estenicas, asi igualmente nada tiene que hacer sobre los vasos extremos de la superficie del cuerpo en las calenturas, entendiendo siempre baxo de este nombre verdadera enfermedad estenica. Porque aunque haya puntualmente en esta la debilidad, aquella que se pretende engendrar el espasmo, y la qual se requiere esencialmente para la produccion del verdadero espasmo, que acomete las partes internas, esto no

(1) CC. Elem. Med. Edict. prim.

(2) Elem. Med. DCL. DCLXXVI., hasta el DCXC. Cullen Genera morborum. CC. I. sect. I. G. I. II. III. V. VI. G. X. sec 2. G. XXV.

obstante, faltó un otro estado igualmente esencial, qual es la tirantez ó tension. Ahora, si los vasos llenos y dilatados por la excesiva cantidad de líquido, en aquel grado en que se hallan en las enfermedades estenicas, no alcanzan aquella cierta cantidad de tirantez ó rigidez, que verdaderamente es necesaria para producir el Espasmo, mucho menos, pues, se podrá suponer que la adquieren en un tiempo, en el qual su urgencia ó llenura es tanto menor como lo es puntualmente en el caso de que hablamos. La tirantez, tension ó rigidez es necesaria en todo espasmo, á excepcion de uno solamente, y esta excepcion no debilita en nada mi argumento. Semejante tension en la indigestion (dispepsia) y en la gota, que es una particular dispepsia (Elem. Med. DXCVI.) se produce, ó por una materia impura, ó por el ayre que se desarrolla; por el ayre igualmente en la cólica, y por las heces endurecidas; y por la respectiva concrecion en el sistema de

la orina, y en los conductos biliares.
¿ Mas allí hay cosa alguna que tenga la mas remota semejanza con las condiciones señaladas en los vasos extremos vacíos de un febrizante? Aquel espasmo, pues, que no es excitado de la distension es si el espasmo propiamente llamado tetánico (1). Y que en este verdaderamente hay alguna cosa de analogo á la tension, lo prueba la semejanza del efecto. Ni menos, pues, tiene que ver esta especie de espasmo con el espasmo de la circunferencia, como alguno lo llama, con aquello que hace con el primero. El asiento del espasmo tetánico en los músculos, y su connexion con la voluntad son circunstancias que hacen si que no convengan con este de modo alguno, los racionios que se hacen respecto al otro.

65 Esto es lo que hay de hecho

(1) O sea qualquiera especie de espasmo que se produce en varias partes externas del cuerpo: tales son el trismo de la quixada inferior, el calambre, el dolor agudo punzante.

realmente en nuestro caso. Hagamos ahora una revista de los argumentos producidos por nuestro Autor en defensa de su Espasmo. Estos argumentos se reducen á la palidez, á la disminucion de volumen de la superficie del cuerpo, á la disminucion que padecen los tumores, y al enjugamiento que se hace entonces en las úlceras (1).

66 No hay necesidad de andar buscando otra causa de la palidez y arrugamiento que hay en la superficie del cuerpo, como ni de la detencion de la perspiracion insensible (2): porque todo es efecto de la debilidad comun del sistema, y de la qual participa tambien el corazon, igualmente que todas las demas partes, llegando á improporcionarse de este modo á impeler mas allá la sangre, como naturalmente se conviene, esto es, has-

(1) *Firs.* Lines XXXIX.

(2) Todos estos diversos fenómenos los he señalado con la simple frase *cutis attenuatur*.

ta las últimas ramificaciones de los mas pequeños vasos extremos del cuerpo. El mismo puntualmente es el origen de la diminucion observada en los tumores, el enjugamiento en las úlceras, y la supresion de la materia perspirable en la superficie externa, igualmente que de qualquiera otra evacuacion. Pero supóngase gratuitamente, por un instante, que el espasmo sea la causa real y verdadera de todas estas indisposiciones; y á mas de esto póngase cuidado en las consecuencias venideras. La sangre, aunque lentamente, no por esto dexaria de continuar su curso hácia las extremidades de los vasos, y quando estos estuviesen poseidos y afectos de un espasmo, el efecto que se deberia seguir seria una recoleccion, y un acumulamiento de ella en la parte obstruida. Asi que, acumulándose en consecuencia en los vasos libres de la constriccion espasmódica, por necesidad los extenderia, causaria compresion sobre los vasos adyacentes ocupados del espasmo, produciria una re-

plecion soberbia en todas las partes vecinas, y obrando de tal modo, brevemente, con la cantidad aumentada restauraria el hábito perdido del cuerpo, desterraria la palidez, se volverian á aumentar los tumores, y si desde el primer momento la materia de las úlceras, y de las excreciones se impidió para salir libremente por la oposicion hecha del espasmo, volveria á recobrar bien pronto toda su libertad y salida; y al fin, en las úlceras, por la destruccion de algunos vasitos producida por la acrimonia, se aumentaria tambien la cantidad de la materia que mana. Y ved así, que tendremos campo para quedar persuadidos de que se demuestra claramente la falsedad é insubsistencia del espasmo, puntualmente con aquellos únicos argumentos mismos que se han producido en su defensa; y tambien con ellos mismos se prueba que la debilidad sola es la causa de lo que se trata.

66. Conviene á mas de esto observar, que ni aun en el presente caso

respectivo á la enfermedad asténica, lo que he igualmente demostrado respecto á la esténica (1), ni las fuerzas productivas, ni las que quitan la enfermedad tienen de modo alguno tendencia alguna, ni las unas á producir, ni las otras á quitar del sistema este cierto espasmo que Van-Helmon, Hoffman y Cullen han pretendido que tuviese lugar en la última extremidad perspirable del sistema arterioso. En el caso presente todas las fuerzas que obran nocivamente sobre la naturaleza, producen una debilidad en el todo, y en el sistema vascular, aquella forma de debilidad que consiste en la relajacion de las fibras musculares, consideradas como sólidos simples, y en una atonia suya, mirada como sólidos dotados de vida. Y puntualmente en razon de estas dos circunstancias, las partículas que constituyen las fibras musculares, de las cuales están circundados los vasos arteriosos, vienen bastante apartadas las unas de las

(1) Arriba XCVIII.

otras, y por tanto viene á ser mayor la dimension de su volumen, y de su cavidad (1). Que si pues, respecto al estado de esta extremidad perspirable del sistema arterioso, se quiere estar precisamente á lo que muestra el hecho, hallaremos todo lo contrario á un estado de Espasmo y de contraccion, es decir, una extension preternatural de diámetro, el qual, durante el periodo del estado morbozo, permite la salida á la mas crasa materia contenida dentro de los vasos mismos. Vease aquí como yo raciono sobre este punto en la primera edicion de los Elementos de Medicina." Al defensor, sea el que quiera, del Espasmo, le concederé de buena gana la existencia real de esta su afeccion, para que él prometa tenerla siempre á su arbitrio, y de no dexarla jamás escaparse de las manos. Al principio del typho la piel está seca: pero quan-

(1) Compendio L. y LI. y varios pasages en los Elementos de Medic. á los quales aquí se refieren.

do ya corre hacia su término fluye y mana de todos los poros un sudor viscoso y denso, y tal vez sale hasta la misma sangre en toda la integridad de sus partes constitutivas. En tal periodo de la enfermedad, qué es lo que ha venido á hacerse el Espasmo? Cómo ó en donde se ha perdido? Con que un afecto de los vasos extremos, por medio de el qual se debería impedir la salida del vapor sutil imperceptible de la perspiracion, dexará despues pasar libremente la materia fluida, la mas gruesa de todas las del sistema? Qué raza de Espasmo, qué nuevo modo de contraccion del volumen de los vasos, será pues aquella que produce una expansion de diámetro tres veces mayor que la expansion que ordinariamente hay en el estado natural y sano de los vasos que no tienen especie alguna de Espasmo? Nuestro Autor Espasmodico no querrá, me lisongeo, acogerse á decir que en este caso el Espasmo se ha finalmente alexado del sistema, y ya no existe: porque diciéndolo así, seria lo

mismo que decir , que un efecto puede subsistir quando no subsiste ya la causa ; y en nuestro caso , el efecto, qual es la calentura , permaneceria todavia , y tambien creceria , entonces puntualmente quando se supone que se haya desterrado , y no mas bien aumentado á proporcion el Espasmo (1). La relaxacion ó la atonia de los vasos no solo de sus extremidades, sino del tramo íntegro de todos ellos son aquellos en que consiste la debilidad propia de esta parte del sistema. Pero las fuerzas nocivas producen el mismo efecto en todo órgano , y en toda funcion del sistema mismo. Y á mas de esto , no ya en los solos vasos, órganos del movimiento involuntario, en que prevaleze , y se manifiesta la misma debilidad , sino tambien en los músculos , los quales son los órganos

(1) Lo correspondiente en latin de la última parte de este párrafo se halla , como se sigue en la edicion de los Elementos de Medicina. „Verum dabitur tibi tuus hic Spasmus , dummodo servaturum te illum , et

executores de las funciones del movimiento voluntario ; y aun á mas no en estos dos solos órganos del movimiento , sino tambien en los destinados á las funciones del sentido , é igualmente en el grande órgano de las funciones intelectuales y de las pasiones , en el cerebro. La sola debilidad, ó digamos la disminucion del excitamento (*movimiento vital*) y no ya un afecto fixo y limitado en alguna parte, es, si, el que engendra todo el complexo de los fenómenos de la calentura ; y la debilidad depende de la inaccion de

sponte manibus effugere prohibitorum , promittat. Initio typhi cutis sicca est , sub finem sudor spissus , et ubi , sanguis integer omnibus quibus constat , partibus , per omnia foramina diffluit. Quid spasmus nunc? Quorsum evasit? An , qui cæco vaporis perspirabili obstare debet , crassissimum humorem trajiciat? Qualis Spasmus , qualis nimia contractio est , quæ triplo ea , quæ omnis Spasmi experta , naturalis et sana est , majorem diametrum pandat? Non solum nunc Spasmm demum rejicias ; quia manente imo crescente effectu , febre , causa , Spasmus , maneat et augeatur , nosti esse necesse."

aquellas fuerzas , que producen y mantienen el excitamento por el integro sistema nervioso. Y esta es una cosa tan clara y tan segura , que desafio á todos los partidarios de esta miserable doctrina espasmodica, que me demuestren una sola fuerza , si la hay, en todo el número de aquellas capaces de producir las calenturas , la qual pueda demostrarse obrar directamente sobre la superficie del cuerpo , y producir el espasmo , sin haber exercitado primero su accion sobre todo el sistema en general. A mas de esto yo le desafio á que me muestre un remedio solo que tambien , sin haber obrado anticipadamente sobre todo el sistema, vaya á producir su efecto sobre la superficie á efecto de destruir allí el espasmo. El estado de la superficie del cuerpo en las calenturas es aquel estado de atonia , y de relaxacion de que hemos hablado antes. Si esta aparece al principio palida y reseca , el fenomeno no es debido simplemente á otra cosa que á la debilidad del corazon y de las arterias ; si en el pro-

greso de la enfermedad se produce un sudor coliquativo y pasa tal vez por los poros sangre verdadera, esto es efecto de una debilidad mucho mayor aun del sistema sanguineo que obra tan debilmente sobre la sangre contenida, que no puede mantenerla en su estado debido de efusion, de que dimana, que, ó la parte sutil serosa, ó aun algunos globulillos roxos se separan de el remanente de la masa comun la mas viscosa y la mas gruesa, é impelida por una ligerisima fuerza impelente (1) se insinua y salen por toda la interna y externa abertura destinada al paso de la materia sola perspirable.

68 Fuera de esto, asi como el espasmo tiene parte alguna en el producir la respectiva predisposicion propia de tal forma de enfermedad, así también puntualmente por esta misma razon no puede tener alguno en el producir el estado morboso (2), por-

(1) La frase medica es *vis á tergo*.

(2) Arriba 67.

que el estado mismo del sistema, es decir, la debilidad constituye precisamente la predisposicion y la enfermedad, con la unica diferencia del grado, como ya lo he hecho ver plenamente en otra parte.

69 Mas, como ya he advertido, bien que la debilidad necesaria para la formacion del espasmo tenga indubitablemente lugar en las febriles y qualquiera otra enfermedad de forma esténica; esto no obstante faltan en el caso presente ambas á dos circunstancias, cuyo concurso ya de la una ó de la otra se requiere necesariamente para la formacion del Espasmo. Los vasos, ni en sus extremidades, ni en parte alguna de toda su extension, son órganos del movimiento voluntario: y por tanto no tienen dependencia alguna ó conexión con la voluntad, la qual concurriendo juntamente la debilidad, produce el efecto del Espasmo en las fibras de los musculos. Estan pues los vasos mismos en la circunstancia de la enfermedad asténica, de que hablamos ahora tan distantes de hallar-

se en el otro estado de las fibras musculares, indispensablemente necesario para la produccion de la otra especie de Espasmo, que tambien se hallan realmente en una disposicion enteramente opuesta. La extremidad perspirable de los vasos, ó está enteramente vacia, como es cosa de hecho en el principio de las calenturas quando la superficie del cuerpo se observa toda árida y contraida, ó mas bien está llena solo imperfectamente del humor sutil seroso, y de las particulas roxas que fluyen dentro, pero sin algun ímpetu de distension (1).

70 Finalmente, así como he demostrado ser enteramente superfluo el Espasmo por lo que hace á la produccion de las enfermedades esténicas, igualmente debe decirse tambien por lo que hace á las calenturas. Para producir aquellas (he hecho ver hasta la evidencia) es suficientisima la diathesis esténica (2). Aquella apariencia pues

(1) LXIV.

(2) Vease todo entero el primer capitulo

de la superficie que ha impuesto por un Espasmo, no es otra cosa que la misma diatesis asténica un poco mas prevalente sobre la superficie misma que en las partes internas del cuerpo, de lo qual daré en seguida una explicacion completa. Semejante estado en vez de tener origen de alguna cosa que tira á producir el Espasmo, no depende de otra cosa sino de las mismas fuerzas nocivas debilitantes, las quales producen todo el remanente de los sintomas morbosos; y se vence unicamente con los remedios estimulantes, los quales vencen igualmente la enfermedad entera en otra qualquiera parte del sistema. Y esto se aplica igualmente á la explicacion del estado de predisposicion precedente al estado febril. Igualmente se aplica, y comprehende tambien las otras enfermedades no febriles, que tienen origen de la debilidad, y la predisposicion propia de cada una de estas. Y ved aqui la

de los element. de medicina. Edicion segunda hasta el párrafo CXI.

noción de la enfermedad asténica tan simple, como la de la forma opuesta esténica (1); y se convendrá por consiguiente en que la hipotesi de la dependencia de las calenturas del Espasmo es por el contrario otro tanto mas confusa, embarazosa, y repugnante á la verdad.

71 Aquí me conviene hacer pausa, y descansar algo de esta larga y molesta ocupacion. Con los hechos en la mano, y con argumentos deducidos de una induccion la mas escrupulosa, he impugnado plenamente la parte fundamental de una doctrina la mas insubsistente, y la mas erronea de todas quantas doctrinas médicas han comparecido jamas, esto es, la doctrina del Espasmo; la qual como por especie, diré casi de encanto, y para desgracia del género humano ha fascinado los sentidos, y ha hecho voltear el cerebro, y trastornar el de todos sus visionarios defensores. Mas asi como es un cumulo eterogeneo fabricado indis-

(1) XCIX.

tintamente de muchos erroneos antiguos materiales, adaptados ya otras veces para la construccion de otros sistemas, asi yo me lisongeo que mis lectores no juzgarán perder malamente su tiempo en dar una ojeada á un apéndice, en el qual se proseguirá demostrando la incoherencia y falsedad de este mal cosido sistema, siguiéndolo por todo el laberinto de tantos diversos giros en que se envuelve y se confunde.

FIN.

NOTA.

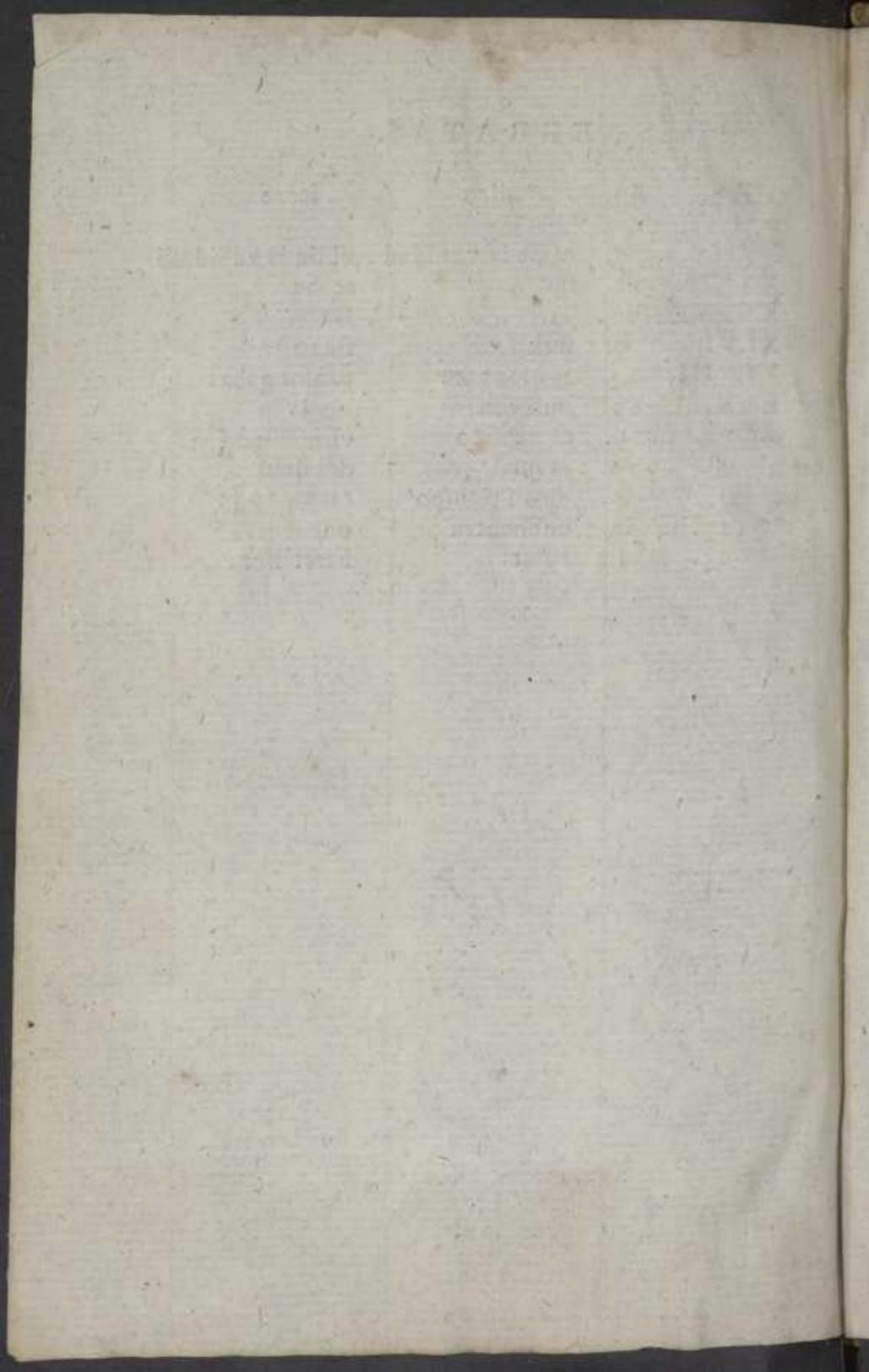
Sin embargo de lo que se dice en el principio del discurso del Traductor acerca de la obrita de Sims , ha parecido conveniente conservarle su primer título.

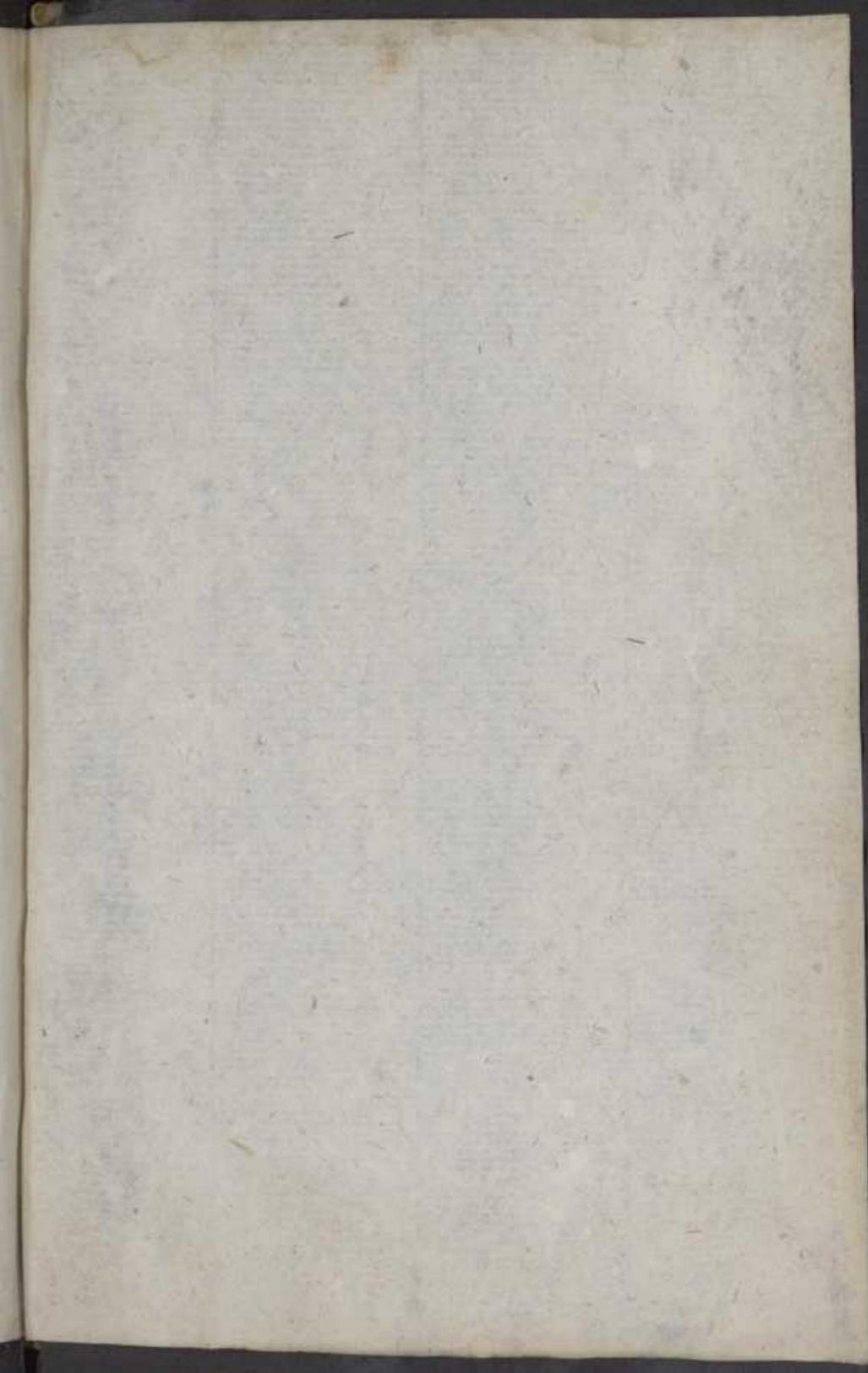
101

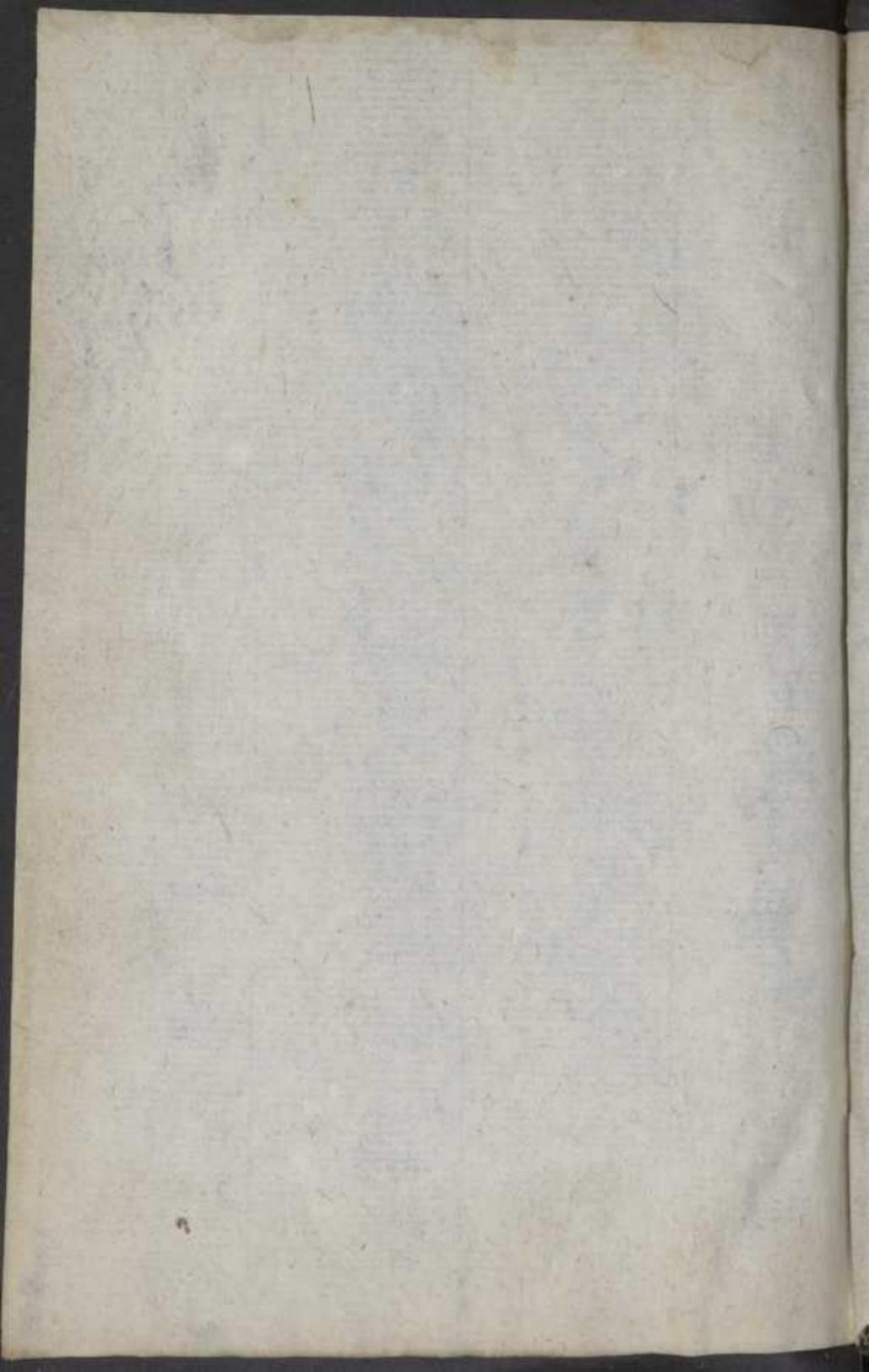
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

ERRATAS.

Pag.	lin.	dice	lease
XVII.	7.	el de la vanidad	el de la vanidad?
XXXII.	22.	ha	se ha
XXXVII.	27.	la	las
XLVI.	9.	flux	fluxo
XLVIII.	13.	prolongase	prolongaba
LXXI.	15.	vuelven	vuelvan
XCVI.	9.	el público	el público ?
	8.	el qual	del qual
	13.	2. en su tiempo	en su typo
	15.	14. encnentra	encuentra
	25.	cita. Frist	First linn.







40-5-2





6.

BROWN

ERRORE

6.537